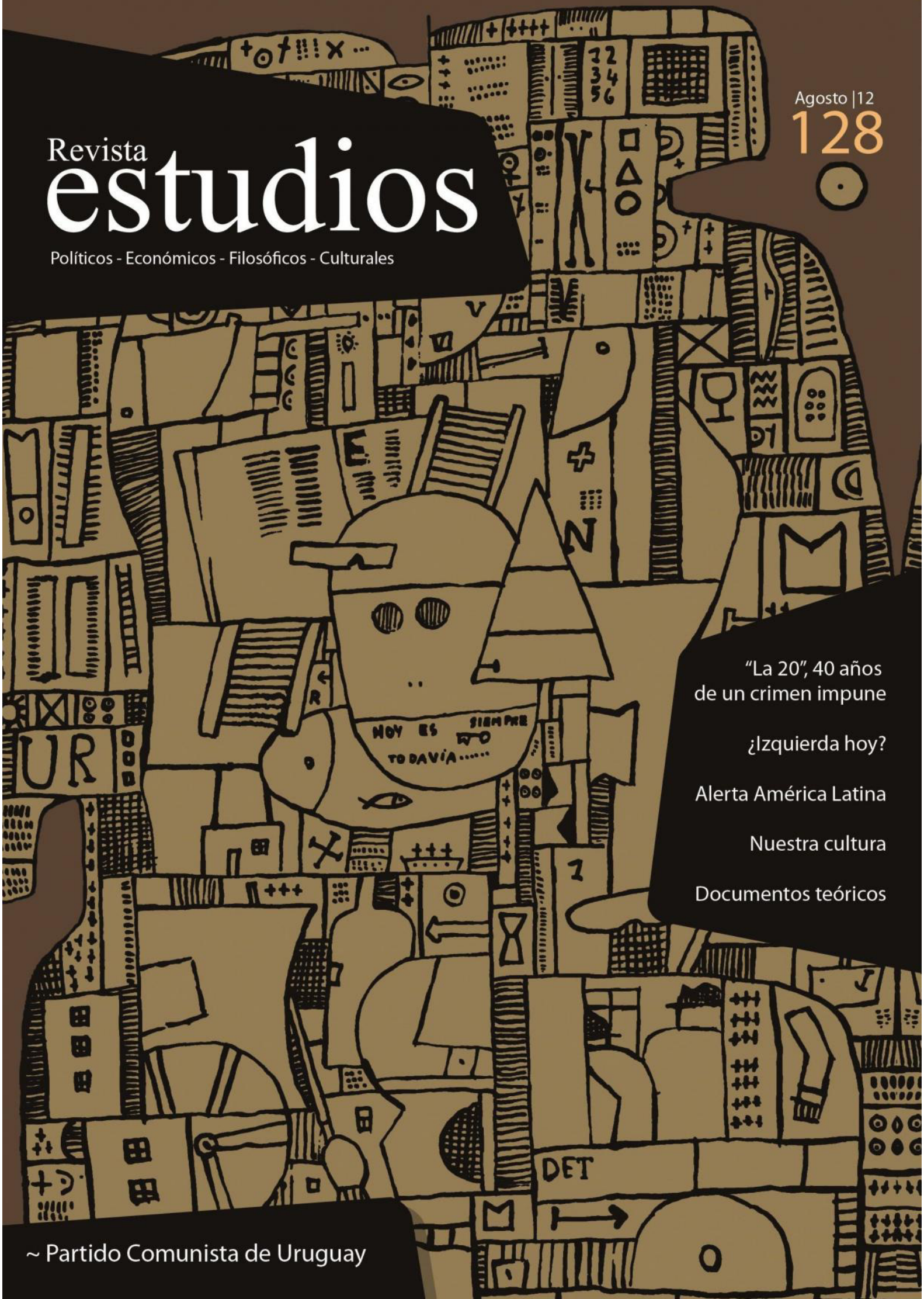
Agosto |12
128

Revista estudios

Políticos - Económicos - Filosóficos - Culturales



"La 20", 40 años de un crimen impune

¿Izquierda hoy?

Alerta América Latina

Nuestra cultura

Documentos teóricos

~ Partido Comunista de Uruguay

Revista estudios
Fundada en 1956 por
Rodney Arismendi

Nº 128 Setiembre de 2012

Director
Eduardo Lorier

Redactora Responsable
Teresita Bentancor

Diseño gráfico
Lois Artigas

Impresión Impresora Delta
Fernández Crespo 1829
Tel. 2408 9383

Autorización MEC 934.095
Depósito Legal 288489

Contactos:
Fernández Crespo 2098
Tel. 2924 2697
Telefax 2924 7056
revistaestudios@adinet.com.uy

Precio de venta
Uruguay: $120
Exterior: 15 dólares (incluido envío)

Colaboran en este número: María Luisa Battegazzore, Nancy Carbajal, Daniel Coira, Rony Corbo, Carmen Decia, Luz Diez, Martina Díaz, Roque Faraone, Walter Fernández Val, Santiago Manssino, César Maufe, Ruiz Pereyra Faget.

Se admite la reproducción total o parcial de los artículos si se menciona la fuente. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Sumario

3 - El lituano uruguayo José Gurvich

5 - Editorial

8 - Buscando a la madre del borrego - Eduardo Lorier

18 - El crimen de La Veinte: impunidad que aún permanece.
19 - Los trabajadores por las causas de hoy y las que vendrán - Oscar Andrade
25 - Luis Alberto Mendiola, mártir.

30 - Compromiso de los jóvenes UJC

35 - Rodó: la propaganda militante - María Luisa Battegazzore

46 - ¿Qué es hoy ser de izquierda? - Darío Machado Rodríguez
49 - Izquierda hoy - Roque Faraone

55 - El principio marxista de la educación y el trabajo a partir de la obra de Jesualdo - Nancy Carbajal
65 - Dialéctica y autonomía en el sistema educativo - Walter Fernández Val

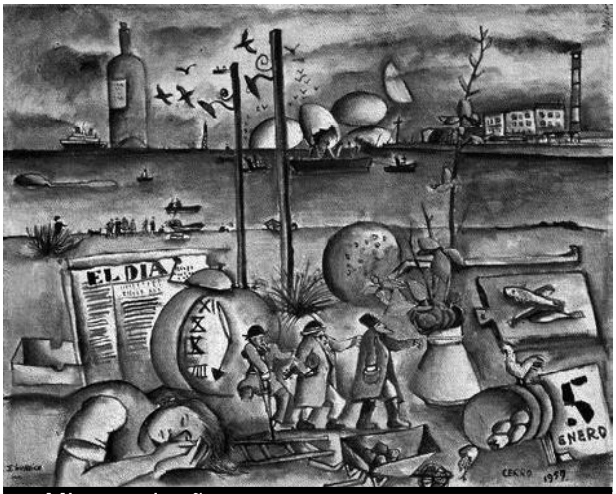
70 - Las oligarquías son solidarias - Ruiz Pereyra Faget

75 - Colombia: Unidad popular para la paz y la democracia - Jaime Caycedo
79 - El ejemplo del pueblo islandés - Manuel Yepe
81 - Siria no se arrodilla
84 - El exilio - César Maufe
87 - Exilio político e internacionalismo
88 - Historia 14 - Santiago Manssino
89 - Lecturas recomendables

92 - Gramsci y el leninismo - Palmiro Togliatti

El lituano uruguayo José Gurvich

«Quiero detener lo espontáneo en la forma.
Quiero abrir una ventana en la nada… en el espacio infinito.
Quiero hacer un arte que se dirija al centro del pecho del hombre.»



Mi cumpleaños

José Gurvich nació el 5 de enero de 1927 en Lituania. Con su familia emigrante desde 1932, pasó su infancia en el Barrio Sur de Montevideo, y su etapa escolar la hizo en la escuela Chile de la zona. Comenzó a trabajar a muy temprana edad, en 1940 y pronto (1942), su espíritu inquieto lo llevó a la escuela de Bellas Artes donde se inició bajo la tutela del pintor José Cúneo y también estudió violín cuya música y presencia física lo acompañó en la creación. Tuvo la oportunidad de conocer a Joaquín Torres García e integrarse a su taller en el cual participó a pleno durante años y llegó a ser docente en 1951 hasta 1954, docencia que retomó años después fructificando su capacidad formadora.

Su vida fue de trabajo continuo, disciplinado y entusiasta. Supo combinar durante muchos años la condición de obrero con la dedicación al arte, como un verdadero intelectual orgánico, según el concepto gramsciano. Fueron numerosísimas sus exposiciones, tanto nacionales como internacionales, en América Latina, Estados Unidos, Europa. Un giro muy importante en su vida artística lo constituyó su contacto con el naciente Estado de Israel. Le permitió recuperar su ascendencia judía con la cual convivió siempre en su vida familiar, al mismo tiempo que bien tempranamente se consustanció con el vivir uruguayo, sus costumbres, su cultura a la que ayudó no sólo a expresar sino a construirla y difundirla. Un gran maestro que murió a sus 47 años apenas, dejando una estela enorme en obra artística y formadora de plásticos. A lo largo de este número de Estudios estará su presencia en sencillo homenaje.

Una biografía muy abarcativa, (fuente de esta breve semblanza) aparece en la página web del Museo Gurvich, donde puede profundizarse sobre este gigante «obrero del arte» lituano-uruguayo. Es un excelente paso previo al goce de su obra en las propias instalaciones del Museo. www.museogurvich.org Ituzaingó 1377 Lunes a viernes: de 10:00 a 18:00.Sábados: de 11:00 a 15:00. Entradas: $65.
Martes: entrada libre y gratuita

Editorial

La crisis económica, extensa, profunda y muy peligrosa, está en pleno desarrollo en el planeta.Quedan palpablemente manifiestas las contradicciones características del capitalismo monopólico, hoy totalmente transnacionalizado. Queda asimismo expuesto el sentido estructural del proceso y por ende la necesidad de revolucionar la vida hacia una sociedad sin explotados ni explotadores.

Por lo tanto no nos cabe más que reafirmar lo que ya dijimos en números anteriores: «El socialismo sigue siendo la única alternativa humana y humanizadora a la rapacidad del capitalismo. Distribuir la riqueza ahora de un modo diferente y más justo es un problema de supervivencia de miles». Es una alternativa no sólo nacional y continental sino cada vez más planetaria.

Las consecuencias de tamaño proceso estructural caen sobre la población mundial, directa o indirectamente. Cada pueblo sufre de una manera o de otra los embates de esta nueva crisis desatada. Y los efectos derivados, así como las medidas para sobrellevarla, dependen en todos y cada caso, de la particular correlación de fuerzas sociales y políticas, del grado de dependencia internacional y del proyecto político predominante en cada país.

La burguesía propietaria de los grandes monopolios capitalistas se expresa a través de los gobiernos de los Estados pertenecientes a la OTAN. Muy especialmente por el gobierno de Estados Unidos, que persiste en llevar adelante una estrategia guerrerista al cien por ciento. Es una estrategia que impacta con dureza en áreas clave del planeta. Está vinculada directamente con sus propios intereses contrarrevolucionarios y los consecuentes proyectos para la disputa por los mercados, por los principales recursos energéticos y por todas las materias primas estratégicas en el actual desarrollo histórico de la humanidad.

La sobrevivencia humana depende de factores esenciales: la alimentación básica, la salud primaria preventiva y de enfrentamiento a las enfermedades, la educación que desarrolle capacidades de construcción individual y colectiva intrínsecas a la historia de los hombres, vivienda, trabajo y salario dignos, y hasta el acceso a elementos sustanciales como el agua o las condiciones del aire que la población merece respirar.

Todo esto tiene el correlato ineludible de la lucha de clases.No es sino la muestra indefectible y científica que el desarrollo de la historia nos presentó a lo largo de milenios y que persiste al momento. Por lo mismo, el marco de la lucha de clases sigue siendo el único posible para analizar la actualidad social y política.

Desde ahí, los grandes desafíos que afrontan la clase obrera y todos los asalariados en estas particulares circunstancias, aunque no son nuevos, tienen dimensiones propias y complejas. Especialmente si consideramos que la humanidad ahora se juega su propia existencia por la agresividad imperialista en el campo militar y también en su tráfico irresponsable tanto respecto de su administración del hambre y la miseria de centenares de millones de personas, como en su manipulación destructiva de ecosistemas enteros.

Una mirada veraz sobre América Latina exige destacar la enorme gesta de Cuba luego del triunfo de su revolución. Los tiempos hoy parecen estar marcados en tierras latinoamericanas por el avance de sus pueblos en experiencias de izquierda y progresistas, que al decir de los compañeros cubanos, demuestran que «un mundo mejor es posible». Cabe parte importante a esa «luz» del proceso cubano en el desarrollo de una formidable acumulación de la experiencia histórica del pueblo en la dialéctica de la revolución y la contrarrevolución por diversas vías.

Afirmamos que el panorama latinoamericano ha estado atravesado en estos años por experiencias de enorme importancia para el presente y el porvenir de los pueblos del continente. Por cierto, nunca posibles de separar de las historias particulares de cada país ni de los procesos reginonalmente referidos al imperialismo actuante desde EE.UU. y sus aliados en organismos internacionales pergeñados al efecto.

Nos referimos a intentos persistentes a nivel económico y militar sintetizados en cartas de intención, tratados de libre comercio y otras modalidades de penetración para reforzar la dependencia. Operaciones que terminan, en lo económico-político condicionando la aplicación de programas populares por parte de los gobiernos de izquierda y progresistas. Y en lo político-militar a través de bases del imperio disfrazadas de «ayudas» ante flagelos como la inseguridad y la droga. O de «solidaridad» internacional, como sucede en las misiones que tanto en Haití como en el Congo cuentan con fuerzas de nuestro continente -y de Uruguay en especial- integradas por soldados y oficiales a los cuales, desde los planes imperialistas, se los convoca y a los que acuden individualmente ya sea por necesidades de sobrevivencia, expectativas de mejores destinos económicos o de consideración social.

No obstante, tienen un valor inmenso experiencias como el Foro de San Pablo, sus definiciones acerca del papel de la lucha social y política en el continente y asimismo todos los sucesos que aproximan a la mayor integración de pueblos y gobiernos en América Latina. Más allá de circunstancias que tienen múltiples explicaciones sin duda adheridas a las historias particulares o regionales parciales, los 200 años que compartimos también parcialmente han significado un propósito interesante de análisis para adentrarnos en verdades históricas que habrán de desentrañarse exhaustivamente.

En Uruguay la dictadura fascista fue derrotada a partir de un esfuerzo notable de las organizaciones sociales y políticas a las que respondió la mayoría del pueblo en jalones memorables.

En ese contexto, la clase obrera y la izquierda iniciaron todo un proceso por recuperar la memoria histórica popular, por defender la verdad y construir la justicia en el marco de su proyecto de ir profundizando la democracia recuperada por la lucha del pueblo, para eliminar «las espinas clavadas del fascismo».

En lo más hondo de ese proceso estuvo la batalla por la consecución de una democracia avanzada cuyo rumbo aproxime al socialismo, en alianza de los más amplios sectores populares. Hoy, a 92 años de su fundación, es reconocido el papel histórico fundamental que el PCU ha venido teniendo en todo ello, por ejemplo con el impulso de la unidad de la clase obrera organizada, con la fundación y existencia de masas del Frente Amplio y su generosa entrega en la lucha antifascista a un altísimo costo en la dictadura.

El Frente Amplio es gobierno nacional desde el año 2005. El carácter policlasista

de su integración desde su nacimiento y en su desarrollo histórico, condiciona altamente los alcances y la aplicación de su programa de cambios.

Son las correlaciones de fuerzas sociales las que determinan el curso y la profundidad de los cambios iniciados, en un camino que no conoce linealidades ni simplicidades. En tanto la exposición política y el manejo de diferentes modelos de país manifiestan la disputa clasista en toda la sociedad, ello también puede darse en la propia conducción gubernamental del Estado.

El PIT CNT y el PCU han venido planteando, al conjunto de las fuerzas progresistas, en el marco de las movilizaciones sociales, la necesidad y la posibilidad de aplicar integralmente el programa popular y avanzar más en su aplicación. El cumplimiento del programa histórico popular no sólo es un deber de la izquierda y los progresistas sino que en cada etapa se juega con ello el apoyo del pueblo y el compromiso de las mayorías sociales en la concreción de los cambios y el avance y profundización de los mismos. Es urgente además el empeño por evitar retrocesos y todo intento del bloque de poder -insistimos, todavía enquistado en parcelas importantes- de retornar a su estrategia neoliberal, incluso apelando a la fascistización de algunos grupos políticos y la reinstalación de su autoritarismo clasista.

Las experiencias dolorosas que se viven en Europa, la permanencia del atropello desplegado en la fase imperialista del capitalismo, exponen con la más cruda violencia a escala mundial, las consecuencias de salidas falsas como las propuestas por la socialdemocracia. Alejan a los pueblos de sus más preciadas construcciones, destruyen las correlaciones favorables logradas permitiendo el avance de concepciones retrógradas y fuertes medidas antipopulares.

El debate ideológico es imprescindible entonces a la izquierda y debe ser abierto a la sociedad. Un debate que sea parte del protagonismo activo más amplio y sustentado en los principios originarios de la fuerza política -remitidos al año 1971 y desarrollados consecuentemente en adelante- en tanto tienen plena vigencia en el cuadro presente de la humanidad.

Un debate franco que refresque la mejor memoria y que por estar sustentado en la «unidad en la diversidad» permita mayor conocimiento de la realidad y abra cauce a la participación organizada y movilizada en torno al proyecto de país productivo con justicia social y participación democrática..Que nos afinque en las definiciones antioligárquicas, antiimperialistas y consecuentes con el internacionalismo solidario. Que examine las correlaciones de fuerza, las definiciones económicas y su validez, todo ello contrastado con el programa del FA, al que nuestro gobierno está sujeto antes que a nada, pues el programa del FA es el que rige a partir del apoyo popular.

No nos parece que haya mejor decisión en ese sentido que la convocatoria desde los principales baluartes del frenteamplismo, los comités de base, para que, programa en mano, analicen los adherentes y convoquen luego a los vecinos, el grado de cumplimiento de ese programa y cómo se puede ayudar a que se extienda y se profundice lo ya realizado.

Estas páginas tienen el propósito de contribuir en ese sentido, estuvieron y están abiertas a todas las colaboraciones que compartan ese interés y tienen como único rigor esa «unidad en la diversidad».

Buscando a la madre del borrego

Eduardo Lorier (*)

Es notorio que las dos naciones más grandes del Cono Sur, Brasil y Argentina, vienen aplicando una serie de medidas de tipo proteccionista de su producción nacional. La situación internacional actual es el motivo de fuerza mayor que los lleva por ese camino.

The Wall Street Journal (WSJ), el diario del capital financiero, lo reconoce:

«Las autoridades financieras de países en vías de desarrollo temen que sus economías queden en la línea de fuego... Saben por experiencia que muchos de los dólares que la FED inyecta al sistema financiero fluirán al extranjero y se dirigirán a sus monedas, cuyos rendimientos más altos son más atractivos para los inversionistas. Este 'dinero especulativo' impulsaría al alza a sus tipos de cambio en perjuicio de sus exportadores y dejaría a sus mercados de capital vulnerables...»

Y sigue el WSJ:

«Ante las quejas de los líderes exportadores sobre la pérdida de competitividad, los bancos centrales se verían bajo una inmensa presión política para proteger industrias vitales y adoptar una postura blanda respecto de la inflación, que suele ser consecuencia de una moneda debilitada. Y esta vez las condiciones globales son tales que sus medidas podrían iniciar un ciclo de devaluaciones competitivas que se autoperpetuaría y que es muy dañino para el sistema de comercio global».[1]

Cualquier analista serio de la realidad reconoce los efectos tremendamente perjudiciales de estas medidas adoptadas por Estados Unidos y la Unión Europea sobre nuestros países. Son la peor forma de proteccionismo, una forma de dumping monetario que provoca lo que el ministro brasileño Guido Mantega calificó acertadamente como «guerra de divisas».

(*) Intervención en la sesión del Senado del 12 de junio de 2012 con motivo de la comparecencia del Ministro de Relaciones Exteriores, Luis Almagro y cuyo contenido el senador Gustavo Penadés entendió que estaba fuera de tema. ¿Por qué será?

[1] WSJ, 22-4-12.

Dilma Roussef se lo dijo en la cara a la canciller alemana Angela Merkel en su reciente visita a Alemania. La presidenta brasileña criticó «el tsunami de liquidez» creado por los países ricos para levantar una barrera proteccionista que terminaría hundiendo la industria de los países emergentes:

«La salida que ellos encontraron para enfrentar los problemas es una manera clásica, conocida, de exportar la crisis. Cuando Mario Draghi, que preside el Banco Central Europeo, dice que 'vamos a echar a rodar la maquinita que hace dinero', está inundando los mercados con dinero. ¿Y qué hacen los inversores? Toman préstamos a tasas bajísimas, en algunos casos hasta negativas, en los países europeos y corren a Brasil para aprovechar lo que los especialistas denominan arbitraje, que, grosso modo, es la diferencia entre las tasas de interés de allí y de aquí. Entonces, Brasil puede permanecer paralizado ante esto. Tenemos que actuar. Tenemos que actuar defendiéndonos, cosa bastante distinta del proteccionismo». [2]

La pregunta es por qué todos aquellos que se quejan de las medidas que han adoptado Brasil y Argentina no hacen mención a esta peligrosa e irresponsable situación generada en Estados Unidos y la Unión Europea. Es porque no ven la relación causal, es porque temen enemistarse con los imperios o porque existe un interés en encubrir la realidad diciendo medias verdades que desvíen la atención del verdadero causante de los problemas en nuestros países. ¿Por qué no quieren encontrar la madre del borrego?

Recordemos que la crisis que estalló en EE.UU. en 2007 y sus posteriores consecuencias en la Unión Europea ha tenido como consecuencia la adopción de medidas para intentar salir de la misma.

Las principales medidas adoptadas, sobre todo en EE.UU., han sido:

1) los masivos estímulos cuantitativos.[3] Ellos buscan, entre otros objetivos, debilitar el dólar para mejorar las exportaciones de ese país y, al mismo tiempo, disminuir las importaciones. Se trata de un neoproteccionismo, una medida más sutil que las trabas arancelarias y paraarancelarias (que también aplican); una medida que manipula la tasa de cambio, permitiendo bajar el precio de las exportaciones y elevar el de las importaciones.[4]

Estos estímulos han tenido formas diferentes pero una misma esencia: inundar de dólares a EE.UU. primero y al mundo después. Actualmente, a la luz de las elecciones en EE.UU. y de la búsqueda de la reelección de Obama, no es de descartar un nuevo estímulo monetario, un QE-3.

2) La otra medida importante adoptada para estimular esa desfalleciente economía ha sido la baja de la tasa de interés. Desde diciembre de 2008 está en 0.25% y ya se anunció por la FED (banco central yanqui) que así se mantendrá hasta fines del año 2014.

En la UE, por otros motivos y caminos, también se ha procedido a imprimir y lanzar a la circulación cantidades infinitas de euros, ya sea para sostener a los bancos, ya sea para cubrir las deudas de

---

[2] Página 12, 28-III-12

[3] Esos estímulos han tenido distintos nombres: TALF, TARP, TSLF, HAMP, QE-1, QE-2. FASB Rules. Operación Twist, Maiden Lane I, II.

En Europa la expansión bruta monetaria se ha llamado LTRO (1 y 2), por la cual la suma total que fue a los bancos es de euros 1 billón más un pico.

[4] A este país, con este tipo de política monetaria y sus consecuencias comerciales, nos quieren amarrar quienes irresponsablemente siguen pregonando la necesidad de un TLC con EE.UU.

los países que la integran. Igualmente, han descendido las tasas de interés, aunque no tanto como en EE.UU.

En la insospechada revista *Portfolio*, el analista Jorge Suárez Vélez, indica:

«es de vital importancia subrayar que los bancos centrales del mundo le han inyectado 8.7 millones de millones al sistema bancario mundial. Como dice Umesh Trishka de Merryl Linch, esto es más del costo sumado de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra del Golfo Pérsico, la carrera a la luna, la limpieza por los estragos del tsunami japonés y la ayuda dada a África durante los últimos 20 años. Es decir que nunca en la historia se había impreso esa cantidad de billetes… Los principales bancos centrales del mundo- el estadounidense, el europeo, el inglés, el japonés- están inyectando liquidez sin precedentes en una economía global donde el consumo está apagado y no hay demanda por crédito. Esa liquidez tiene que tener cabida en algún sitio».[5]

Las consecuencias sobre nuestros países

Como vimos más arriba, estas medidas han inundado el mundo de las dos principales monedas, el dólar y el euro. Los bancos y fondos de inversión, llenos de dólares, no los pueden colocar en EE.UU. por las bajas tasas de interés y la escasa demanda crediticia.

En consecuencia, los gestores de fondos van a la búsqueda de ganancias en otros mercados, principalmente de aquellos países que, como Brasil, les ofrecen retornos más altos, lo que contribuye a la apreciación del tipo de cambio.

En conclusión, existe un enorme exceso de capitales especulativos que provienen de EE.UU. y la UE, e ingresan en nuestros países, generando un conjunto de problemas. Aquí está la «madre del borrego» que, en Uruguay, muy pocos ven o quieren ver.

El principal riesgo para nuestros países es el ingreso de capitales sin control. Y así lo confirman hasta el FMI, el BID y el Banco Mundial. En el trabajo conocido como ***«El mundo de los senderos que se bifurcan: América Latina y el Caribe ante los riesgos económicos globales»***, presentado por el BID en Montevideo en el marco de la Asamblea de Gobernadores y en declaraciones de sus directivos, se advierte «un cambio en la composición de los capitales que ingresan a los países de la región, que rotan de la Inversión Extranjera Directa a inversión de portafolio, que son más volátiles».

El estudio consideró que «aproximadamente 50% de los episodios de aumento de las entradas de capital en las economías emergentes acaban, ya sea en una crisis bancaria o en una recesión. El reciente período de entradas de capital presenta características potencialmente peligrosas. Igualmente, el vicepresidente para América Latina y el Caribe del Banco Mundial señaló la necesidad de un control selectivo de los flujos de capital.

También el FMI, en el informe *Perspectivas Económicas Regionales* divulgado el 25 de abril, sugiere tomar medidas ante flujo de capital volátil a «las economías financieramente integradas», entre las que ubica a Uruguay junto a Brasil, Chile, Colombia y Perú. Allí se dice que «las políticas macroprudenciales (requerimientos de inmovilizar parte de activos por ejemplo) pueden ser necesarias

[5] Portfolio, Abril-Mayo 2012/ Año 9 Nº 52, págs. 13-14

para evitar los excesos financieros, sobre todo al enfrentar entradas de capitales volátiles». Y agrega: «las tasas reales de interés altas pueden potencialmente atraer flujos de corto plazo perturbadores».

Pero hay más. El director de **Análisis y Estrategia para América del grupo Santander, José Juan Ruiz, expresó:**

«si te están entrando como a Brasil U$S 180.000 millones, por muchas intervenciones que acaben haciendo no van a lograr que el dólar en vez de a 1.9 esté a 1.65 reales, pero van a conseguir que el mundo sepa que no están tolerando estos movimientos. En esa filosofía también están Chile, México y Colombia, dando señales a los inversores de que no se van a convertir en la aspiradora de todos los flujos de capital del mundo. Si bien no es ortodoxo, no está mal».

EE.UU. y la UE realizan una forma especial de proteccionismo lo que genera importantes distorsiones en el resto del planeta.

Por esta vía se van generando nuevas burbujas especulativas, tanto en nuestros países como en la mismísima Alemania y en Francia o Canadá, sobre las que ya hay alertas de que viven burbujas inmobiliarias sin reventar todavía. También es conocida la burbuja inmobiliaria china, producto de la masa monetaria lanzada a la circulación para enfrentar los efectos de la crisis iniciada en el 2007 en EE.UU.

El banco HSBC alerta sobre el peligro que significan estos capitales especulativos en búsqueda de sitios donde colocar el dinero en forma rentable ante las tasas que rinden el 0% y el 1% en EE.UU. y Europa, respectivamente.

El insospechado banco dice que estos flujos pueden provocar impactos en la competitividad de los países de América Latina, ya se dirijan al «crédito al consumo» o a «generar burbujas en activos».

Karen Ward, la principal economista global del HSBC, sostuvo que hoy «existe el peligro por el flujo de capitales hacia los países emergentes que presiona en las monedas afectando a la industria y, por tanto, su competitividad». Por eso enfatizó que «los gobiernos de la región deberían tener cuidado con esto» y puso el ejemplo de Brasil que aplica medidas de control al ingreso de capitales. Recordemos que entre el 2003 y 2011 el real se apreció un 97%. En Argentina, la revaluación de la moneda se produce vía efecto inflacionario, aunque allí existe en aplicación un esquema de depreciación bastante fijo.

---

[6] China ha anunciado que tendrá su peor comportamiento en 22 años; en 2012 crecerá un 7.5%, importante en la comparación con otros países, pero débil en relación a las tasas de crecimiento de dos dígitos que la caracterizaban. Ya creció un 8.9% en 2011 y se perfila una tendencia a la baja.
La UE está entrando en recesión con un crecimiento del 0.3% en el cuarto trimestre de 2011, el peor desde 2009, mientras la recuperación en EE.UU. es raquítica y muy asociada al ciclo electoral. Brasil, por su parte, creció un 2.7% en 2011, lo que supone el crecimiento más modesto desde 2003. Argentina creció un 8.9% en 2011 y se calcula un 5.1% para 2012. Para el 2013, un año postelectoral, las perspectivas son negativas: estadísticamente es cuando los gobiernos entrantes deciden adoptar las medidas menos populares, incluyendo disputas y guerras; en EE.UU. vencen los recortes de impuestos de Bush, se activará el mecanismo automático de control de déficit para recortar 1.2 billones de dólares, presumiblemente subirán los impuestos y el consumo se espera que caiga.

Entonces, en un cuadro en que la economía global presenta débiles condiciones[6], los países buscan defenderse de estas medidas que nacen en EE.UU. y la UE. Las respuestas son variadas, siendo las más comunes bajas en las tasas de interés y controles diversos a las entradas de capitales especulativos, como un impuesto a las operaciones con títulos de corto plazo o utilizar un instrumento de encaje a la intermediación de títulos de deuda de corto plazo con extranjeros. Igualmente, aparecen en escena una serie de medidas proteccionistas que buscan preservar, entre otras cosas, la salud económica de las industrias nacionales.

Otra consecuencia de este proceso es la fuerte acumulación de reservas en dólares, lo que no es gratis para nosotros; los costos para Uruguay pueden estimarse en varios cientos de millones de dólares según un trabajo del propio BCU.

En este contexto de ingresos de capitales especulativos debemos estar alertas. La política del Banco Central de Brasil de recortar la tasa básica de interés para dejarla en 8.5% anual puede acentuar en el corto plazo la predilección del mercado por nuestros bonos. Y, tal como lo señala Alberto Escardó en *El Observador*[7], **Uruguay seguirá siendo una excelente opción para un *carry trade* que se aprovechará de los rendimientos reales del 3.5% promedio que dejan nuestros bonos, los mejores hasta ahora en este tipo de activos.**

Recordemos que Brasil aumentó de tres a cinco años el plazo mínimo de cobro del impuesto que grava con una tasa del 6% las operaciones financieras en préstamos captados por bancos locales en instituciones del exterior. El comunicado del Ministerio de Hacienda es claro al señalar el objetivo buscado: «reforzar la decisión de reducir el flujo de capital especulativo que entra al país para obtener ganancias con la diferencia entre los intereses practicados en los países avanzados y la tasa básica de intereses brasileña».

Con esta situación a escala internacional y regional, en nuestro país se produce una ofensiva crítica por ciertos operadores contra el MERCOSUR. Y, en particular, contra el gobierno de Argentina. Pero nada se dice, ni palabra, de las políticas de EE.UU. y la UE. Se acepta que venga el director general de empresa e industria de la Comisión Europea a decirnos que «para la Unión Europea, Uruguay es un país serio», sin decirle una palabra de que los nada serios son la UE y los EE.UU., principales causantes de la crisis en curso que provoca desastres sociales en sus países. ¡Qué tupé!

Ninguno de los críticos contra el MERCOSUR menciona en algún momento las políticas de EE.UU. y la UE, inundando el mundo con sus monedas y generando las bases para futuras grandes perturbaciones mundiales. Es pedirles peras al olmo. Lo que hacen EE.UU. y la UE no existe, no se menciona, está prohibido analizarlo. Menos aún lo que han hecho y hacen sus bancos mafiosos que han «capturado» los gobiernos y realizado la mayor estafa que recuerde la historia mundial, estafa que hoy deben pagar los pueblos a través de increíbles ajustes. De eso nada dicen, aunque sí se muestran preocupadísimos «de demostrarle a la comunidad internacional que somos una sociedad abierta, respetuosa de las leyes y los tratados». ¿Qué comu-

[7] El Observador, 3-3-12

nidad internacional?, ¿la que integran esos mafiosos?

Habría que avisarles que hasta el FMI, el BID y el Banco Mundial se atreven a mencionar la inundación monetaria de los yanquis y la UE y sus consecuencias, y que, por lo tanto, tienen vía libre para analizar el tema.[8]

Eso sí, ya distintas consultoras y sus analistas estrellas comienzan a aconsejarnos que abandonemos la región. Critican «el proteccionismo argentino y los manejos cambiarios de Brasil» como peligrosos para la región, pero –repetimos- se callan sobre los manejos monetarios de los EE.UU. y la UE, que son los que causan la fuerte apreciación del real y el desastre para los exportadores de manufacturas.

Entonces nos recetan que salgamos del MERCOSUR, y que como no se cumple con el Tratado de Asunción vayamos a la firma de Tratados de Libre Comercio. Parece que están muy atentos a los mensajes que vienen de la futura embajadora de EE.UU. y ya se ponen a la orden para reflotar un TLC con ese país o con otros, pero por fuera del MERCOSUR.

Sin embargo, nosotros opinamos que los únicos lugares de América Latina que se toman en serio estos problemas generados en la economía mundial y que van para largo son Brasilia y Buenos Aires. En el resto de los países de la región, exceptuando a nuestro Presidente, los precios históricos de los commodities adormecen a sus autoridades que temen más a la inflación que a la primarización creciente de sus economías. Por eso se elevan las tasas de interés y se aprecia el tipo de cambio como medida antiinflacionaria.

Confirma esto Augusto de la Torre, economista jefe para América Latina y el Caribe del Banco Mundial, quien ha señalado que los gobernantes latinoamericanos no están siguiendo muy de cerca la dramática situación europea y de EE.UU.

Gabriel Oddone y Alfonso Capurro aseguraron que «Uruguay no podría seguir el mismo ritmo devaluatorio que Brasil mantiene para el real sin verse compelido a acelerar su dinámica inflacionaria». Lorenzo les respondió: «creo que se equivocan».

Sin embargo, es cierto que si la preocupación excluyente para el 2012 fuera el control de la inflación, entonces, esto, y en la medida que aún se ubica por encima del rango deseado por el BCU, limitará a la autoridad uruguaya a un seguimiento paralelo y sin límite del tipo de cam-

[8] Debemos reconocer que Jorge Caumont ha analizado el tema en un artículo: «Ayuda que se puede volver costumbre», en donde expresa que «se ha magnificado la práctica de administradores de fondos de inversión de financiarse en monedas con bajas tasas de interés y colocarse en títulos en monedas con altas tasas. Ese fenómeno, denominado «carry trade» coexiste con otro: el de la desinversión en los países desarrollados en situación recesiva o bajo crecimiento y la movilización de capitales hacia los países emergentes entre los que como otros sudamericanos que ofrecen mejores tasas de retorno a la asignación de esos capitales, se encuentra Uruguay». Suplemento Economía y Mercado, El País, 12-3-12.

[9] Un trabajo publicado por el académico y analista argentino Ramiro Albrieu en el Observatorio Económico de la Red MERCOSUR define la «enfermedad holandesa» cuando «un shock positivo mejora la rentabilidad relativa del sector tradicional de manera que puede implicar una reasignación de factores productivos que termine por dañar a otros sectores de la economía». También genera un «exceso de divisas« que tiende a apreciar el tipo de cambio real», lo cual «afecta negativamente al sector transable no tradicional».

bio brasileño, nuestro principal comprador.

Recordemos que una tasa de cambio con propensión a sobrevaluarse por los problemas en EE.UU. y la UE y sus brutales expansiones monetarias, más los peligros de la llamada «enfermedad holandesa»,[9] tiende a alejar a la economía de su camino tecnológico consistente con el desarrollo económico o el crecimiento. Estamos muy contentos porque los altos precios de las materias primas y la sobreoferta de manufacturas baratas han empujado a los términos del intercambio a su nivel más favorable desde 1900.Pero, ¿qué pasará cuando el ciclo se acabe y las aguas vuelvan a su nivel? No olvidemos que un tipo de cambio real que tiende a revaluarse dificulta las exportaciones que no están basadas en dotaciones extraordinarias de recursos naturales. O sea, con atraso cambiario es muy difícil exportar valor agregado y contenido tecnológico.

El *boom* en los precios de las materias primas y los manejos expansivos de EE.UU. y la UE han provocado que «casi la totalidad de los países ricos en recursos naturales» tengan «el tipo de cambio apreciado», sobre todo en aquellos especializados en agricultura y energía», al punto que en 2011 los tipos de cambio reales estaban apreciados «no ya en relación al *boom* sino en términos históricos. Los casos más notorios son los de Argentina, Brasil, Uruguay y Colombia, donde la disminución de la competitividad externa registrada entre 2006-2007 y 2011 acumulada supera el 15%».[10]

Entonces, nosotros visualizamos los peligros para el tejido industrial de nuestros países, tanto el basado en los emprendimientos tecnológicos cuya mayoría de bienes y servicios se destinan al exterior, como para los que se ven arrasados por la avalancha de bienes importados abaratados no sólo por factores genuinos de productividad, sino por dumping monetarios. El otro proyecto, el que no se preocupa por ese tejido industrial, pretende reflotar el Uruguay como una gran estancia o una gran plantación (de soja, de eucaliptos) y el de plaza financiera, viviendo del dinero sucio de los países vecinos.

Las economías se nos reprimarizan en sus exportaciones y se produce una elevada desindustrializacion. En Brasil, por ejemplo, la industria pasó de significar el 24% del PBI al 14% actual.

De aquí, entonces, las medidas que se vienen adoptando por distintos países, particularmente en Argentina y Brasil, «medidas de promoción de la demanda y otras de corte más proteccionista –en particular en Argentina- que están afectando negativamente las economías de la región y en particular la uruguaya, pudiendo exacerbar en estas los impactos de la crisis». (*Informe de Coyuntura Trimestral del Instituto Cuesta Duarte* del PIT-CNT). En Brasil no es difícil prever nuevos recortes en la tasa SELIC para contener una apreciación adicional del real. Igualmente, en el marco de un plan más general, se instrumentará la política de «compre nacional», exoneraciones impositivas y restricciones a las importaciones. Ante un mundo que cada vez comprará menos se refuerza el mercado interno.[11]

Las trabas comerciales interpuestas por Argentina en el marco de su política proteccionista de carácter general determinaron en febrero una contracción del

[10] Albrieu, Ramiro, Ibíd.

[11] En Argentina se trata de un plan de largo aliento que se denomina Plan «Argentina 2020. Sustitución de importaciones».

60% de las solicitudes de importación de Argentina tramitadas por la Dirección de Aduanas. Los renglones más afectados fueron el papel y cartón, vehículos, automóviles y plástico y en especial el sector vestimenta. En total, las exportaciones de Uruguay a Argentina representan el 7% del total. Sin embargo, se trata de rubros, de acuerdo al *Informe de Coyuntura*, «de gran importancia para la economía uruguaya ya que incorporan mayor valor agregado a la producción que los commodities», además de que son «relativamente más demandantes de trabajo». «El 92% de las exportaciones hacia Argentina lo constituyen manufacturas, a diferencia del patrón de inserción comercial que posee Uruguay con el resto del mundo (incluido Brasil), en donde la economía nacional es exportadora neta de productos básicos e importadora de productos con mayor contenido industrial.»

Con Brasil las dificultades principales se ubican en dos rubros fundamentales, el automotriz y la vestimenta, dificultades que aparecen en el marco de la aplicación por Brasil del Plan Maior, vigente desde agosto y otras medidas más recientes.

Estamos, hay que reconocerlo, en presencia de un aumento del unilateralismo en todo el mundo, también en el MERCOSUR, producto de la crisis desatada en EE.UU. y la UE y de las medidas allí adoptadas para tratar de superarla. Las tensiones surgidas en el MERCOSUR no difieren demasiado de las que se observan en otras regiones del mundo; véase la UE como ejemplo.

En el caso del MERCOSUR, nos preocupa sobremanera la situación, porque no lo concebimos solamente como una asociación de corto plazo sino que debería ir mucho más allá del comercio y lo económico. Tal como lo ha señalado Mujica:

«con humildad los más grandes de América Latina lo deberían entender: nos precisan a todos porque en la dimensión de este mundo, solos también son nada. Por eso somos fanáticos de una lucha por la integración de nuestra América y no estamos dispuestos a abdicar a pesar de las dificultades. Los defectos del MERCOSUR son nuestros defectos y los vamos a pelear a muerte. Sin concesiones. Pero no olvidemos que ¡ay de nosotros si no existiera!»[12]

Por eso, no podemos dejar de señalar que si predominara una mirada estratégica, capaz de ver el país, la región y el mundo, estos problemas surgidos se podrían haber evitado impidiendo el fortalecimiento del frente antikirchnerista en Uruguay (la oligarquía, los partidos de oposición y los economistas colonizados que se expresan en la mayoría de los medios de comunicación) con tres medidas: **«En primer lugar, excluir del requisito de autorización previa a las importaciones provenientes de Paraguay y Uruguay. Segundo, negociar con Brasil la flexibilización de la medida. Tercero, negociar con el resto de los países de la Unasur».**[13]

Las tradicionales voces anti-MERCOSUR, siempre prontas a resurgir

[12] En este sentido, no olvidemos que el bloque regional tan vilipendiado por los neoliberales «también genera una protección para los productos manufacturados al tener un arancel externo común bastante elevado para los artículos de terceros países, cuyos precios podrían competir con los de la industria nacional.»

[13] Notaro, Jorge, «No compre robado», Brecha, 30-3-12

de las cenizas a la menor oportunidad, nos proponen salirnos del MERCOSUR por dos vías principales: con un permiso o exoneración (waiver) o sin él. Igualmente, proponen que nos desmarquemos de Argentina que ha retomado el control de su principal empresa energética (YPF) y negociemos sin Argentina un TLC con la «floreciente» UE, que no sabe cómo salir de sus problemas, en particular España.[14] En suma, nos proponen otros mercados. Unos reflotan el TLC con EE.UU., otros hablan de que es mejor un TLC con Vietnam y otros, y como Steneri nos aconsejan que «llegó el momento de recuperar el tiempo perdido abriéndonos hacia el resto del mundo a través de tratados de libre comercio». ¿Qué mundo, habría que preguntarles, a la luz de las crisis que lo surcan de un extremo al otro? El economista Moya, con seriedad analítica, tiene claro que por sus «problemas de competitividad, es muy difícil que la producción manufacturera uruguaya, salvo excepciones, pueda enfocarse en otros mercados extrarregionales».

Los mismos sectores también pretenden flexibilizar acuerdos salariales por la crisis. O sea, moderar los incrementos salariales en función de las perspectivas de menor crecimiento y las trabas al comercio.

Jorge Caumont, en una misma línea de liquidar nuestros vínculos con Argentina, sostuvo que «el gobierno tiene que ser firme y decir 'lo lamento, pero este sector tiene que desaparecer'».

Una variante de las anteriores posiciones es la de Gabriel Oddone de la consultora CPA Ferrere, quien señaló que la solución se encuentra en «desplazar trabajadores». En un mercado laboral «con bajo desempleo, no debería ser un problema dramático».

Sin embargo, Gabriela Mordecki, coordinadora del Área de Coyuntura del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas, sostuvo que «reconvertir los trabajadores de las industrias afectadas por las medidas argentinas no será fácil… Las habilidades especificas y la larga tradición del sector en el país lleva a que muchos trabajadores no sean fácilmente derivables a otras actividades». [15]

Recordemos que la demonizada o criminalizada Argentina nos compró por U$S 580 millones en el año 2011; que el conjunto de empresas uruguayas que tienen sus negocios expuestos al mercado argentino da empleo a casi 43.000 personas[16]; que Argentina es el único mercado para más de 40 firmas locales[17], que es el comercio que involucra mayor cantidad de empresas de tamaños pequeño y mediano, que son las más diversificadas en cuanto a la cantidad de rubros que se transan[18]; que en 2011 ingresaron U$S 1.420 millones por turismo de los argentinos[19]. Por supuesto que dejamos afuera de esta valoración positiva a los «avivados», o sea, a «algunos empresarios radicados en el país que pretenden importar tela, cortarla y coserle los bordes para

[14] Fue firme la respuesta de nuestro canciller descartando de plano esa propuesta y ratificando con firmeza que el «esquema negociado del MERCSUR es 4 + 1».
[15] El Observador, 16-III-12
[16] Estudio de CPA/Ferrere, El País. 18-3-12
[17] Estudio interno realizado por la Unión de Exportadores, El Observador, 29-3-12
[18] Bafico, Horacio, Michelin, Gustavo, «Mediana industria dependiente de Argentina», El País, 11-3-12
[19] Bafico, Horacio, Michelin, Gustavo, ibíd.
[20] Notaro, Jorge, ibíd.

exportarla como frazadas de producción nacional. Lo mismo ocurre con los kits de bicicletas o automóviles, que no cumplen con los requisitos de las normas de origen».[20]

Por todo lo anterior compartimos la preocupación presidencial por la cotización del dólar[21] y la estrategia en el relacionamiento con Brasil y Argentina, que van destrabando caso a caso los problemas y pueden ser el detonante para una mayor toma de conciencia de que es fundamental fortalecer el MERCOSUR y todos los instrumentos creados en torno a la Unasur y la Celac, y no sólo para beneficio de los países más pequeños, sino también para los más grandes, pues esto recién comienza y va para largo en EE.UU. y la UE.

Esa mayor toma de conciencia ya comienza a surgir del último viaje de Mujica a Brasil, donde no sólo se destrabaron problemas concretos con ruguay sino que se comienza a dibujar un panorama de revitalización del MERCOSUR en su conjunto, mirada estratégica que se necesita ante una crisis internacional que no será corta.

Igualmente, apoyamos la suscripción del acuerdo tributario con Argentina (y el próximo con Brasil). Y lo apoyamos sobre todo porque comenzamos a pagar nuestra deuda ética con el pueblo de ese país hermano, porque así se podrán identificar los capitales surgidos en algunos casos de las coimas a políticos corruptos, del tráfico de personas, del tráfico de drogas, del tráfico de armas y de la defraudación de impuestos. Dinero con el que han medrado y se han enriquecido muchos que posan de santurrones en Uruguay.

Y finalmente, también apoyamos con fuerza el conjunto de medidas de corto, mediano y largo plazo que ha anunciado nuestro gobierno en apoyo a los sectores en dificultades, los trabajadores, las pequeñas y medianas empresas y la industria en general, medidas en las que ha tenido un papel protagónico el Ministerio de Industrias.[22]

---

[21] Tras de llegar de su viaje a Brasil, Mujica dijo que «por la competitividad del país estamos obligados a luchar para que el dólar no se nos hunda como es la tendencia mundial» y que el gobierno brasileño «está tomando medidas y alguna cosita van a ir viendo en Uruguay. Son medidas de defensa de carácter monetario».

[22] Medidas de corto plazo:

- Incorporación de algunos sectores en dificultades al régimen de devolución de impuestos.
- Aumento del adelanto del Impuesto a la Renta de las Actividades Económicas.
- Seguro de paro parcial para compensar menor jornada laboral.
- Fortalecimiento del Área de defensa del Consumidor.
- Mejora de controles en las aduanas.
- Adelanto del subsidio para el sector de la vestimenta.
- Equiparación de exigencias a envases importados.

Medidas de mediano y largo plazo.

- Creación de un fondo que permita financiar los estudios de diversificación.
- Subsidio a la tasa de interés y costos de registro de patentes para Pymes
- Flexibilización arancelaria para la importación de equipos y prototipos para la industria electrónica.
- Creación de fondo por U$S 1.000.000 para certificación de calidad de productos.
- Decreto de promoción de biotecnología.
- Desarrollo de autogeneración energética.

El crimen de La Veinte: impunidad que aún permanece

Ya son 40 los abriles en que los comunistas, el movimiento popular, los frenteamplistas y vecinos recordamos los sucesos de la 20 y homenajeamos a los 8 militantes obreros asesinados en 1972.

Es frecuente que el PCU haga públicos en esas oportunidades sus compromisos y planes respecto de la sociedad y en el marco del Frente Amplio. Este año, en la semana del 17 de abril se realizó una exposición permanente en el local de la calle Agraciada, tres charlas sobre el marco político actual, para concluir los homenajes con el acto final.

En las páginas que siguen aparecen tres registros de esas actividades: la intervención de Oscar Andrade en la charla del 17 de abril; un reportaje de María Esther Gilio exhibido en la exposición permanente y la intervención de los jóvenes de la UJC en el acto de Agraciada y Valentín Gómez.

Los trabajadores por las causas de hoy y las que vendrán

Oscar Andrade

El local del Seccional 20 del PCU es un emblema para todo el pueblo uruguayo. Yo soy canario y ese fue el primer local que conocí en la capital en 1989 cuando ganamos la Intendencia de Montevideo. Si bien el tema al que me refiero tiene que ver con el papel de los trabajadores en la perspectiva de cambio, es imposible no hacer una referencia a la 20 en la semana de los mártires y en particular en la fecha de una de las páginas más salvajes del ascenso del fascismo que se instaló para cortar por la yugular semejante proceso de acumulación de fuerzas social y político del pueblo uruguayo.

Es oportuno porque uno de los debates pendientes abiertos en nuestro pueblo y en nuestras trincheras sindicales, sociales, políticas o institucionales, tiene mucho que ver con recuperar para la perspectiva popular los contenidos históricos y sociales de la pelea.

El liberalismo de la salida de la dictadura fue mucho más que una estrategia económica de regulación: la apertura significó también desestabilización del país y luchas por derechos laborales y conquistas sociales logrados históricamente.

Pero más que el proyecto económico, que la gestión de la derecha al timón del Estado, la herencia más difícil de revertir para la izquierda desde hace 7 años en el gobierno es lo ideológico, lo cultural; la forma de pensar y entender la sociedad, de construir relaciones humanas.

La izquierda en general acumuló fuerzas y en lo político se nutrió muchísimo de las relaciones humanas construidas desde la solidaridad, desde todas las trincheras del campo sindical. A lo largo de toda la historia. Basta repasar las plataformas sindicales. Cuando Piria construyó la rambla, el primer punto de la plataforma de un conflicto sindical tenía que ver con detener los maltratos físicos. El segundo era que el agua que

bebían los trabajadores fuera potable. Ese esquema de plataforma sindical lo podemos rastrear en el fundamento de Frugoni a la Ley de 8 horas.

La izquierda nace en las luchas sociales y populares nutriéndose de la solidaridad. Las primeras formas de organización obrera tenían que ver con alguna forma de asistir al compañero trabajador que sufría un accidente. Había que construir en la relación de los compañeros una salida alternativa. Buena parte de la perspectiva posterior a las primeras ideas que traían los compañeros anarquistas y marxistas inmigrantes se construyeron desde esa forma de ver las cosas. Algunos viejos compañeros recuerdan cómo, cuando el Cerro era el barrio de los frigoríficos, se acuñaba en las tabernas una referencia simbólica de lo que implica una comunidad.

«Acá en el Cerro naides es más que naides», decía un compañero desde la construcción de la lógica de sentirse iguales, aunque no se pudieran vencer las otras barreras, las que construía la ideología dominante para satanizar a las organizaciones de izquierda.

La construcción de las unidades (sociales, estudiantiles, políticas), que siempre fue una tarea compleja y difícil, se alimentó mucho de esa forma de ver desde la identificación en el trabajo existente en los barrios obreros.

Hay otro componente de identidad muy importante. Porque el bloque dominante, (los grandes grupos económicos, los aparatos ideológicos), desde mucho antes de que la izquierda lograra desplazarlos del gobierno ya venía construyendo una perspectiva de que todo es igual, todo es lo mismo. Y como continuidad de lo que instaló el pensamiento único después de la derrota del llamado socialismo real en Europa, la perspectiva que se quiere imponer es que «todo es igual».

La identidad histórica de nuestro movimiento popular es la de las grandes batallas, las grandes jornadas construidas desde una ética militante férrea que permitía repartir el diario, cobrar la cotización, mantener un local abierto, organizarse minuto a minuto, la pegatina hasta altas horas de la noche, perseverar y ser tenaces. Y también construir de manera militante todas las herramientas populares de miles y miles de compañeros que en general no tenían mucho espacio después en los periódicos, a los que no se les hacía la nota periodística porque no eran candidatos de la derecha.

Nosotros tenemos un proceso histórico construido sobre la base de la identidad primordial del trabajo. Soy de la generación que comienza a formarse desde la salida de la dictadura y se vincula en esos momentos al movimiento estudiantil. En la época de la FEI en el interior y la FES en Montevideo, la primera seña de identidad era: «Sos hijo de laburante, estás del lado de los que laburan y del lado de enfrente está el que vive del trabajo ajeno». Esta era la primera seña de identidad en el terreno social, la primera línea roja que partía aguas.

Desde esa identidad se acumulaban fuerzas a partir de la solidaridad: si había una huelga en el transporte teníamos que organizar la solidaridad del kilo para esa

huelga. Y si había un conflicto en cualquier lugar teníamos que rodearlo porque defendíamos nuestra identidad. Después nos pegaron un gran sacudón y costó mucho insertar y desplegar nuestros instrumentos de lucha para que se sintieran como propias las batallas sociales y populares.

Yo creo que los grandes triunfos del neoliberalismo en el terreno de las ideas primero tienen que ver con que nos generaron una gran pérdida de solidaridad. Esto no quiere decir que no hubo solidaridad en los 90. Claro que la hubo. Y hubo miles de compañeros que pelearon. Pero retrocedimos mucho, de lo contrario no hubiera sido posible aplicar semejante desastre desde el punto de vista social: una década entera de crecimiento económico que tuvo como resultado final mayor exclusión social, más dependencia, fragmentación, destrucción del aparato productivo.

Nos hizo ver todo más fragmentado y logró construir una identidad diferente a la del trabajo. Buena parte de nuestro pueblo pasó a identificarse a partir de lo que podía comprar. «Cuantas más cosas puedo comprar soy más feliz». Estos componentes ideológicos muy fuertes –dejar de identificarse como iguales a partir del trabajo para pasar a identificarse según lo que se puede consumir, y el que no puede consumir es un infeliz- se vinculan a un individualismo feroz.

No sé si reflexionamos lo suficiente sobre el hecho de que, cuando se votó la ley que creó las empresas unipersonales, hubo decenas de miles de uruguayos trabajadores que pasaron a transformarse en empresarios de sí mismos. Hasta el día anterior eran dueños de una cuchara y hasta el día de hoy siguen siendo dueños de la misma cuchara, trabajando para el mismo capital pero sintiéndose empresarios. «Tengo tal empresa y como tal contrato a Fulano, lo tengo en negro y trabaja para mí domingos y feriados».

La propaganda de las AFAP instalaba una lógica que nada tiene que ver con la solidaridad ni con las luchas obreras. «Ahora sí…» se nos decía a los trabajadores para dorarnos la realidad de rebaja y exaltando el individualismo y la competencia.

Esos componentes ideológicos que se instalaron en la sociedad con mucha fuerza trajeron consigo la desconfianza generalizada: «No confíes en el otro, todo es lo mismo».

Entonces tenemos que recomponer las fuerzas en el campo popular. Porque no hay duda de que cuando se elaboró la teoría de la revolución uruguaya pensábamos llegar en otras condiciones al gobierno, no con un movimiento sindical como el del 2004, esmirriado, en plena sobrevivencia la mayoría. Con comités de base que mantenían a los viejos militantes y una perspectiva más débil desde el punto de vista de las transformaciones.

Y un Partido más débil del que podíamos suponer cuando desde el 55, a partir del XVI Congreso se elaboró la teoría de la acumulación de fuerzas y más adelante se enriqueció. Es más: la democracia avanzada que pensó Arismendi la pensó en los 80 y sus conceptos generales son correctos. Pero no tuvo oportunidad de pensar qué iba a pasar con Evo en Bolivia y con Chávez en Venezuela, analizar el momento histórico actual, las actuales correlaciones de fuerza y perspectivas. Nos toca a nosotros, a nuestras organizaciones reflexionar y buscar respuestas en estas nuevas circunstancias.

Creemos que en el proceso de acumulación de fuerzas, que nunca es lineal, que es siempre contradictorio y complejo, la identificación del rol de los trabajadores tiene componentes centrales que

son las de recuperar al movimiento popular para la izquierda desde el punto de vista histórico, del punto de vista de su identificación social. Del punto de vista de la militancia.

Porque no hay camino de transformación profunda que sea fácil ya que apenas se tocan los intereses de los poderosos para lograr transformaciones reales, los márgenes de reacción son brutales y no podemos ir rifados. El rol de los trabajadores, de la clase obrera uruguaya aliada a los sectores populares y sus instrumentos, tiene que pararse en esas circunstancias.

Hace poco vi una propaganda de un antigripal similar a la de las AFAP. Un trabajador enfermo que llama por teléfono al trabajador que no está enfermo para que lo cubra en el trabajo. Éste le dice que sí y al mismo tiempo, aparece del otro lado del teléfono serruchándole el piso al compañero. Es un tipo de relación. Ya no es el compañero por el que tenés que dar la vida o defenderlo cuando lo echan. Es un enemigo que te va a quitar un lugar. La lógica de la sociedad de consumo es una jungla: cuando uno gana, otro pierde.

Creo que el movimiento social, las organizaciones principales de izquierda, están en un proceso de tránsito, de reconstrucción de una tradición histórica. Venimos de una generación que tuvo que resistir como se pudo, los que pudimos resistir. Dando batallas a veces heroicas en un plano de muchas dificultades. Pero la ofensiva fue brutal: se logró convencer a la inmensa mayoría de la humanidad de que lo único que había era el capitalismo. Que podía gustar o no el capitalismo pero «es lo que hay; la forma de organización natural de la sociedad y pelear contra algo que es natural es para enfermos mentales».

Ruben Yáñez expresaba, en una contratapa de Carta popular, cuando reivindicaba la condición de comunista, que un compañero mexicano le decía «en los 60 ser comunista era peligroso. Pero en los 90, después de la semejante derrota que tuvieron, es ridículo».

Nosotros estábamos en la región especializada en perder, como habla Galeano en «Las venas abiertas de América Latina» refiriéndose al orden internacional económico: unos se especializan en ganar y otros en perder; en acoplarnos al capitalismo mundial sobre la base de una producción periférica … Y eso, en medio de la revolución científico-técnica de los últimos 30 años, es más salvaje.

El primer escalón de la batalla, la pelea por el salario si habrá sido brutal sobre todo para un partido que tiene como esencia la defensa de los intereses de la clase obrera cuya inmensa mayoría, durante 15 años, no tuvo condiciones de negociar el salario. No hablamos de luchas más complejas como las leyes laborales o de asociar como siempre ha asociado el ejemplar movimiento sindical uruguayo las batallas puntuales a las más generales. Para miles de trabajadores del Uruguay, en los 90 y parte de los 2000 la experiencia sindical tenía que ver con cada tantos años poder reclamarle en voz baja al patrón un aumento y si le decía que no… estaba bien. Por cierto hubo heroicos ejemplos de lucha que hay que recuperar, rescatar, promover.

La categoría de democracia avanzada hoy tiene mucho que ver con los trabajadores. El debate que tenemos que abrir, remite, en el proceso de democracia avanzada, a un elemento central: que quienes producen riqueza tengan mayor capacidad de definir cómo se la distribuye. Tiene componentes institucionales, seguramente: la transformación del Estado, y. también componentes culturales. Pero

lo central es la gravitación que logren los trabajadores en la sociedad. Algo que no se alcanza con decretos ministeriales sino con un proceso de organización, construcción, militancia, lucha, combate. Y sólo se combate si hay esperanza.

En los 90 tuvimos por un lado la desconfianza, y por otro el miedo. Fueron los factores más importantes para debilitar el campo sindical y popular. Yo conocí compañeros que resistieron la dictadura y se quebraron por el desempleo en los 90. Por no tener qué llevarles a sus hijos para comer o no tener techo y tener que irse a vivir a la plaza. Parte de nuestra historia fueron esos dramas. Recuerdo al Taburete González, que militó con nosotros en el PIT CNT: se nos murió de tuberculosis, algo que parece de locura. Pero iba a trabajar al mercado con congestión.

Además el neoliberalismo nos ponía como culpables: «La culpa es tuya si no podés conseguir trabajo». Acorralan al trabajador, lo dejan solo en una sociedad que había llegado a tal nivel de frivolidad que podía emocionarse por quien era sacado de la casa de Gran Hermano pero no por el vecino que estaba sin trabajo. O preocuparse por si Forlán cambia de novia y no por los problemas que nos tendrían que comprometer.

A la salida de la dictadura se sentía la necesidad de involucrarse, tratar de transformar desde el lado que fuera: el ámbito social, la cultura (la murga, el canto popular)… No se podía mirar los problemas como algo ajeno.

Recuperemos las banderas de la solidaridad. Hay compañeros que no entienden por qué vamos a trabajar gratis al plan Juntos. Cuando se inauguró el plan le dijimos a Mujica que nos parecía una locura gigante pensar que se iba a solucionar el problema de la vivienda con militancia. 60.000 uruguayos fueron corridos del centro a la periferia; de los

10.000 hogares que se forman por año un 40% reclama vivienda; las 4000 o 5000 viviendas que quedan inhabitables por depreciación de la vida útil, ¿se van a resolver con militancia? Hay que discutir otras cosas en el tema de la vivienda: financiación, cartera de tierras, política de alquileres, subsidios para los jóvenes. Pero si todo eso era cierto, tampoco estábamos dispuestos a que la bandera de la solidaridad la tuvieran las ONG. No bajamos un milímetro nuestra solidaridad porque tiene que estar en manos de la clase más solidaria si la practica. No por un texto que Marx escribió hace 150 años sino porque es necesario generar las condiciones de practicarla.

Estamos en medio de una batalla con la derecha en la que, en mi opinión, nos viene dando una golpiza: ha colocado inventado y promovido la idea de que el pueblo es un sospechoso. Si es joven es doblemente sospechoso, por pobre y por joven. Por lo tanto ya tendríamos que estar pensando en la medida de represión más salvaje para resolver el drama social generado por ese social-consumo según el cual el sujeto es un infeliz, no es nadie si no tiene tarjeta y tantas otras cosas. Se construye esa ideología social y a la vez un aparato que reprima. Nosotros entendemos que no es así y para ello hay que practicar lo contrario como respuesta social.

Con los compañeros de la UNTMRA estamos trabajando en ese sentido, y están pasando a obras metalúrgicas los gurises infractores del INAU, hijos de trabajadoras la mayoría, que sufren la pobreza más acalambrante del país. Algunos nos preguntan por qué estamos involucrando a las compañeras en el sindicato. Y decimos que si no lo hiciéramos así no tendríamos vergüenza, porque esa es la parte más vulnerable de la población.

Además les dimos trabajo a las madres. No es mágica la solución. Vamos a hacer lo posible para que esos muchachos se enganchen a trabajar. Pero también se intenta dar una respuesta a la derecha en términos concretos. Porque hasta hoy una parte de la derrota cultural es esa. Yo estaba con una familia amiga de militantes al menos en tiempo de campañas. El compañero era obrero de la construcción y la compañera era maestra. Ella estaba escandalizada por el plan de equidad. No podía creer que en el campo popular, que durante años luchó para que la asignación fuera un derecho del hijo - sobre todo cuando el padre o la madre quedaban sin trabajo- se considere que al dar la asignación se incita para que se llenen de gurises.

Es opinión de compañeros nuestros. Porque existe la idea de que «vaya a saber lo que se compran». Las ideas dominantes son las ideas de las clases dominantes que inculcan prejuicios muy difíciles de superar.

La perspectiva es construir la alternativa. Claro que hay que hacer autocrítica, pero la verdadera autocrítica se hace proponiendo alternativas y poniendo el pellejo para construirla en función de las transformaciones profundas. Estamos en una campaña en la que hay que confrontar con la derecha y con el bloque de poder. Se requiere actuar con mucha fraternidad con todos los compañeros de las más diversas tendencias. Parte del triunfo de la derecha está asentado en que nosotros miremos a la interna con histeria, que es el camino de la fragmentación y lleva a las derrotas. No conozco ningún triunfo que haya sido parido por la fragmentación.

Los principales temas programáticos que están arriba de la mesa sólo se pueden abordar en perspectiva si en el centro de la estrategia están los sectores de trabajadores. No los dirigentes sino los trabajadores como clase organizada construyendo correlación de fuerzas. No alcanza con estar en el Directorio…

Somos herederos de las luchas en el plano nacional y continental. El Uruguay fue el país de América Latina que tuvo más presos por habitante. Venimos de dos cortes brutales: la dictadura y los 90. Estamos convocados a mantener el fuego encendido. Mantener la perspectiva de que vale la pena y en cada batalla nos damos cuenta de que nunca estamos solos. Constituimos un partido de miles de luchadores, la mayoría anónimos y otros gigantescos compañeros que tienen mucho para decir para la perspectiva uruguaya y latinoamericana.

Recuperar hoy la memoria y continuar la tradición de lucha es el mejor homenaje que le podemos hacer a Mendiola y a los compañeros, a algunos de los cuales les recomendaron no venir a este local ese 17 de abril. Hablábamos con la hija de Gancio en un día como hoy, en la Casa del Vidriero, en una actividad sindical. Ella nos decía: «El mayor orgullo que tengo es que soy hija de un laburante y voy a ser trabajadora toda mi vida y la voy a mirar desde ahí».

Esas ausencias tienen que alimentarnos para continuar el combate por las causas de hoy y por las que vendrán.

Luis Alberto Mendiola, mártir

María Esther Gilio

Como parte de la exposición en el local de «la 20» se reproducía el siguiente reportaje de María Esther Gilio a familiares y compañeros de Mendiola, aparecido en el semanario Marcha el 28 de abril de 1972. *Estudios* lo comparte en un doble homenaje que incluye a María Esther, de cuya desaparición física se cumplió un año el 27 de agosto próximo pasado.

En la casa hay pasos silenciosos, voces apagadas, un aire gris y sombrío que lleva a imaginar lágrimas e insomnios. Fuera brilla el sol; tres niños juegan bajo los árboles.

-¿Quién es Juan Sebastián?

-Yo - dijo uno de los niños echándome una mirada rápida y desinteresada.

-¿Estás muy ocupado ahora?

- Sí, estoy armando esto - dijo señalando con un gesto la caja de maderitas.

- Quería hablar contigo de tu tío.

- Mi tío murió.

- Igual me gustaría que habláramos de él.

Volvió a mirarme, esta vez con expresión interrogante. «¿Usted lo conocía?»

- No, por eso quiero que tú me cuentes cómo era.
- Era muy bueno... tenía una moto.

- Tú lo querías mucho...
- Sí, siempre que venía traía la moto y nos llevaba a dar vueltas manzana a mí y a mis amigos. A veces íbamos cinco en la moto... Yo siempre iba adelante.

- Era muy bueno entonces...
- Sí... trabajaba mucho.

- ¿En qué trabajaba?
- No sé...Trabajaba con los compañeros de él.

- ¿Cuántos años tenés?
- Ocho.

- ¿Quiénes eran los compañeros?
- Otros del Frente Amplio.

- ¿Sabés cómo murió?
- No, me lo van a decir cuando sea mayor.

- ¿Y por qué murió?
- Por trabajar para el Frente.

- Murió militando, entonces...
- Sí.

- ¿Te parece una buena manera de morir?
- Sí.

- ¿Por qué?
- Porque trabajaba para que todos sean iguales

- ¿Y entonces...?
- Todos los que no eran iguales, cuando sean iguales se van a acordar siempre de él.

-¿Es creyente?

- Sí... sí... católica y blanca. Blanca de Herrera, por eso a mi hijo le pusimos Luis Alberto.

-¿Qué decía él de su Herrerismo?
- Nunca dijo nada. Era muy respetuoso de los demás. Yo quise sin embargo darle una prueba del gran amor que le tenía y me afilié al Partido Comunista. Muerto Herrera ser blanco ya no tenía el mismo significado, me afilié no porque él me lo pidiera... era incapaz de pedir nada en ese sentido. Yo sabía que era la mayor alegría que podía darle y con todo mi fervor lo hice. A veces se reían de mí. ¡Tan creyente y comunista!... yo creo que no hay ninguna contradicción.

- Háblemе de su infancia.
-Era un niño muy alegre... travieso...juguetón. Un niño sin rebeldías. Vivíamos en el interior en Casupá. Él pasó parte de sus primeros años en una chacra cerca del pueblo con sus abuelos que lo adoraban. Le gustaban los animales, las plantas... el arroyo. Pasaba horas perdido con la hermana recorriendo descalzo las orillas del arroyo. Curioseando a caballo en el monte. Allí aprendió mucho sobre los animales... sus costumbres.

- ¿Cómo se acercó al Partido Comunista?
- Cuando tenía 14 años quiso venirse para Montevideo. El padre tenía una fábrica de ladrillos y quería que él fuera tomando su lugar. Pero mi hijo, con la promesa de que en Montevideo trabajaría y estudiaría, terminó por convencerlo de que lo dejara venirse. Llegó y poco tiempo después entró en el Partido y el tiempo no le daba para trabajar y estudiar.

-¿Quién lo acercó al Partido?
- Sus tíos... tenían una confitería donde él entró a trabajar. Ellos eran todos comunistas. Para él tiene que haber sido fácil dada su modalidad de pensar siem-

pre en los demás antes que en él mismo.

-¿Cuáles fueron sus primeras tareas como militante?

- Él hizo siempre lo que hacía falta. Para él no había tarea insignificante tratándose del Partido.

-Usted me ha dicho que es muy religiosa; ¿Él recibió alguna educación en ese sentido?

- Sí, con todos mis hijos... pero no se tomaba muy en serio lo de la religión. Cuando en Casupá nos visitaba el padre Alejandro, él lo observaba atentamente... y en cuanto se iba empezaba a imitarlo; imitaba su acento alemán para hacer reír a las hermanas.

-¿Y cómo tomó usted su entrada en el Partido?

- Yo pensaba que era muy joven para embarcarse en una cosa así, y se lo dije. El padre en cambio no le dijo nunca nada, aunque era frenéticamente blanco. Lo más que se permitía era hacerle alguna broma, como: «¡un hijo comunista! ¿quién me iba a decir?»... El sonreía... a veces me miraba como si fuéramos cómplices, y sonreía. Sabe... yo me pregunto... no ceso de preguntarme, cómo pueden haber matado a alguien que sólo quería el bien. Quisiera entender, quisiera que alguien me explicara.

-Yo le tomé fobia al Partido, porque el Partido le absorbía todo su tiempo. Porque impedía que lo viéramos todo lo que queríamos. El lunes de mañana mi hermana llegó con la noticia de que habían matado otra vez a varios tupamaros. Sentí una gran angustia. ¡Dios mío, tantos muertos en tan pocos días! De tarde cuando llegué a la escuela me dijeron que los muertos habían sido en el Paso Molino y que no sabían si eran tupamaros o comunistas. Yo empecé a llorar. Esa era la zona... la seccional de Agraciada. Con el corazón apretado volví a casa. Traté de averiguar...pero nadie sabía nada, nadie podía decir nada. Eran más de las seis cuando llegaron los primeros vecinos con la noticia. En ese momento me di cuenta que yo ya sabía que había muerto...Lo velamos en la casa del Partido, como él habría querido y... todos los días se aprenden cosas... hubo familiares que ni pisaron como si hubiera muerto un perro.

-¿Por qué no le dijeron al niño cómo había muerto?

-No le dijimos; no queremos crearle odios... le hablamos del Che, de Líber Arce... quién lo mató no interesa. Él mismo hubiera sido el primero en desinteresarse del nombre del que le pegó los balazos. Cuando hablaba de los policías de abajo decía: «Esos no son los culpables. Los engañan... los confunden respecto de quienes son sus enemigos. Antes que otra cosas son unos pobres desgraciados». Recuerdo las veces que salía de la seccional del partido donde hace nueve días lo mataron, con un pedazo de asado dentro de un pan para el policía de la esquina, fuera el que fuera. «No puedo verlo tantas horas ahí parado», decía, «sin comer nada».

-¿A usted nunca quiso convencerla para hacerla comunista?

- No era de los que hacían militancia en ese sentido, no era de los que viven obsesionados por convencer. En cuanto a mí misma, yo creo que quedé muy marcada por su absoluta, excesiva entrega, y tal vez por el dolor que le significó su militancia. Él era muy jovencito cuando abrazó la causa. Y cuando volvía para sus vacaciones en Casupá y era mucha la gente que lo miraba como si fuera un gangster... sabe cómo es la gente de los pueblos del interior respecto de cualquier idea nueva, y yo le hablo de hace treinta años. Eso hace sufrir, aunque se tenga la seguridad de estar actuando bien.

-Antes de entrar al Partido, de niño, ¿se podría notar en él alguna inquietud por la injusticia social?

- No...tenía sí una gran predisposición para acercarse a los humildes. Sus amigos eran los obreros de la fábrica de ladrillos de mi padre. Con ellos lo recuerdo tomando mate bajo los árboles, charlando largamente.

-¿De política?

- No, no era hombre que tuviera gran preocupación en el sentido de catequizar. Hablaba de las cosas del campo. Adoraba el campo. Yo aprendí de él las cosas que no se aprenden en los libros sobre la naturaleza. Juntos recorríamos los montes buscando pájaros, insectos... todo le interesaba. En todo encontraba alegría. Recuerdo sus primeros años en el partido. Yo había venido a Montevideo a estudiar y vivía con unas tías cerca de la imprenta donde se editaba «Justicia». Él pasaba a darme un beso y me dejaba el diario sin decirme nada; nunca preguntaba si había leído esto o aquello, simplemente me lo daba. Un día le dije cómo hacía para levantarse tan temprano,«¿Cómo hacés?», le dije. «Duermo en la imprenta» me contestó. «¿En la imprenta?, pero, ¿dónde?, ¿tienes allí una cama?» «Sí, me armé allí una con varios cajones...le pongo diarios arriba...» Y como viera mi expresión de sorpresa: «Es comodísimo». Nada de lo que él hiciera por el Partido podría en realidad sorprenderme ¡Estaba comodísimo durmiendo sobre cajones con diarios!

-Parece extraño que alguien tan convencido de una idea no tuviera la pasión por transmitirla...

- Tal vez no me expresé claramente...Tenía la pasión por transmitirla, pero era muy respetuoso de los otros, y tal vez, en el fondo de su corazón creía que la mejor manera de convencer era el ejemplo... Los que lo conocían tan bueno y generoso tenían que meditar sobre la validez de sus ideas. El era la imagen viva del militante honesto y abnegado, toda su personalidad estaba inflamada por la pasión política. Nadie que lo conociera de cerca podía tener duda sobre su entrega total.

-Al no compartir usted sus ideas seguramente alguna vez impugnaría actitudes del Partido Comunista...

- Sí, algunas veces... y él... no reaccionaba enseguida, demoraba en contestar, y tomaba un aire muy especial, siempre el mismo.

-¿Un aire cómo?

- No sabría decirle...de dolor. Estoy segura de que sufría mucho cuando sentía que no comprendíamos lo que para él era tan evidente. Quedaba un rato callado y luego, con mucha calma y sencillez respondía. Sus respuestas eran claras, no fáciles de contradecir.

-Usted me preguntó cuánto hace que lo conocía... no sé, de toda la vida.

-Entonces era muy amigo, aparte de compañero de militancia...

- Nunca militamos juntos.

-Pero usted está en el Partido Comunista.

- Sí, pero actuábamos en sectores diferentes. Él en los últimos años dedicaba todos sus minutos a la política, yo soy médico, ejerzo mi profesión...

-¿Recuerda cómo lo conoció?

- Cuando yo lo conocí él repartía «Verdad», un diario del Partido, en bicicleta. Se recorría el Paso Molino, la Teja... era un trabajo heroico... heroico y oscuro. A veces yo le decía: «vas a terminar por matarte», porque ni para dormir tenía tiempo. El se encogía de hombros y son-

reía. Nunca hablaba de su militancia, a pesar de que ambos estábamos en lo mismo, nuestros temas de conversación predilectos eran la caza, la pesca, la preparación del próximo campamento.

-¿Había estado en la Unión Soviética?

- Sí... y es curioso. La gente que en general vuelve de allá habla de tal teatro, de tal fábrica, o represa... él hablaba de la gente.

-¿Conocía el ruso?

- Palabras sueltas, pero tenía tal poder de comunicación que no creo que el intérprete le haya sido imprescindible. Llegó cargado de regalos, regalos para todo el mundo, chicos y grandes. No tenía nada pero siempre se las ingeniaba para comprar regalitos a los niños... Lo recuerdo diciendo: «esperá, voy a comprarle este pañuelo para Doña Rosaura». Doña Rosaura era la madre... no he conocido a nadie con tan poco apego al dinero. Al dinero y a las cosas. Dormía donde cayera, aquí, en cualquier parte. Usaba mis camisas y dejaba las suyas... o me dejaba la mejor que tenía porque yo se la había elogiado... No tenía la menor preocupación por lo que era suyo o mío... No conocía un hombre igual... Usted me está mirando muy silenciosa y tal vez esté pensando que estas son las cosas que siempre se dicen de los que ya han muerto. Es cierto, siempre se dicen cosas así de los muertos.

-A veces son cosas verdaderas.

- Sí, ésta es una de esas veces.

Compromiso de los jóvenes UJC

No tendríamos palabras adecuadas para transmitir la emoción que significó la presencia combativa de los jóvenes de la UJC en el acto aniversario Nº 40 de homenaje a los mártires de La Veinte. Aspiramos a que la reproducción de sus palabras tan fuertes y conmovidas correspondan a su entrega, tan valorable como siempre lo fue. Muchos que fueron jóvenes en la dictadura y en los años que la precedieron, se estremecieron sin duda reviviendo una historia común al pueblo uruguayo. Más en tanto provenía de figuras muy jóvenes, las que dan gran esperanza y remiten, para el desarrollo de su generosa disposición a la lucha, a muchos jóvenes militantes de hace 40 años y más. Es un estímulo recíproco, para atenderlo, renovar fuerzas veteranas y dar impulso a las más nuevas con todo el entusiasmo que los más añosos atesoran y necesitan a su vez renovar.

«Buenas noches camaradas, compañeros, amigos. Mi nombre es **Alejandra García y Santos, integro la UJC.**

Hace 40 años asesinaron a 8 obreros uruguayos, frenteamplistas y comunistas. Acá, en la puerta del seccional 20 del PCU, cuando había un gobierno del Partido Colorado junto a un sector del Partido Nacional y el Presidente era Bordaberry (Juan María), luego dictador. Todos ellos son responsables de esta masacre, de este crimen que aún continúa impune y sigue resonando en la conciencia de los demócratas del Uruguay.

En la noche del 16 al 17 de abril de 1972, un comando de las Fuerzas Conjuntas asaltó el local del PCU donde como en todos los locales partidarios había un grupo de militantes obreros de la zona, desarmados. Esa

noche, los vecinos y los militantes del PCU vieron movimientos extraños. Había un numeroso grupo de efectivos de civil y uniformados, camionetas y coches policiales cerca del local.

Los efectivos militares y policiales integrantes del Escuadrón de la Muerte balearon a mansalva el local. Balas de todos los calibres de revólveres, pistolas, fusiles de guerra y ametralladoras impactaron contra las paredes, la puerta de entrada y contra la azotea donde había un grupo de compañeros del SUNCA. Tiraron desde Agraciada y también desde una casa que ocuparon para eso en la calle Valle Edén.

No hubo respuesta desde el local del PCU. Entre cientos de balas disparadas fue herido gravemente de un balazo en la cabeza con armas de guerra el Capitán Busconi. Quienes comandaban la operación dijeron que fue un balazo disparado desde el local de la 20 del PCU. Una más de las tantas mentiras.

Los gritos que recuerdan los vecinos: «Que no quede uno vivo, hay que matarlos a todos», eran las órdenes que corrían entre los asesinos. Algunos militantes comunistas fueron heridos en la balacera y así los sacaron a la calle. Otros salieron ilesos del local con las manos en alto. Todos fueron recibidos a balazos cuando cruzaban Agraciada. Algunos murieron en forma instantánea y otros fueron dejados tirados en la calle, sin atención en una agonía de horas mientras se desangraban. Los que los mataron eran policías y efectivos militares, en una operación planificada y ejecutada fríamente. Estuvo dirigida por el Estado Mayor Conjunto, al mando, en esa época, del Gral. Gregorio Álvarez, luego dictador y ahora preso gracias a la lucha popular (aplausos sostenidos).

Así asesinaron a **Luis Mendiola, Raúl Gancio, Elman Fernández, Justo Sena, Ricardo González, José**

Abreu, Ruben López y Héctor Cervelli.

Esa misma mañana comenzó un paro de los trabajadores de La Teja, Paso Molino y Cerro que se extendió luego a todo el país por decisión de la CNT.

Más de 100.000 personas fueron al velatorio y el sepelio. Todas las fuerzas democráticas repudiaron el hecho, legisladores de todos los partidos estuvieron presentes. El arzobispo de Montevideo, Monseñor Partelli , fue al local del Comité Central del PCU a orar frente a los féretros de los obreros comunistas asesinados. Es que el ataque no sólo agredió a los comunistas, al movimiento obrero, al FA, a la izquierda. Se agredió a toda la sociedad uruguaya democrática, al país entero.

En esta masacre operó ya con mucha claridad la estrategia de la mentira y el ocultamiento en cuanto a la impunidad por los crímenes. Sin una sola prueba, sin una sola evidencia testimonial o científica se insistió en hablar de un enfrentamiento armado y en culpar a los asesinados por su propia muerte.

La masacre del seccional 20 fue un anuncio trágico de lo que vendría en nuestro país: la represión sin límites amparada en el terrorismo de Estado, el ocultamiento, la impunidad y la mentira repetida como si fuera verdad. Varios de nuestros 8 camaradas fueron ejecutados de un balazo en la nuca como se probó fi-

nalmente mediante autopsia, al igual que lo hizo la dictadura con el querido maestro Julio Castro.

Nunca en estos 40 años los comunistas dejamos de recordar a nuestros compañeros, ni siquiera durante la noche negra del fascismo. Siempre hubo flores el 17 de abril en el local de la 20 o en sus alrededores, desafiando a la represión y la muerte.

Fue tal el odio de los fascistas con este seccional del PCU que en la dictadura lo destruyeron. Asimismo, reconquistada la democracia y reconstruido el local, nuevamente sufrió un atentado el 17 de abril de 1986, como el que hace 7 días acaba de sufrir el local de la UJC. Este último atentado incendiario muestra que las fuerzas que provocaron tanto dolor y tanta muerte aún están vivas en nuestra sociedad.

Por ello, en honor a las ideas de nuestros 8 camaradas y por las cuales los asesinaron, seguiremos luchando por memoria, verdad y justicia; por construir una sociedad más justa, más democrática y más participativa.

Ruben López recorrió las callecitas de su barrio, el Cerrito de la Victoria, dialogando con los vecinos. Trabajaba en la fábrica Carmeta. Era hincha apasionado de su Liverpool querido, cuadro en el cual jugó en primera división. Fue militante de la UNTMRA y la CNT. Lo asesinaron de dos balazos, uno en la nuca. Hoy quien habla, José Gervasio Casal, integrante de la UJC, toma sus banderas en el medio de la lucha de la clase trabajadora con la cual avanza nuestro pueblo y se proyecta la memoria de Ruben López.

Raúl Gancio nació en Tacuarembó, hoy tendría 77 años. Tenía una hija de año y medio. Fue trabajador del vidrio en Vidplan y Codarvi. También en El Popular. Militante por los derechos y por la unidad de los trabajadores, y por la unión de nuestro pueblo en nuestra herramienta política, el Frente Amplio, que alumbró en 1971. Hoy, quien habla, Martina Sanguinetti toma sus banderas y milita por la dignidad y los intereses de las grandes mayorías; por la unidad de todos los orientales honestos en torno a un programa. Pelea por construir un país productivo con justicia social y profundización democrática. Y acusa a los gobiernos blancos y colorados, a Sanguinetti, Lacalle y Batlle, responsables del destrozo y el hundimiento del país.

Elman Fernández hoy tendría 77 años. Aprendió a tocar el violín que le regaló su padre, músico de la orquesta del SODRE. Elman lo tocaba cuando hacía guardias partidarias en el local de la 20. Murió por dos heridas de bala, una en la cabeza. Vivió en un país donde los gobiernos blancos y colorados impulsaban un brutal ajuste de cuentas con nuestro pueblo, creciendo la desocupación, la pobreza, la pauperización de la educación, la salud y la vivienda, en medio de represión brutal. Hoy quien habla, Pavel Cereijo, toma sus banderas y lucha por profundizar los cambios que protagonizamos en salud, vivienda, educación y compromete su lucha por redistribuir mejor la riqueza que generamos. Aspiro a que las dulces melodías de su violín acompañen nuestras luchas.

Héctor Cervelli fue fundador de la UNTMRA, trabajador de Nervión, vecino del barrio Pueblo Victoria y luchador por la unidad de nuestro pueblo. Hoy tendría 83 años.

Hoy quien habla, Sofía Fortes Verde, militante de la UJC, toma sus banderas y lucha para que nunca más haya dictaduras fascistas en nuestro país ni en el mundo. Para que los partidos Blanco y

Colorado se hagan responsables de los asesinatos de trabajadores y estudiantes en democracia, por los gobiernos de Pacheco y de Bordaberry. (Asesinaron) a Líber, Hugo Susana, y los 8 camaradas de la 20. Para que se hagan responsables de los sectores que dieron el golpe de Estado y luego colaboraron con la dictadura. Asimismo el papel de sus órganos de prensa, El País y El Día, al servicio de la represión sangrienta, del Plan Cóndor y de la vergonzosa impunidad que protegieron para los autores de los delitos de lesa humanidad. Viven en nosotros y vivirán por siempre. Porque los luchadores por la vida continúan en cada una y en todas las luchas de nuestro pueblo por pan, paz, justicia y libertad.

Justo Sena (Cacho) nació en Rocha. Era obrero gráfico, hoy tendría 77 años. Fue militante comunista de todas las horas. Estuvo siempre ahí donde lo reclamó el Partido. Hoy quien habla, Gonzalo Guglianone, militante de la UJC, tomo sus banderas y comprometo mi lucha por la unidad sindical y de nuestro Frente Amplio. Sintiéndome más comunista que siempre, participando activamente en las elecciones internas, votando al FA con la querida 1001 e impulsando al Negro Juan como presidente del FA. Lo mataron de 4 balazos y se desangró en la calle. Tenía 27 años, dos hijos y un compromiso que es el nuestro: luchar por la sociedad del pan y las rosas.

Ricardo González era panadero. Tenía 21 años cuando lo ejecutaron con un tiro en la nuca y participaba activamente en la lucha de los jóvenes por presupuesto para la educación y boleto gra-

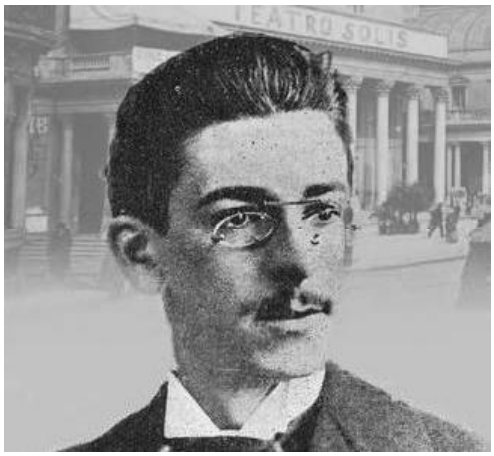
tuito para los estudiantes. Hoy quien habla, Verónica Pellejero, miembro de la UJC toma sus banderas y lucha por los sagrados derechos de todos los jóvenes. Festeja que con nuestro gobierno el boleto estudiantil es gratuito y que cada joven estudiante tiene su computadora entre otras cosas que mejoran su calidad de vida. Ricardo, en cada joven levanta la bandera por los derechos de la juventud y trabaja contra toda discriminación, contra todo intento de criminalizarla, con la baja de la edad de imputabilidad; que organiza a los jóvenes para alcanzar nuevas conquistas, que sigue peleando por más presupuesto. Es decir que Ricardo vive en nosotros.

José Abreu, hoy tendría 72 años. Tenía 4 hijos. Fue obrero metalúrgico de Nervión y luchador por la vida. Consecuentemente antiimperialista y por eso militante por la paz. Murió de dos balazos y lo dejaron sangrar en la calle, sin permitir que los médicos lo socorrieran. Hoy quien habla, Juan Maneiro, militante de la gloriosa UJC, tomo sus banderas y expreso mi solidaridad con Cuba, Venezuela y toda la fuerza agredida por el imperialismo. (Aplausos sostenidos.) Proclamo que la única opción que tiene el mundo hoy es entre socialismo o barbarie. Y que la construcción del socialismo es entre todos los que no tenemos nada más que perder que las cadenas y tenemos la voluntad de ser constructores de un mundo nuevo, más justo y solidario.

Luis Mendiola tendría hoy 74 años. Nació en Casupá, donde fabricó ladrillos junto a su padre. Se vino a los 15 años a la capital y en 1944 se afilió al Partido Comunista. Se apasionaba con la propaganda partidaria y en la puerta de la refinería de Ancap vendió El Popular, como antes Verdad y también Justicia. Lo mataron de 6 balazos. Hoy quien habla, Claudio Arbesún López, desde las filas de la UJC, toma sus banderas y festeja que no hay más impunidad. Que algunos de los asesinos están presos, que ganamos ya dos veces el gobierno nacional con nuestro Frente Amplio y peleamos junto a nuestro pueblo para distribuir mejor la riqueza. Hace 40 años que lo mataron. Perdón: hace 40 años que lo quisieron matar, pero no pudieron. Porque está vivo en nosotros, en nuestras alegrías y tristezas, en sus ideas y su lucha, en cada Popular y Líber Arce que vendemos, en cada muro que pintamos, en cada pegatina y cada jornada de agitación. Está vivo en nosotros. ¡Salud!

Rodó: la propaganda militante

María Luisa Battegazzore



Pocos intelectuales uruguayos y ninguno de la llamada «generación del 900», han logrado la repercusión internacional que tuvo Rodó, particularmente en nuestra América, «con sólo la palabra escrita», como dice Pedro Henríquez Ureña y, agreguemos, con los limitados medios de comunicación de su época. «… en los primeros años del siglo, el impulso y la influencia de Rodó fueron los de un pionero. Antes que él, sólo Martí había obtenido una similar resonancia continental, pero el prestigio del cubano no era exclusivamente literario…».[1]

Ariel alcanzó nueve ediciones entre 1900 y 1911, cuatro en Montevideo y el resto en América Latina y España; para 1926 había llegado a las diecisiete ediciones. Fue comentado favorablemente por los más destacados intelectuales del momento, como Unamuno, Juan Valera, Leopoldo Alas (Clarín), Henríquez Ureña. Sin que mediara intervención del autor y aún luego de su muerte, generó una corriente de ideas, el «arielismo», de profunda influencia movilizadora en los ambientes universitarios y estudiantiles latinoamericanos. Carlos Quijano, nacido en 1900, el mismo año en que aparece *Ariel,* bebió en esa fuente. En 1919, al calor de las luchas por la reforma universitaria que, irradiadas desde Córdoba, sacudían a América Latina, funda con otros estudiantes el *Centro de Estudios Ariel,* que publicó una revista del mismo nombre. El programa del Centro que, según Caetano y Rilla redactó Quijano, dice: «Nosotros levantamos ahora la bandera de Ariel: somos idealistas, confiamos en el poder de la voluntad, pedimos acción, nos mueve el optimismo y defenderemos un concepto de patria que sin perder el color local, pueda fundirse en el amplio concepto de América». Acota Wilfredo Penco que parece «dictado desde

[1] Benedetti, Mario. Rodó, el pionero que quedó atrás. 1991. Montevideo: La República. T. II. P. 130

ultratumba por el propio Rodó».[2] Años después, distanciado en muchos aspectos del arielismo, Quijano recuerda aquella influencia: «Él nos dio el gusto por la aventura, la confianza en la vida, la fe en los ideales rectores, la conciencia de nuestra ciudadanía americana. A los quince y aún todavía a los veinte años, Rodó fue nuestro numen y *Ariel* nuestro breviario».[3]

La invocación latinoamericanista y la exaltación de la juventud como fuerza transformadora están presentes en el *Manifiesto Liminar* de Córdoba. Rodó dirige el discurso de Próspero, que aspira a ser convocatoria y programa de acción, a la juventud de la patria americana y el encabezamiento del *Manifiesto* universitario de 1918 parece responderle: «*La Juventud Argentina de Córdoba a los Hombres Libres de Sudamérica»*.

Si tuvo tal resonancia en sus destinatarios, que no eran los jóvenes en abstracto y en general, sino la concreta juventud latinoamericana de su época, no puede pensarse, como se ha dicho, que fue una prédica ajena a la realidad, una mera divagación erudita y esteticista. Por el contrario respondía vivamente a una problemática y a una circunstancia, de la que Rodó era atento observador. Pero no fue un observador inmóvil: *Ariel* apela a la juventud en *«el pórtico del nuevo siglo»* para hacer triunfar «las fuerzas del presente sobre las del pasado», por decirlo con las palabras del *Manifiesto.*

…yo creo ver expresada en todas partes la necesidad de una activa revelación de fuerzas nuevas; yo creo que América necesita grandemente de su juventud. (…) La energía de vuestra palabra y de vuestro ejemplo puede llegar hasta incorporar las fuerzas vivas del pasado a la obra del futuro. Pienso con Michelet que el verdadero concepto de educación no abarca sólo la cultura del espíritu de los hijos por la experiencia de los padres, sino también, y con frecuencia mucho más, la del espíritu de los padres por la inspiración innovadora de los hijos.[4]

Algo que se hace realidad en las épocas de crisis y cambios profundos, en que prosperan los proyectos revolucionarios, como fueron los años ’60 y ’70.

En varias cartas y escritos Rodó afirma su idea de una «literatura militante», noción que según Agosti pudo haber recibido de la llamada «generación del 37» argentina, la de Cané, Echeverría, Juan María Gutiérrez, cuyas obras figuraban en la biblioteca paterna, en particular la colección de *El Iniciador*. Fue lo que en el lenguaje de los ’60 se llamó un «intelectual comprometido».

…Rodó vio con bastante claridad algunos matices del compromiso, que sólo a partir de Sartre habrían de ser codificados y dirimidos. (En marzo de 1904 había escrito a Unamuno: «Yo no aspiro a la torre de marfil, me place la literatura que, a su modo, es milicia»).[5]

Tal era el objeto con que había escrito *Ariel:* en carta a Enrique José Varona dice que es un «libro de propaganda, de combate, de ideas…». Escribe a Unamuno: «he ambicionado iniciar, con mi modesto libro, cierto movimiento de

[2] Penco, Wilfredo. La revisión de Ariel en el Uruguay de los veinte. 2001. Montevideo: Anuario Fundación Rodney Arismendi. P. 41
[3] Cit. en ibídem. P. 43
[4] Rodó, José E. Ariel. Obras Completas. 1956. Buenos Aires: Ediciones Antonio Zamora. P. 168
[5] Benedetti, M. 1991. P. 87

ideas en el seno de aquella juventud, para que ella oriente su espíritu y precise su programa dentro de las condiciones de la vida social e intelectual de las actuales sociedades de América».[6]

Los llamados a la voluntad y la acción transformadoras, en el plano individual y, sobre todo, colectivo, se reiteran en *Ariel.* Si apela a la juventud es porque «toca al espíritu juvenil la iniciativa audaz, la genialidad innovadora» en el proceso evolutivo de las sociedades, pero lamenta que «la acción y la influencia de la juventud son en la marcha de las sociedades humanas menos efectivas e intensas que debieran ser» (…) constatando «la iniciación tardía de las jóvenes generaciones en la vida pública y la cultura (…) y la *escasa originalidad con que ellas contribuyen al trazado de las ideas dominantes*».[7] No es por tanto la juventud sólo cuestión de edad: su energía, su fuerza transformadora, si no tiene programa y no es colectiva, puede «malograrse y desvanecerse, como un impulso sin objeto, en la realidad. De la Naturaleza es la dádiva de ese precioso tesoro; pero es de las ideas que él sea fecundo, o se prodigue vanamente, o *fraccionado y disperso en las conciencias personales*, no se manifieste en la vida de las sociedades humanas…».[8]

Rodó confía en la energía de la voluntad y del esfuerzo, en «la eterna virtualidad de la Vida», que planteará con lacerante intensidad en la parábola *La pampa de granito.* En *Ariel* advierte que el dolor o la duda pueden debilitar o anular la voluntad y la acción o, en cambio, pueden ser su punto de partida.

En tal sentido, se ha dicho bien que hay pesimismos que tienen la significación de un optimismo paradójico. (…) Lo que a la humanidad importa salvar contra toda negación pesimista, es, no tanto la idea de la relativa bondad de lo presente, sino la de la posibilidad de llegar a un término mejor por el desenvolvimiento de la vida, ***apresurado y orientado mediante el esfuerzo de los hombres.***[9]

El centro de las controversias

Todos los biógrafos coinciden en señalar la extrema timidez de Rodó en la vida cotidiana y en el trato social. No obstante, en su oratoria y sus escritos literarios o periodísticos expresa con firmeza y decisión sus ideas, es consciente y voluntariamente polémico. Siempre con altura y serenos argumentos, combatió ideas y realidades, no personas. Posiblemente no previó hasta qué punto se situó en oposición a las ideas dominantes y, menos aún, la agresividad de muchos de sus detractores a pocos años de su muerte. De él había dicho en 1917 el joven Alfonso Reyes: «Ignoró la guerra literaria, el escándalo editorial y la propaganda de librería. Resolvió por la calidad excelente lo que otros quieren resolver mediante combinaciones de infinita malicia. Era el que escribía mejor y era el más bueno».[10]

Más allá de los múltiples homenajes que se le tributaron cuando llegó la noticia de su solitaria muerte en Palermo y

[6] Cit. en Petit Muñoz, Eugenio. El maestro de la juventud de América. 2000. Montevideo: UDELAR-FHHCCE. P. 36
[7] Rodó, J.E. 1956. Ariel. P. 168 (Énfasis mío M.B.)
[8] Ibídem. P. 165 (Énfasis mío. M.B.)
[9] Ibídem. P. 168 (Énfasis mío. M.B.)
[10] Cit. en Benedetti. 1991. T II. P. 119

en ocasión de la repatriación de sus restos – descontando el dudoso honor de que la marca de algún comestible usara su nombre-, pocos intelectuales han sido más controvertidos en su país, por otra parte tan inclinado a acumular laureles sobre las «glorias» nacionales. A tal punto que un prólogo escrito por Arturo Ardao para una antología publicada por Casa de las Américas[11] dedica varias páginas a examinar y refutar, con hechos, los más frecuentes reproches dirigidos a la obra de Rodó, en particular a *Ariel.* Esta obra es el blanco preferido de las críticas adversas, quizás porque el éxito le jugó en contra, convirtiéndose en su trabajo más emblemático, y -como apunta, no sin ironía, Benedetti- porque, a causa de una cierta «pereza investigadora», se desconoce la mayor parte de los escritos rodonianos.

Ariel no es todo Rodó. Si bien ya exhibía una producción significativa, sobre todo en el campo de la crítica literaria, no fue un trabajo de madurez; tenía 28 años cuando se publicó. Y además, se hace una lectura parcial y sesgada de *Ariel,* sin tener en cuenta su carácter y objetivos, pero, sobre todo, sin comprender la dialéctica de la unidad, de la coexistencia de los términos de la contradicción, simbolizada, en este caso, en Ariel y Calibán[12]. Algo que según el mismo Engels, no es sencillo y parece oponerse al «sano sentido común».

Según sostiene Rodó, refutando a Spencer, la atención del lector no se logra según la línea del mínimo esfuerzo sino según la del máximo interés. Por lo tanto, el estilo literario no necesita «economizar la fuerza del lector», sino presentar un contenido relevante, «no en el helado seno de la abstracción, sino en el luminoso y cálido ambiente de la forma». Es cierto que el estilo literario de Rodó poco se corresponde con los parámetros actuales y que la lectura de *Ariel* no es fácil; sus largos períodos, sus complejos y a veces intrincados razonamientos, su atención a los matices, que impide toda afirmación simplificadora y, sobre todo, su capacidad de percibir y exponer las contradictorias facetas de cada cuestión, son exigentes.

Ser incapaz de ver en la Naturaleza más que una faz; de las ideas e intereses humanos más que uno solo, equivale a vivir envuelto en una sombra de sueño horadada por un solo rayo de luz. La intolerancia, el exclusivismo, que cuando nacen de la tiránica absorción de un alto entusiasmo, del desborde de un desinteresado propósito ideal, pueden merecer justificación, y aun simpatía, se convierten en la más abominable de las inferioridades cuando (…) manifiestan la limitación de un cerebro incapacitado para reflejar más que una parcial apariencia de las cosas.[13]

Tampoco se debe olvidar que *Ariel* es una obra literaria; el lenguaje de los discursos parlamentarios o de los artículos periodísticos suele ser más sencillo y directo. Incluso obras posteriores, como *Motivos de Proteo* tienen un estilo más contenido, menos barroco, que el discurso de Próspero.

En parte, la crítica contra *Ariel* puede derivar de cuestiones políticas y partidarias muy posteriores a su aparición, en particular la oposición de Rodó al proyecto colegialista de Batlle. No es suspicacia gratuita: inmediatamente se lo excluyó de

[11] Rodó, José E. La América nuestra. 1977. La Habana: Casa de las Américas. Prólogo de Arturo Ardao.
[12] Es de notar que Rodó firmó artículos periodísticos con los seudónimos de «Ariel» o de «Calibán».
[13] Rodó. 1956. Ariel. P. 169

la delegación oficial que concurriría a los festejos conmemorativos del Centenario de las Cortes de Cádiz, sustituyéndolo por Eugenio Lagarmilla. Todavía en 1930, Alberto Zum Felde, que lo había criticado con bastante dureza desde *El Día,* a propósito del viaje a Europa de Rodó, considera que, habiéndose convertido en opositor del batllismo, era «***natural***, pues, que nada pudiera esperar del Gobierno en tales circunstancias».[14] Una discriminación notoria en un gobierno muy generoso en la concesión de becas y bolsas de viaje a artistas e intelectuales, algunas a propuesta del diputado Rodó, como en el caso de Florencio Sánchez.

Zum Felde, sin embargo, reconoce los méritos de la prosa rodoniana y la significación histórica de *Ariel* en tanto defensa de la latinidad ante la avasallante influencia de los Estados Unidos. En la década de los '20, aún marcando algunas discrepancias, Emilio Frugoni reivindica a *Ariel* y la obra de Rodó, quien había prologado, en 1902, su libro de poesía *De lo más hondo.* En ese prólogo expresa la envidia por la facultad del poeta de ensimismarse en su mundo interior, por parte de aquellos «que tenemos dispersa entre las cosas del mundo una buena parte del alma» [15], en abierta contradicción con el imaginario más frecuente de las dos personalidades. Rodó se siente inmerso en «lo exterior y lo colectivo», en absoluto aislado y receloso ante la vida, como lo presenta el revisionismo opositor.

Pero pensamos que hay otra razón, más profunda, que es en última instancia una razón de clase. Rodó expresa en *Ariel* una convicción americanista de raíz bolivariana que manifestó ya a los 11 años en una composición escolar sobre el Libertador y que luego desarrolló en su gran ensayo *Bolívar*, pero lo escribió bajo la influencia inmediata y conmocionante de la intervención norteamericana en la guerra de independencia de Cuba. Su defensa apasionada de la identidad y la unidad latinoamericanas, contradecían, por un lado la trabajosa construcción del sentimiento nacional uruguayo, que por entonces culminaba, y que se complacía en destacar nuestra excepcionalidad y no nuestra comunidad con el resto de Iberoamérica. Por otro, unida a su visión crítica de los Estados Unidos, se contraponía a un modelo de desarrollo nacional y a la creciente gravitación del panamericanismo, con ese país como árbitro político y económico. Desde Bolívar al ALCA, la opción entre latinoamericanismo y panamericanismo fue excluyente, no importa cuáles hayan sido las designaciones.

En el primer aspecto es expresiva la opinión de Carlos Roxlo, no como opositor político sino como crítico literario. Y nótese la valoración que hace de Bolívar.

El autor de Ariel tiende, en todas sus obras, a que se confundan y unifiquen los rayos de los soles de las repúblicas sudamericanas. Diríase que sueña, cándidamente, lo que soñó el imperialismo romántico y aventurero de Bolívar. Mi diminuto espíritu, mi espíritu de chingolo del monte, se pierde en la amplitud del espíritu de Rodó. (…) no siento en mí un adarme de americanismo. Soy cigarra charrúa, chingolo uruguayo….[16]

---

[14] Zum Felde, Alberto. Proceso intelectual del Uruguay. 1930. Montevideo: Imp. Nacional Colorada. T II. Pág. 86 (Énfasis mío. M.B.)

[15] Rodó, J.E. 1956. El mirador de Próspero. p. 697

[16] Roxlo, Carlos. Historia crítica de la literatura uruguaya. 1916. Montevideo: Barreiro y Ramos, T. VII, p. 246-7. Sin embargo, se cuenta que en el homenaje a la muerte de Rodó en el Parlamento, la emoción impidió a Roxlo pronunciar su discurso.

El reclamo de la unidad y autonomía latinoamericanas, la discrepancia con la adopción imitativa de los «modelos» de desarrollo capitalista y su cultura, que Rodó calificó de *snobismo* y *nordomanía*, no eran de recibo en el Uruguay de comienzos del siglo XX, como lo experimentó también Pedro Figari. Las críticas de Rodó a la civilización norteamericana, la denuncia de su tendencia expansionista y del peligro de la «conquista moral» y de otra clase; su impugnación a la división del trabajo, característica del sistema fabril, al pragmatismo y al utilitarismo como filosofía y como ética, a la formación unilateral de la personalidad por la especialización, contradecían el proyecto de industrialización dominante. Para uno de los más importantes y agresivos refutadores de *Ariel*, Alberto Lasplaces, los Estados Unidos eran un ejemplo digno de ser imitado y Rodó es tachado de conservador, reaccionario, destructivo, dogmático y otras ternezas. Pero no fue el único en hacer centro en su «antiyanquismo», aunque la valoración de los Estados Unidos apenas es una sexta parte de *Ariel* y no deja de ser, dentro de su severidad, serena y equilibrada.

Causa bastante asombro que se le atribuya esteticismo contemplativo y alejamiento de la realidad práctica, un «torremarfilismo» aristocrático y hedonista, a un hombre que, no sólo llamó a la acción, sino que tuvo una actividad política y partidaria efectiva desde su temprana juventud, habiendo sido Representante Nacional en tres legislaturas. Cierto que, a pesar de su fama de no sonreír nunca[17], no dejaba de tomar con humor, privadamente, su «mandato charlamentario» y su «temporada de politiquero».[18] En su labor parlamentaria trabajó con ahínco e independencia de criterio, a veces excesiva, a juicio de los dirigentes partidarios. Renunció en 1902 a la cátedra de literatura en la Universidad, que desempeñaba desde 1898, para dedicarse más plenamente a la tarea legislativa. En 1900 cumplió funciones por algo más de un año, como Director interino de la Biblioteca Nacional y en ese breve lapso elaboró el Reglamento y el Catálogo Metódico de la misma, que rigieron hasta 1921 y 1944 respectivamente.[19]

Aunque «para Rodó la política fue también una vocación, casi tan fuerte en él como la literatura»[20], los procedimientos y las realidades de la vida política y social le amargan y deprimen. En su intervención contra la censura de la prensa durante la revolución de 1904 dice:

«Agregar que el señor ministro no me ha convencido, me parecería una ingenuidad, porque se cae de su peso. (…) desde que presencio debates parlamentarios, nunca he visto un diputado que convenza a un ministro, ni siquiera dos diputados que se convenzan uno al otro o que convenzan a un tercero (…) Es casi ley sin excepción que todos salgamos del debate con las opiniones con que entramos, lo cual, dicho sea de paso, no constituye un argumento muy poderoso en favor de la eficacia de la palabra y de la virtud de la discusión…».[21]

---

[17] «En realidad, no hay una sola sonrisa en toda la iconografía rodoniana» dice Mario Benedetti, incluyendo las fotos infantiles. Jean Cassou dirá que «Rodó n'a jamais souri». Benedetti, M. 1991. T. I. P. 8.

[18] Carta a Juan Francisco Piquet. Cit. en Benedetti, M. 1991. T I. P. 65/ 66.

[19] Petit Muñoz, E. 2000. P. 33-34

[20] Benedetti, M. 1991. T. I. P. 64

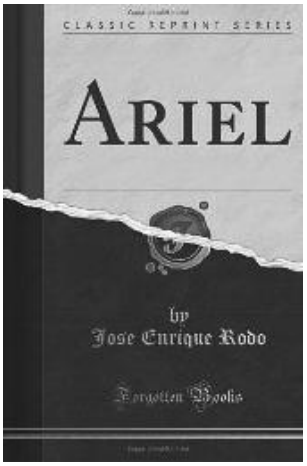
[21] Cit. en Benedetti, M. 1991. TI. P. 64

Habiendo planteado en 1903 la necesidad de una paz interior duradera y las condiciones para lograrla, sintió como un ultraje al decoro la «fiesta carnavalesca» con que se celebró en Montevideo la victoria de su partido, el Colorado, en Masoller. Alguna vez se lamentó de que en este país no hubiera nada fuera de la política.

Desde la adolescencia manifestó su vocación por el periodismo, que ejerció con brillo polémico y combativo. En 1908 fue electo presidente del Círculo de la Prensa, y en su discurso inaugural hizo una fervorosa apología del ejercicio de esa profesión. Con Víctor Pérez Petit y los hermanos Martínez Vigil fundó en 1895 -tenía 24 años- la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* en la que publicó numerosos artículos y ensayos, a la vez que colaboraba en *La Revista Literaria* de Buenos Aires, dirigida por Manuel Ugarte. Fue redactor, junto con Pérez Petit, Juan Carlos Blanco, Juan Andrés Ramírez, Domingo Arena y otros, en el periódico *El Orden,* de orientación cuestista, y posteriormente colaboró en *El Día, La Razón, El Telégrafo* y otros órganos de prensa. Si logra realizar su soñado viaje a Europa, será trabajando como corresponsal de la revista argentina *Caras y Caretas*, a la que envió hasta la víspera de su muerte la serie de artículos que integran *El camino de Paros,* editado póstumamente.

¿Aristócrata u obrerista?

Su preocupación por lo que en la época se llamó la «cuestión social» está expresada en el informe *Del trabajo obrero en el Uruguay,* de 1906, en torno a la limitación de la jornada de trabajo y, fundamentalmente, sobre la capacidad del Estado de regular las relaciones laborales. Si a mediados del siglo XX esto parecía obvio en el Uruguay, no lo era al comienzo del período, ni lo fue en sus últimas décadas, cuando los cantos de sirena neoliberales predicaban la prescindencia del Estado en materia económica y social e implantaban el concepto de la flexibilización laboral como panacea del desarrollo. A posteriori se le acusa de conservador porque admitía que el horario podría no ser fijado en ocho horas uniformemente sino dependiendo del carácter de los trabajos. En este sentido hay que recordar que la ley de ocho horas recién fue aprobada hacia el fin de la segunda presidencia de Batlle, en 1915, cuando ya muchos gremios la habían conquistado de hecho con sus luchas.



Ese trabajo excede ampliamente el carácter de informe para convertirse en un análisis sociológico y jurídico concienzudo y versado, con un lenguaje contundente. Refutando el argumento de la libertad del contrato de trabajo como mandato constitucional, señala «…lo precario y ficticio de una libertad de contratar ejercida en condiciones de desigualdad tan notorias como las que separan al industrial que ofrece trabajo, del obrero que llama a sus puertas. Es el contrato entre la fuerza y la debilidad; entre la libertad y la necesidad; y en casos extremos, pero no infrecuentes, entre la opulencia y el hambre. Es la forma cabal del pacto leonino».[22]

Con perfecta coherencia con el ideal humanista y humanizador expuesto en

[22] Rodó, J.E. 1956. El Mirador de Próspero. P. 740

Ariel y desarrollado en *Motivos de Proteo,* agrega:

Limitar una libertad aparente y falaz en el acto del contrato, significa, pues, resguardar una libertad infinitamente más real y preciosa: la de la verdadera posesión de sí mismo, la del uso de la propia personalidad, inconciliable con jornadas que absorban todo el tiempo de vida en automático servicio del provecho ajeno.[23]

Quizás por eso se le acusara de predicar el «ocio en el país de la pereza»[24], curiosamente, por parte de intelectuales, bastante alejados del mundo del trabajo físico. No tenemos espacio para examinar los conceptos que destacamos en la cita anterior en relación con los de «alienación» en Marx y de «despersonalización» en Jesualdo, pero recordaremos sólo este breve fragmento de *El trabajo alienado*: «... el obrero está, con respecto al *producto de su trabajo,* en la misma relación que está con respecto a un objeto *extraño.* (...) El obrero pone su vida en el objeto. Pero entonces ésta ya no le pertenece; pertenece al objeto. (...) Por tanto cuanto más grande es este producto [de su trabajo], menos es el obrero».[25]

Rodó fue un incansable trabajador –la producción intelectual también es un trabajo, que se superponía a su actividad política- y él no escribía a vuelo de pluma: son legendarias sus innúmeras correcciones, para desesperación de las imprentas. En el campo teórico, hace la apología del trabajo, que identifica con la vida. Iguala la importancia del trabajo del artista «labrador de ideales» con la del labrador sin metáfora. «Sobre ambos tiende el Trabajo su enseña gloriosísima. (...) ambos pagan bien su parte de la vida. No siempre reconocen su fraternidad, y hay veces en que se miran con recelo. No importa. Son picapedreros de la misma roca, sembradores del mismo predio...». Llega a decir que el «brazo tosco y fuerte» del trabajador es «más noble que el de Adán anterior a la condena, exento de trabajo».[26]

Para la formación integral de la personalidad humana a la que aspira, propone la clásica imagen de Cleanto como paradigma de la doble actividad, manual e intelectual, que «toda educación racional, todo perfecto cultivo de nuestra naturaleza, tomarán por punto de partida la posibilidad de estimular».[27] Concepto en el que coincide con la tradición del pensamiento socialista y con la posterior propuesta de educación integral de Pedro Figari, quien por su parte jamás hace referencia a Rodó. Parece costumbre de los intelectuales uruguayos del 900 ignorarse entre sí para acudir a referentes más prestigiosos.

En *Ariel* reconoce un mérito a los Estados Unidos:

Suya es la gloria de haber revelado plenamente (...) la grandeza y el poder del trabajo; esa fuerza bendita que la antigüedad abandonaba a la abyección de la esclavitud, y que hoy identificamos con la más alta expresión de la dignidad humana...[28]

La glorificación del trabajo lo diferen-

[23] Ibídem. p. 741
[24] Para Lasplaces, «la prédica de la utilidad fisiológica y espiritual del descanso, del abandono higiénico y refrescante (...) es contraproducente y absurda en sociedades como las nuestras corroídas por una excesiva e infecunda pereza en todos los órdenes de la vida». Cit. por Penco, W. 2001. p. 38
[25] Marx, Carlos. Manuscritos de 1844. 1984. Buenos Aires. Cartago. P. 101-102
[26] Rodó, J.E. 1956. El Mirador de Próspero. P. 765
[27] Rodó, J.E. 1956. Ariel. P. 174
[28] Ibídem. P. 193

cia de la ideología del batllismo, para la cual el trabajo se asocia con el sufrimiento y la aflicción: hablando contra el trabajo de los menores de 15 años, dice Batlle «Ya tendrá tiempo [el niño], más adelante, *de trabajar y de llorar*».[29] La orientación del batllismo fue humanitaria y filantrópica: la recopilación de Domingo Arena en homenaje a Batlle en el segundo aniversario de su muerte se titula *Por el alivio del dolor humano.* El pensamiento de Rodó -y también de Figari-, son humanistas y hominizadores, en el sentido de buscar el desarrollo de las múltiples facetas y potencialidades de lo humano, todas válidas y valiosas. Pues dentro de su concepción dialéctica del perpetuo devenir, el ser humano, considerado individual y colectivamente, es un sujeto en construcción y, sobre todo, en autoconstrucción. Rodó también fue pionero en el concepto de *educación permanente*. «La persistencia indefinida de la educación es ley que fluye de lo incompleto y transitorio de todo equilibrio *actual* de nuestro espíritu».[30]

Cierra el mencionado discurso en el Círculo de la Prensa con una identificación tan explícita del trabajo intelectual y del trabajo físico, con una reivindicación tan drástica de la condición del obrero, que desmiente absolutamente todos los mitos del aristocratismo rodoniano. A riesgo de excedernos en las citas, vale la pena reproducir ese texto que nos trae a la memoria el poema de Gabriel Celaya[31]. Y vale la pena reproducirlo porque en *Ariel* son tan abundantes sus referencias a la selección y las superioridades en la democracia, que ha habilitado la «leyenda negra» de su aristocratismo antidemocrático. También nos preguntamos cómo caería en algunos patricios y culturosos periodistas ser calificados de jornaleros.

El escritor es genéricamente un obrero; y el periodista es el obrero de todos los días: es el jornalero del pensamiento. En serlo, tiene su más alta dignidad. Cuando todos los títulos aristocráticos fundados en superioridades ficticias y caducas hayan volado en polvo vano, sólo quedará entre los hombres un título de superioridad o de igualdad aristocrática, y ese título será el de obrero. Esta es una aristocracia imprescriptible, porque el obrero es, por definición, «el hombre que trabaja», es decir, la única especie de hombre que merece vivir. Quien de algún modo no es obrero debe eliminarse, o ser eliminado, de la mesa del mundo… [32]

Militancia americanista

Como señala Benedetti «… Rodó abría la primera brecha (…) buena parte de la visión adulta que hoy tienen los intelectuales latinoamericanos acerca de la actitud económicamente colonialista de los Estados Unidos (…) tiene su origen (o recibió su impulso) en aquella honesta, aunque débilmente documentada, denuncia de Rodó. (…) La labor efectiva cumplida por *Ariel* fue cambiar ese estado de admiración por un estado de alerta».[33]

Es mucho pedir que en 1900 se discernieran cabalmente y se documentaran las bases económicas del imperialismo[34] pero, aunque en *Ariel* el análisis se centra en los aspectos intelectuales y

[29] Grompone, Antonio. Batlle. Sus artículos. 1943. Montevideo. Ed. Maximino García. Pág. 161 (Énfasis mío. M.B.)
[30] Rodó, J.E. 1956. Motivos de Proteo. P. 268
[31] «Me siento un ingeniero del verso y un obrero / que trabaja con otros a España en sus aceros». (La poesía es un arma cargada de futuro)
[32] Rodó, J.E. 1956. El mirador de Próspero. P. 724
[33] Benedetti, M. 1991. T II. P. 131-132
[34] Lenin publicó El imperialismo, fase superior del capitalismo en 1917.

morales, no ignora los factores económicos y políticos, a veces expuestos con notable lucidez y sentido histórico; a veces con síntesis impresionantes: «Chicago se alza para reinar».

Advierte la amenaza que, para el sistema democrático, implica el capital monopolista, «la influencia política de una plutocracia representada por los todopoderosos aliados de los *trusts* monopolizadores de la producción y dueños de la vida económica» que compara con «el advenimiento de la clase enriquecida y soberbia que, en los últimos tiempos de la república romana, es uno de los antecedentes visibles de la ruina de la libertad y de la tiranía de los Césares».[35] Es bastante profética su previsión de lo que Arismendi llamó «la ideología del siglo americano» y de la «impaciencia de sus hijos» por ejercer un «magisterio Romano», es decir, una hegemonía imperial: «Hoy, ellos aspiran manifiestamente al primado de la cultura universal, a la dirección de las ideas, y se consideran a sí mismos los forjadores de un tipo de civilización que prevalecerá».[36] Actualmente esa cultura y esos valores nos impregnan de tal modo que casi no los percibimos como extraños ni como «conquista moral».

Tampoco fue insensible a las condiciones y el juego de las fuerzas internacionales, y ya entonces supo percibir la supuesta «defensoría de pobres» con que hasta el día de hoy se enmascaran las intervenciones norteamericanas. Al inicio de la Primera Guerra Mundial, escribe:

No olvidemos, por otra parte, que para los elementos reaccionarios y guerreros del viejo continente, América no ha dejado de ser del todo «la presa colonial» (…) Un imperialismo nacional europeo, vencedor del resto de Europa, y, por tanto, sin límite que lo contuviese, significaría para el inmediato porvenir de estos pueblos una amenaza tanto más cierta y tanto más considerable cuanto que vendría a favorecer la acción de aquel otro imperialismo americano que hallaría en la común conciencia del peligro la ocasión de afirmar sin reparo su escudo protector.[37]

Frente a la «otra América» Rodó plantea con fuerza la idea de la unidad de la «Magna Patria».

América tiende desde sus orígenes, por el pensamiento consciente de sus emancipadores, de los fundadores de los pueblos que la constituyen, a formar una confederación de naciones. Esta confederación de naciones será primero una confederación moral, una armonía de intereses, de sentimientos, de ideas. Será, algún día muy lejano, una gran unidad política, como lo soñaba el Libertador Bolívar… [38]

Rodó no se limitó a escribir: su nombre encabezaba la lista de adherentes al que, según Ardao, muy probablemente fuera el primer mitin callejero de protesta contra el imperialismo yanqui en este país, convocado por un comité juvenil contra la invasión norteamericana a México en 1914. «Asistieron varios miles de personas y tuvo gran resonancia periodística, política y parlamentaria por la violenta represión policial de que fue objeto».[39] Rodó había previsto, dos años antes,

[35] Rodó, J.E. 1956. Ariel. P. 199
[36] Ibídem. P. 200
[37] Rodó, J.E. 1977. Artículo en La Razón. 3/9/1914. P. 143
[38] Rodó, J.E. 1977. Discurso parlamentario 11/11/1909. P. 126

la posibilidad de esta «deprimente intervención» en un artículo titulado *Nuestro desprestigio.*

Esta concepción de la unidad latinoamericana y la conciencia antiimperialista, que fueran patrimonio de la izquierda en Uruguay y eje del pensamiento de sus más destacados teóricos y dirigentes como Arismendi, Trías y Quijano, hoy aparecen cuestionadas por poderosas fuerzas centrífugas, centradas en argumentos inmediatistas y, para usar un lenguaje rodoniano, utilitarios. En la lejana conmemoración de «nuestro» centenario y en la reciente del bicentenario «propio», habría sido bueno recordar las palabras de Rodó ante el Congreso chileno en 1910:

En espíritu y verdad de la historia, hay un solo centenario hispanoamericano; porque en espíritu y verdad de la historia, hay una sola revolución hispanoamericana.[40]

Esto es apenas una mirada parcial al pensamiento de Rodó, señalando algunas de las que Petit Muñoz llama sus «ideas-fuerza», que considera de imperecedera vigencia, más allá de su alcance inmediato, «agrandando y multiplicando los círculos desprendidos de su centro inicial de irradiación (…) cada generación puede ir añadiéndole sus propias revelaciones, como otros tantos círculos que hayan de reconocerse igualmente fieles a los que primero fueron formándose en derredor de ese centro inicial».[41]

Un llamado de otro, tan inolvidable como poco recordado, maestro de muchas generaciones de estudiantes de Secundaria, del IPA y de la Universidad, perseverando en la invocación de *Ariel.*

[39] Rodó, J.E. 1977. P. 26
[40] Rodó, J.E. 1956. El Mirador de Próspero. P. 680
[41] Petit Muñoz,E. 2000. P. 96

A modo de introducción

¿Qué es hoy ser de izquierda?

Darío Machado Rodríguez

En realidad, la humanidad no demoró mucho en poner nuevamente sobre la mesa la discusión acerca de conceptos como «progreso», «socialismo», «izquierda», «revolución» y otros - que quedaron velados cuando no sepultados, luego de la desaparición del campo socialista de Europa del Este y la URSS- como resultado de la victoria del mundo capitalista desarrollado en la llamada «Guerra Fría». Y no demoró, porque luego de la euforia del pensamiento único, del brillo fugaz de teóricos como Francis Fukuyama, quedó el capitalismo con sus contradicciones insalvables y su darwinismo social, y una humanidad necesitada de alternativa ante la catástrofe; el «Fin de la Historia », como escribió el intelectual cubano Eliades Acosta, no fue sino el fin de las teorías de Fukuyama.

…No es el caso repetir al inicio la conocida historia del surgimiento del concepto político de «izquierda», pero sí decir que en la tradición de las luchas sociales de los siglos XIX y XX se generalizó y afianzó una interpretación, un código compartido: «a la derecha» estarían las fuerzas del conservadurismo, «a la izquierda» las fuerzas del cambio, «a la derecha» quedaba la reacción, «a la izquierda» la revolución, «a la derecha» estaba el retroceso, «a la izquierda» el progreso, a «la derecha» los capitalistas, «a la izquierda» los socialistas, etc.

Como que derecha e izquierda aluden inevitablemente a un posicionamiento en el espacio, no es difícil entender el carácter convencional y relativo de tales denominaciones. ¿A la derecha de qué o de quién?, ¿a la izquierda de qué o de quién?, pero el entendimiento universal, el hábito en la actividad social y política, entronizó un uso que no desbancó ni siquiera la desaparición de lo que la humanidad conoció como campo socialista europeo; acontecimiento que significó un viraje en la historia que también repercutió en los usos tradicionales de estos términos y derivó en no poca confusión.

…Considero imprescindible, de entrada, diferenciar dos conceptos: »estar a la izquierda» y «ser de izquierda». Esta precisión es netamente conceptual, está destinada a la metodología en el estudio y análisis de los procesos políticos y no tiene nada en común, como

veremos con más detalle en los próximos textos, con el establecimiento de líneas divisorias, etiquetas, etc. para «diferenciarse» en el ejercicio de la actividad política entre los «poseedores de la verdad» y «los demás». La finalidad es contribuir a captar los grados de enfrentamiento a la realidad del capitalismo tardío, estudiar los eslabones mediadores del movimiento anticapitalista.

Cuando un individuo, grupo, u organización política, rechaza, por ejemplo, el neoliberalismo y la acción depredadora de las transnacionales, se sitúa «a la izquierda» de esa realidad, pero para ello no necesariamente se es «de izquierda». Un posicionamiento y accionar político de tales características identifica en un determinado grado a los que «están a la izquierda» con los que «son de izquierda» y obviamente juegan un papel histórico y políticamente positivo. De hecho, en las realidades de hoy ese «estar a la izquierda» resulta identificarse con muchas finalidades que están en el pensamiento y proceder revolucionarios.

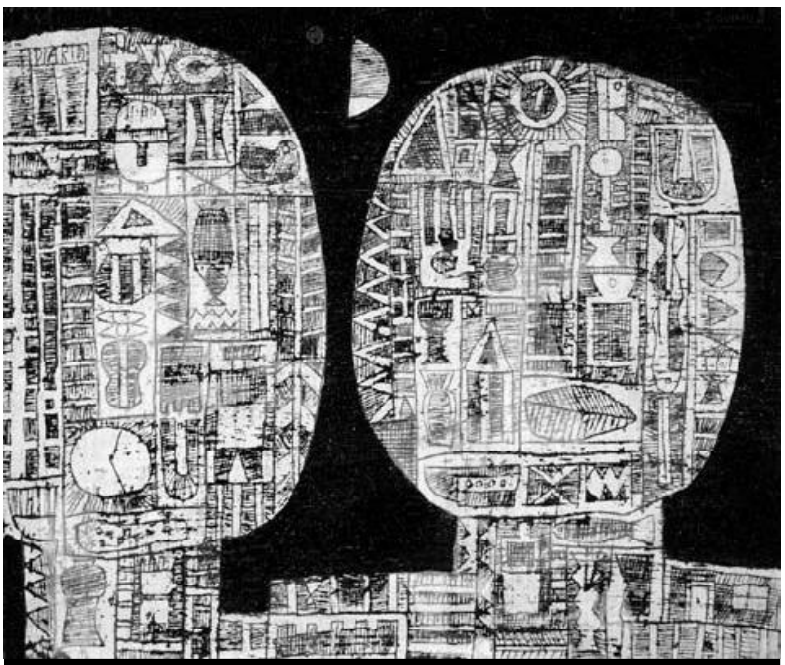
Para el socialismo como propósito y salvación de la humanidad debe desarrollarse un pensamiento y una actividad concretas, cuya organicidad es compleja y diferenciada según las características específicas de la existencia actual del capitalismo.

El debate renovado acerca de la caracterización de la izquierda, es relativo, está sujeto -como todo debate sobre la sociedad- a determinantes históricas concretas. Estar «a la izquierda» puede significar hoy una cosa y mañana otra que presente determinadas características nuevas. Así, por ejemplo, sectores de empresarios medios que defiendan la recuperación de los recursos nacionales usurpados por las transnacionales se sitúan hoy indiscutiblemente en línea con posiciones de izquierda, aunque no compartan los propósitos estratégicos anticapitalistas.

Una definición de la «izquierda», en el sentido de «ser de izquierda», en una perspectiva histórica integral, estratégica, de largo plazo, debe en mi opinión incluir las cualidades de anticapitalista, científica, incluyente, ética, revolucionaria, activa y creativa e internacionalista. Estas cualidades o rasgos merecen ser explicados, lo cual me propongo en este y en los artículos que siguen y que cierran con una reflexión acerca del carácter abierto del debate sobre el tema.

Ser de izquierda es ser anticapitalista

...Parecería una verdad de Perogrullo, decir que ser de izquierda es ser anticapitalista, pero hay aún no poca con-



"Pareja" (óleo sobre madera - 1962)

fusión y por ello vale reiterar que «estar a la izquierda» hoy no necesariamente implica una clara definición anticapitalista. Todo aquel que rechace el capitalismo neoliberal, todo aquel que se oponga a la dominación de las transnacionales, al saqueo de los recursos materiales y humanos de las naciones menos desarrolladas por parte de las desarrolladas, todo aquel que se oponga a las guerras imperialistas de rapiña se situará en algún punto «a la izquierda», pero «ser de izquierda» implicará estar en contra de la explotación del hombre por el hombre, del egoísmo que genera la propiedad privada; implica la conciencia de la necesidad de superar integralmente el sistema capitalista.

El capitalismo existe hace más de 500 años. En su devenir ha acumulado experiencias acerca de cómo superar sus crisis, aun a costa de la naturaleza y de la salud física y mental de la humanidad, su superación es una necesidad, pero no se producirá sin la acción en su contra. Las posiciones de izquierda y sus acciones tienen que ser claramente, argumentadamente anticapitalistas, de lo contrario podrá tratarse de una posición «a la izquierda», pero no «de izquierda», será una posición «más a la izquierda» del neoliberalismo, pero «a la derecha» de la «izquierda» definidamente anticapitalista, aunque se autoproclame por ejemplo, de «centro». Las formas que velan lo que podríamos llamar «insuficiencia anticapitalista» de algunos posicionamientos sociopolíticos autodenominados «de izquierda» son diversas. Muchos se autocalifican por ejemplo de «centroizquierda», otros como «socialistas democráticos», pero como escribió en una ocasión Lenin, a los movimientos políticos hay que valorarlos por lo que hacen no por lo que dicen, los hechos concretos resultan el principal indicador de sus motivaciones verdaderas.

Por lo tanto, aunque estoy empleando calificativos en uso a manera de ejemplo, me estoy refiriendo a los temas de contenido, no a las denominaciones. Los rótulos que asumen los movimientos sociales y políticos pueden ser más o menos logrados, eficientes para la comunicación, etc., pero para el estudio de las características de los movimientos sociopolíticos que reaccionan frente a la explotación y degradación del capitalismo tardío, frente a su esencia depredadora, sigue siendo definitorio lo planteado acerca de las políticas reales y los hechos políticos.

Por otra parte, el esclarecimiento de las definiciones, vale repetirlo, no implica sectarismo alguno, oposición a las alianzas, comprensión de las mediaciones imprescindibles, sino simplemente eso: una precisión política que persigue contribuir a comprender la complejidad de esos movimientos sociopolíticos, las transiciones al interior de éstos, su calidad en el sentido social filosófico de la palabra, una contribución a esclarecer la confusión con la que de modo perverso no pocas veces los sectores aliados al poder capitalista logran desviar las conductas sociales y políticas de sectores de la población que buscan hoy su redención.

Parte de los hechos políticos de una organización la constituyen su plataforma ideológica, su programa político, su lucha concreta. Ello requiere un enfoque riguroso de la realidad social, que no excluya todo lo contingente inherente a la riqueza de los procesos sociopolíticos, pero necesitada del examen riguroso del devenir social. La izquierda, por tanto debe ser científica… ·

Izquierda hoy

Roque Faraone

El Prof. Roque Faraone, a través de la Fundación Trías publica en fecha cercana, una recopilación de sus análisis acerca de la izquierda uruguaya actual. Son enfoques de política general, de problemáticas sociales y en particular referidos a la comunicación desde diversos aspectos relacionados con la política.

Estudios realiza una selección de esa producción, a modo de adelanto. La selección de los fragmentos, su ordenamiento y los subtítulos que aparecen, son de responsabilidad de esta redacción.

«Izquierda y derecha»

Buscamos el origen internacional de estas expresiones, que se remontan a la Revolución Francesa, pero no cabe duda de que el contenido de la expresión «izquierda» fue cambiando muchísimo desde entonces.

Una cosa era la izquierda en 1789, otra cosa en 1848 (en un mismo país) y así sucesivamente. Hoy no es la acumulación de todo lo anterior, sino la respuesta a la problemática actual, que consideramos injusta o irracional.

No sólo frente a cambios en la sociedad humana, sino también frente a la explotación de la naturaleza, la izquierda se fue transformando (…) con alianzas más o menos estructuradas, según cada país, entre izquierda y ecologismo.

En las ciencias sociales se advirtió tempranamente la función ideologizadora de este principio. En cada una de las ciencias sociales las tendencias predominantes aplicaban y siguen aplicando principios importados de las ciencias naturales que consideran el «objeto» de su estudio - las sociedades humanas - como si se tratara de un objeto que pudiera ser observado y estudiado con prescindencia de informaciones y de estudios elaborados por *algunos integrantes* de la misma sociedad estudiada, (*a la vez sujetos y objetos*) como si el aparato del Estado, (*proveedor de la mayor parte de las estadísticas)*, no fuera una condicionante de esa «objetividad», como si no existiera una ideología *(falsa imagen de la realidad)* que condiciona la percepción de la realidad social.

Bien desde los comienzos, izquierda significó no sólo *«partidarios de cambios sociales»*, sino también *«quienes actúan»* a favor de cambios sociales. Parecería que la voluntad más o menos persistente de cambios solidarios ¿o de cambios racionales? expresada además en algunas acciones objetivas, es lo que consideramos *ser de izquierda.* No ser sólo espectador, sino actor. (…) para que un partido político pueda ser considerado de izquierda, es preciso, como requisito previo, que tenga una definición programática con este carácter. Pero esto no es suficiente. Tiene que haber, además, participación de los integrantes de ese partido en la confrontación colectiva de la acción de ese partido. De otro modo puede darse el caso de un programa de izquierda y una conducción de centro-izquierda, por ejemplo, y en algunos casos hasta con acciones circunstanciales francamente de derecha.

La riqueza y complejidad de la vida contemporánea reclama que un partido de izquierda tenga estructuras organizadas, publicaciones y otros medios de comunicación, formación sistemática de afiliados, etc. Son todos instrumentos para asegurar con su presencia la reducción de los factores emocionales de cohesión partidaria y aumento del grado de adhesión racional y de adaptación a la siempre cambiante realidad, que obliga al estudio colectivo de los nuevos problemas y posibilita la corrección de rumbos ante incumplimientos relativos del programa.

La izquierda, en el mundo, está utilizando los mismos métodos y recursos mediáticos que usa la derecha (y muchas veces con poca crítica), aunque siempre lo hace con desventaja, puesto que los medios, mayoritariamente, apoyan el *statu quo* socio-económico. Del mismo modo, como no hace autocrítica de ese uso, acepta, con fines electorales, fomentar y sostener los liderazgos. Esto conduce a que la difícil y oscura raya que separa el liderazgo de la responsabilidad colectiva, sea traspasada con demasiada frecuencia.

La sociedad capitalista se funda en la competencia, lo que genera más desigualdad, mayor destrucción y una barbarie nueva y creciente, producida por la tecnología, ésta desarrollada a su vez por el lucro. La derecha acepta los fundamentos ideológicos del capitalismo, aunque proclame a veces propósitos de corregir algunas consecuencias. Esos fundamentos asocian la propiedad privada de los medios de producción, de cambio y de comunicación (un fenómeno social e histórico) con la naturaleza humana, interpretada bajo la perspectiva (ideologizada) dominante. La izquierda, en cambio, rechaza esos fundamentos competitivos y formula variados proyectos solidarios.

Izquierda, crecimiento económico, ecología.

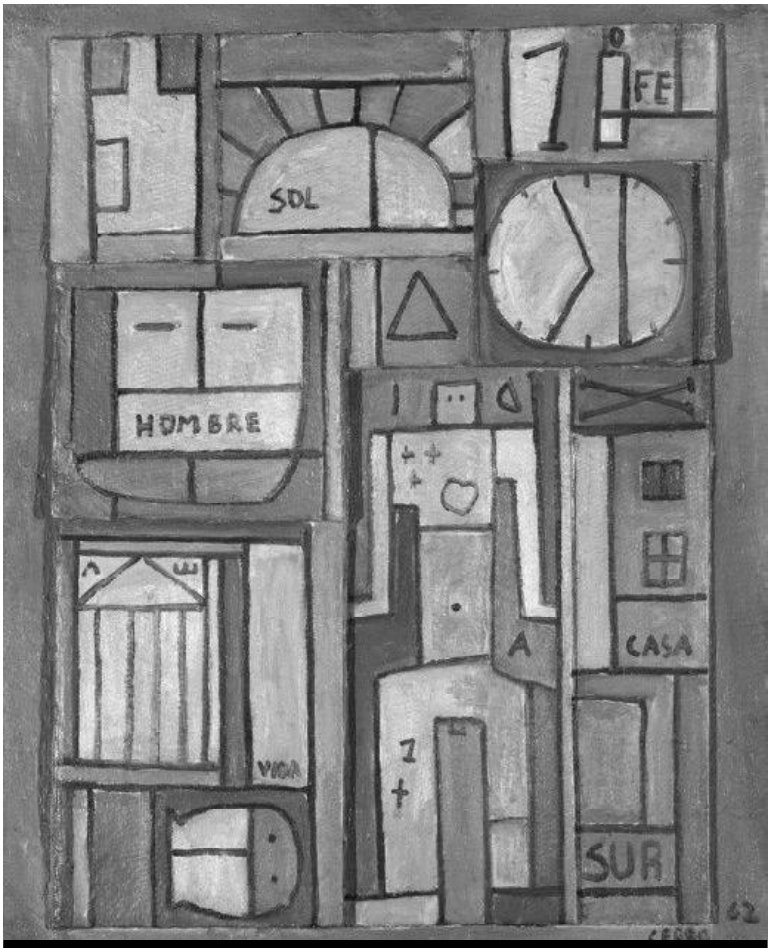
Durante todo el siglo XX se fue produciendo un incremento de muy diversas fuentes de energía: fósiles, hidráulicas, nucleares, además de las tradicionales (biológicas) y las renovables, (eólica, solar, etc,), tendencia que en este siglo XXI sólo tiende a ser modificada en función de la rentabilidad de las nuevas fuentes energéticas que se procura explotar. Sin hablar de las materias primas.

Hoy se calcula que serían necesarios cinco planetas Tierra para poder mantener los consumos de recursos naturales realizados sólo por la sociedad norteamericana. Y que serían necesarios tres planetas Tierra para poder mantener los consumos que realiza actualmente sólo la sociedad europea.

…El capitalismo está conduciendo a la desaparición de nuestra especie (junto con otras); la izquierda, que procura acceder a los gobiernos (y no al po-

der económico) debe aclarar constantemente que los objetivos finales son: controlar la producción (que despilfarra), socializar la comunicación (que enajena) y suprimir la especulación financiera. Para que nuestra especie sobreviva, hay que luchar para sustituir el capitalismo por un sistema productivo solidario. No «corregirlo» o «reformarlo».

La ecología es una ciencia que se ocupa de las relaciones entre los seres vivos con su hábitat y el medio ambiente, así como con los otros seres vivos.



"Socorro" (relieve en cartón - 1962)

...A partir de la revolución industrial, que ha desarrollado tantos recursos energéticos y ha transformado gran parte del planeta y hasta su clima, la ecología ocupa un lugar cada vez más importante en los conocimientos científicos. Y ecologismo es la corriente o el movimiento ecológico que representa las inquietudes por preservar el medio ambiente, por mantener un equilibrio armónico con el resto de la naturaleza que rodea y a la que pertenecen los hombres.

Por estos motivos aparece, en la historia reciente, una relación entre izquierda y ecologismo, a veces confluyente, a veces divergente.

... El incremento incontenible de la industrialización y sus consecuencias de mayor concentración en centros urbanos, la contaminación de la mayoría de las industrias y del transporte automotor, fueron dando a los movimientos ecologistas nuevos argumentos, puesto que la naturaleza seguía siendo atacada cada vez más. En paralelo comenzó a difundirse otra corriente de pensamiento, crítica y contestataria a la hasta entonces simple noción del progreso: el crecimiento económico indefinido pasaba a ser cuestionado.

En 1972 el Club de Roma publicó un informe que causó un gran impacto en amplios sectores políticos, sobre todo *Límites al crecimiento económico.*

... La izquierda, históricamente comprometida con problemas de la sociedad humana y con propósitos de igualdad y de solidaridad, se encontró con que no podía abandonar sus fundamentos históricos racionalistas y que debía asumir, como heredera del pensamiento de la

Ilustración, también estas nuevas exigencias.

Izquierda y comunicación social

En este siglo XXI podemos hablar de *dos tipos diferentes* de comunicación social: a) la comunicación interpersonal (telefónica, por internet, por los diversos correos, tradicionales y electrónico, etc. y b) los medios de comunicación masiva. Es obvio que no se habla aquí de comunicación humana *natural y directa,* que realizamos mediante la palabra, gestos, etc.

... amplísimos sectores de poblaciones en la mayor parte del mundo se comunican hoy por teléfonos celulares (incluso enormes regiones donde no existe aún telefonía fija) y, aunque en menor número, centenares de millones tienen acceso a Internet, que permite comunicarse y también acceder a enormes volúmenes de información.

... Pero también se deben advertir los riesgos que le aporta el actual sistema productivo a una utilización ingenua y casi *naturalista* de la compleja tecnología que soporta estas innovaciones. Por ejemplo la incesante sofistificación de los teléfonos celulares, que siguen agregando funciones cada vez más superfluas, siempre con un objetivo de lucro, disimulado por el ingenio publicitario, generador de «necesidades» infinitas.

... la comunicación masiva Se trata fundamentalmente de la prensa, la radio y la televisión[1]. Esos tres medios masivos son clarísimos productos de la Revolución industrial, tanto desde el punto de vista de las tecnologías que los sostienen como de las funciones integradoras y articuladoras que fueron incorporando.

Tempranamente los gobiernos advirtieron la importancia de controlar la prensa como forma de controlar la opinión pública. Y eso dio lugar a una polarización en torno a la « libertad de prensa » oscureciendo otros aspectos en que la opinión pública es moldeada por los medios.

... paralelamente a la importancia de su crecimiento, la publicidad pasó a condicionar los contenidos de la información, los comentarios, las ilustraciones.

... Por una parte, la prensa se fue convirtiendo en más superficial. Por otro lado, como industria, pasó a ser dependiente, no sólo del poder político, sino también del poder económico, fuente única de la gran publicidad.

Izquierda y periodismo

...Una publicación que vive en una sociedad de mercado, si se proclama «de izquierda», tiene que asignarle a ese vocablo su sentido total. Se es de izquierda frente al sistema económico, no ante el gobierno y los aparatos partidarios. Ante el gobierno (si en él hay hombres y mujeres «de izquierda») y ante los aparatos partidarios (si éstos la invocan), se es «independiente». Y precisamente por ser «de izquierda» en sus fundamentos, la publicación debe admitir también, que hay siempre, dentro de la izquierda, proyectos diferentes para sustituir al sistema económico de competencia -el capitalismo- además de distintos proyectos sobre la manera de hacerlo. Y este último reconocimiento es el fundamento de la diversidad de enfoques que debe admitir una publicación de izquierda.

Pero no (se trata de) una «neutralidad» ante la realidad. Por el contrario, debe haber una unanimidad de rechazo a una realidad injusta, irracional y por tanto inhumana.

...El concepto de «neutralidad en la información» acuñó la idea de que los periodistas deben limitarse a «describir la realidad». A ser neutrales ante los hechos. Con ello se busca legitimar a los propietarios de los medios, que en reali-

dad trabajan por el lucro propio y ajeno, enajenando a la opinión y preservando así el dominio que comparten. Y por añadidura se provee así de falsa conciencia a los asalariados periodistas con alguna conciencia crítica.

Izquierda y publicidad

...Aunque la publicidad es muy vieja, sólo después de la Revolución industrial, con el capitalismo, se desarrolló de modo exponencial.

...Más de medio siglo de tv privada causó efectos profundos. En el foro público uruguayo respectivo se ignora que en otros países - también con sistema económico capitalista - existe sólo televisión sin publicidad, porque se la considera un servicio público, como por ejemplo la educación. Es más, al aprobarse por el anterior gobierno la ley 18.232 sobre radios comunitarias, que es una excelente ley y tiene el significado de una revolución, desde el punto de vista teórico, en materia de teleradiodifusión[2], no se llegó a regular el tema de la publicidad en este tipo de ondas. Al haberse admitido la existencia de publicidad como forma complementaria de sustento económico de estas emisiones sin determinar ningún condicionante, queda abierto el peligro de su comercialización.

... La gran publicidad es un instrumento de dominación, con fines de lucro, en manos de una minoría que dispone de recursos para enviar mensajes. Sólo en los avisos económicos puede sostenerse que hay una igualdad entre quien quiere vender su auto y quien quiere comprar un auto, por ejemplo.

... La sociedad organizada en los Estados invierte en materia de educación y tolera, a la vez, que muchos mensajes publicitarios *deseduquen, descultiven* o *desinformen.*

... Se postula combatir la existencia de monopolios, y sin embargo no se interviene en el proceso de concentración que necesariamente se apoya en la publicidad. ¿Por qué no limitar a un porcentaje del capital de las grandes empresas la inversión publicitaria que realizan? ANCEL se beneficiaría, frente a Movistar y Claro, y los usuarios de las tres empresas, en teoría, también gastarían menos, puesto que un rubro de costos se reduciría.

Izquierda e informática

... En el capitalismo, un programa de Informática, que es el resultado de un trabajo intelectual y que puede ser útil a muchísimas personas interesadas en utilizarlo, es considerado un bien que debe ser remunerado. Es un instrumento para hacer funcionar las computadoras en determinado sentido. Por ese motivo los programas se registran como propiedad de sus autores y éstos venden copias que pasan a ser usadas por muchísimos compradores, quienes no pueden modificarlas, ampliarlas o cederlas.

... La izquierda no puede ser indiferente al frente de lucha que libran los informáticos contra los monopolios que sigue generando el capitalismo.Porque es justa, porque libera instrumentos fundamentales de conocimiento y de acción, y porque en sí misma es otro ejemplo del dominio irracional al que estamos sometidos en la sociedad de competencia. Hay que pasar al software libre, en los servicios públicos, en las asociaciones, donde pueda incidir la izquierda.

Izquierda y feminismo

...Se propone como método proceder «de afuera hacia adentro», esto es, observar el mundo. Y naturalmente, su historia. Bajo estos ángulos se tratará de analizar los vínculos entre feminismo e

izquierda.

…El feminismo comenzó por el reclamo de derechos políticos (primero el voto, luego cargos). Ahora -para evaluar nuestro atraso- ya hay países donde las mujeres ocupan el 50% de las bancas. Después se extendió a condiciones laborales, sobre todo por maternidad y prosiguió, más recientemente, al derecho a interrumpir el embarazo dentro de ciertas condiciones. Entre nosotros, aún no se levantó el veto a la ley que introducía este último derecho. Hasta aquí, y sin duda hasta mucho más lejos, puesto que las sociedades que conocemos siguen discriminando a la mujer, feminismo e izquierda se van asociando y se integran.

Pero existen algunas tendencias feministas que trascienden la racionalidad de una concepción armónica y solidaria de la especie humana. Cuando se utiliza el eslogan «la mujer es dueña de su cuerpo» para legitimar la prostitución, se pasa al campo contrario, el campo de la irracionalidad y de la barbarie. …Este «feminismo» no tiene nada que ver con izquierda. Invocar los derechos humanos a disponer comercialmente de su cuerpo es un contagio caricatural de la teoría liberal de los derechos humanos, que la izquierda debe rechazar. Los derechos humanos son inseparables e impostergables. Pero a la vez son solidarios y armónicos, y fueron construidos por la sociedad humana en su conjunto. Y ésta -aunque no siempre los respete- elabora y comparte valores. Un eventual suicida debe ser asistido y protegido. Vender un órgano, alquilar un vientre, son monstruosidades del capitalismo. Y no puede confundirse la libertad sexual absoluta de adultos, con comercialización. Esta confusión revela la internalización inconsciente de la sociedad de competencia.

Izquierda y nacionalismo

… una radiografía mostraría que la escuela, los himnos, los símbolos patrios, la historia «nacional» (como si la historia de un país pudiera ser aprendida separadamente del mundo que la rodeó) y más recientemente, multiplicados en forma exponencial, los medios de comunicación, adiestran, cultivan y estimulan el sentimiento nacionalista. Para completar la «lectura» de la radiografía, es preciso mencionar que la ideología dominante considera el nacionalismo como un fenómeno natural, casi como un dato de la naturaleza, no como un fenómeno social, resultado de diversos factores que incidieron en su aparición y difusión.

Izquierda y nacionalismo no son categorías de naturaleza semejante. Izquierda es una categoría racional que pretende ordenar las sociedades humanas de un modo solidario. El nacionalismo, en cambio, en sus cuatro acepciones es un fenómeno social e histórico, generado por una lengua y tradiciones comunes, que en ocasiones ha cohesionado y protegido a pueblos oprimidos y en otros casos actuó y actúa como instrumento de dominación, en beneficio de los grupos dominantes de cada sociedad.

En estos momentos vemos cómo el nacionalismo estadounidense es explotado en forma verdaderamente mitológica, para tratar de ocultar la conquista de Irak y de Agfanistán y que esas guerras aparezcan como una cruzada. Antes era el comunismo, ahora es el «terrorismo» que amenaza a la nación invasora…

…La izquierda es y ha sido siempre internacionalista. Y el conocimiento científico de las sociedades humanas, esto es: racional y solidario, es o al menos deberá ser, el fundamento de lo que llamamos izquierda. ·

El principio marxista de la educación y el trabajo a partir de la obra de Jesualdo

Nancy Carbajal

> La escuela unitaria significa el comienzo de nuevas relaciones entre el trabajo intelectual y el trabajo industrial, no sólo en la escuela sino en toda la vida social. El principio unitario se reflejará, por eso, en todos los organismos de la cultura, los transformará y les dará un nuevo contenido
>
> Antonio Gramsci[1]

Punto de partida

La editorial Luxemburg reeditó en el año 2004 el «¿Qué hacer» de Lenin con un extenso estudio introductorio de Atilio Borón en el que elogia esa oportuna y desafiante iniciativa. Destaca las dificultades con las que tropiezan quienes se interesan por estudiar el pensamiento de Lenin, en particular la abundante pero pobre bibliografía existente que responde a análisis impregnados de sacralización a satanización, desafortunada situación debida a la politicidad inerradicable de toda su obra.

Borón llama entonces a restablecer el equilibrio histórico y político para el estudio del «¿Qué hacer?» ya que continúa siendo una imprescindible referencia en la coyuntura política de América Latina a comienzos del siglo XXI, y reclama su relectura seria, crítica y creativa.

La propuesta de releer a los clásicos marxistas corre a contracorriente de los lugares comunes y los arraigados prejuicios que impregnan incluso a la izquierda en el momento actual, en particular en nuestros países en los que las dictaduras se ocuparon de organizar una prolija operación olvido a través del trágico cercenamiento no sólo de vidas sino también de ideas.

Una de las áreas más afectadas fue la educación: se cubrieron con un manto de silencio las experiencias que se habían presentado como alternativas progresistas en el campo pedagógico de la modernidad en América Latina, en cuyo contexto nuestra escuela había alcanzado un

[1]Gramsci, A. Literatura y cultura popular. T.1., 1974, Cuadernos de Cultura Popular, Bs. As., p.47.

alto prestigio comparativamente atípico. Desde parámetros tecnocráticos y neoconservadores se ha optado por mantener la amnesia.

En aquel marco, tanto entre nosotros como en la región, la doctrina de la educación popular entusiasmó como respuesta a las políticas reaccionarias de los gobiernos dictatoriales. El pensamiento progresista se refugió en los aportes de Paulo Freire que felizmente sobrevivió a la represión y se transformó en el símbolo de los sectores contestatarios. Hoy existe la posibilidad de conocer aportes de otros educadores que nos dejaron valiosos legados, aunque es una tarea difícil porque sus obras fueron proscriptas y aún hoy son difíciles de conseguir.

Uno de esos legados de notoria vigencia se encuentra en la obra de Jesualdo – lógicamente erradicada por la dictadura – que, a pesar de la fuerte gravitación que tuvo en su época, hoy es casi desconocida, y no por casualidad.

Análoga situación ocurre con el original aporte teórico de Pedro Figari en lo relativo a la educación por el trabajo, y no «para el trabajo». Su nombre parece ser simple nominación de instituciones educativas, mientras que se esquiva su propuesta de enseñanza «industrial» como base de toda la educación pública, eje de su ensayo «Educación integral», calificada por Arturo Ardao como «una de las piezas más importantes de la literatura pedagógica uruguaya del siglo XX».

El pensamiento de Jesualdo sobre esta temática también ha sido marginado, lo que corresponde a la lógica propia de las características de nuestra sociedad capitalista dependiente ya que se trata de un asunto rotundamente atravesado por la lucha de clases. Recuperarlo y examinarlo seria, crítica y creativamente cobra trascendencia en la actualidad, por el tratamiento que hoy a veces se realiza a contramano de los más elevados valores de la educación, lo que implicaría juzgar el origen y las causas de ciertas posturas, así como interpretar intenciones de algunos protagonistas del sistema educativo.

Jesualdo murió hace treinta años, en momentos en que toda actividad pública le había sido prohibida y sus libros retirados de las librerías y bibliotecas. Fue una de las víctimas de la persecución de la dictadura, como ya le había ocurrido durante el período de Gabriel Terra.

Aquí no nos referiremos a su obra en general, ni a su prestigio internacional: su colaboración con el gobierno de Lázaro Cárdenas, y con la Cuba revolucionaria en la que actuó como Decano de la Facultad de Educación y participó en la Campaña de Alfabetización. Tampoco señalaremos su intensa actividad junto al magisterio organizado de América Latina. Ejemplo de su prestigio son los centros educativos que llevan su nombre en varios países de nuestro continente.

Optamos por examinar aquella parte de su obra que dedica al principio marxista de la articulación del estudio con el trabajo productivo, concepto que profundizó desde su posición marxista-leninista y al que consideró como el más potente medio para desalienar al individuo y para transformar la sociedad.

Una concepción marxista de la educación

Su obra se inscribe en la corriente marxista latinoamericana de la educación junto a personalidades de la talla de José Carlos Mariátegui, Aníbal Ponce y Luis Iglesias, entre los más conocidos.

La categoría del estudio y el trabajo socialmente productivo atraviesa toda su extensa obra, concebida desde una perspectiva pedagógica, sin descuidar su relación con lo social y lo económico. Su

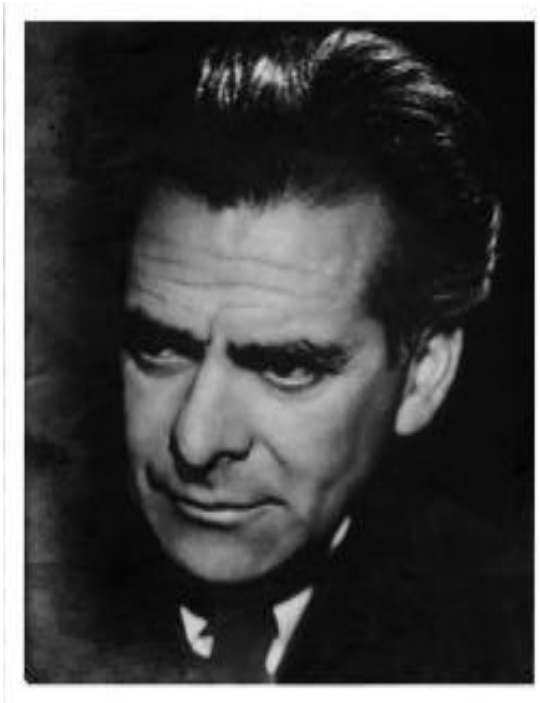
estudio integra una línea que procura superar la antigua fractura entre las materias técnicas y de formación general, entre la teoría y la práctica, entre el pensamiento y la acción, entre el trabajo manual y el intelectual.

Desde un enfoque social concluye que el individuo se une a la sociedad por su creación, por su producción, y critica el sistema cuyo objetivo es formar individuos capacitados sólo para la competencia del mercado, puesto que esto conduce a la alienación. Considera que cuando se establece una relación creadora y dialéctica con el conocimiento por medio de la expresión creadora y el trabajo desde la infancia, se conjuga una unidad de principios que integra todo el proceso educativo, lo que propiciará más tarde, como adulto, su inserción activa en la sociedad.

La educación como factor de desarrollo integral y la capacitación para ingresar al mercado de trabajo, no son temas independientes. La escuela debe brindar el conocimiento científico de la naturaleza y de la sociedad junto a la inserción en el medio:

«*...a cada niño se le trataría de crear la conciencia de que va a la escuela a aprender para después trabajar por el bien de todos; que todo trabajo útil a la sociedad es honroso; que gracias al trabajo los hombres tienen todo lo necesario para vivir, y que la renuncia al trabajo es una vergüenza. De este modo el trabajo se convierte, al par que en la primera necesidad vital del hombre, en el esqueleto de la escuela politécnica y ésta a su vez en la más completa formulación educativa de la sociedad socialista».*[2]

El fecundo germen de los desarrollos que realizará posteriormente se encuentra ya en su primera obra: «Vida de un maestro» (1935) en la que narra su experiencia en la escuela de Canteras del Riachuelo. Aborda en ella la problemática desde su rebeldía ante las miserias e injusticias que el medio proyecta sobre la escuela, determinantes en muchos casos del trágico futuro de sus alumnos.



Alude al libro «La nueva educación en la Rusia Soviética» de A. Pinkevich, y destaca la experiencia que se está realizando en aquel país. Se refiere a las revolucionarias orientaciones educativas que ha comenzado por instaurar la escuela única y obligatoria así como su politecnización:

«Evidentemente, el principio de Marx o sea: el triple concepto de naturaleza, trabajo y sociedad, o para decirlo de otro modo - con las mismas palabras de Pinkevich-, energías productivas, relaciones productivas y superestructura, unificado mediante un tema central de colosal importancia, el trabajo humano».[3]

[2] Jesualdo. La escuela politécnico- humanista, 1974, Bs. As., Losada, p. 56.
[3] Jesualdo, Vida de un maestro, 1947, Losada, Bs.As, p.196.

En «Los fundamentos de la nueva pedagogía» (1943) examina minuciosamente las características de la Escuela Nueva, en particular la cuestión de la integración del trabajo a la escuela a través de las propuestas que históricamente han planteado los pedagogos: Lay, Wyneken, Natorp, y otros.

Entre ellos menciona especialmente a Dewey y a Kerschensteiner a quienes analiza desde un punto de vista poco corriente en los textos clásicos. A su contemporáneo John Dewey, verdadero clásico en ese tiempo, lo considera intérprete de los intereses de la burguesía y la más alta expresión teórica de la educación requerida por ella. Reconoce sus aportes de elementos progresistas que hicieron avanzar los principios pedagógicos, pero también se atreve a señalar que los insertó en el sistema de tal manera que no provocaran ningún tipo de ruptura revolucionaria.

De Kerschensteiner, otro clásico, anota sus características de demócrata burgués, cuya escuela va transformando la disciplina que practica en ciega subordinación a un Estado de características míticas, que desembocaría finalmente en el nazismo. Lo compara con Dewey, ya que:

«Ambos se preocupan por adaptar la escuela a las necesidades de sus países respectivos, y reconciliar a las juventudes con las formas de gobierno existentes, si bien es cierto que mientras Kerschensteiner lo hizo primero con el imperio de los Hohenzollern, Dewey lo hace con los intereses y necesidades de la democracia progresista de su país»[4].

A partir del examen de las diversas experiencias de las escuelas nuevas se inclina por la escuela unificada y el Método de Complejos practicado en la Unión Soviética. Considera que este método,

«…además de ser globalizador, es una aplicación a las actividades de la escuela, y tiene como base el trabajo productivo y socialmente útil, con lo cual entraña la intervención de la actualidad (los intereses actuales) y el autogobierno escolar».[5]

Estos rasgos son fundamentales para Jesualdo en la concreción de cualquier proyecto renovador y hace particular hincapié en la inclusión del trabajo como principio rector de la actividad escolar. Entre los pedagogos soviéticos destaca los aportes de Nadezhda Krupskaia y Antón Makarenco para llevar a cabo lo que considera el proyecto educacional más revolucionario realizado hasta ese momento.

El eje central en «La expresión creadora del niño» (1950) es el desarrollo teórico del tema que había orientado su experiencia en la escuela de Canteras del Riachuelo: la expresión y la creatividad. Desde ese marco analiza cómo debe encararse la educación respetando la personalidad del niño para evitar la despersonalización o alienación que ejerce la enseñanza en el sistema capitalista, la que sólo ve en el educando la posibilidad de transformarlo en un elemento útil al sistema y no multifacéticamente desarrollado.

Critica a los ideólogos de lo que llama «las urgencias del fabrilismo», en particular a Parsons y Taylor, a quienes identifica con los intereses del mercado. Para estos autores, afirma, la fábrica y la cadena de montaje requieren una somera capacitación de los trabajadores, con una cultura muy limitada y adaptable a los intereses de los empresarios. Señala que

[4] Jesualdo. 1943, Los fundamentos de la Nueva Pedagogía, Americalee, Bs.As. p. 130.
[5] Id, p. 287.

esa concepción da como resultado «...el ánima-máquina que critica tan sangrientamente Chaplin en Tiempos modernos. En resumen, como proceso, el automatismo, y como hombre, el autómata»[6].

Agrega que es fundamental iniciar el proceso de individuación en la escuela y su continuidad a lo largo de toda la enseñanza: «El hombre particularizado como expresión (en cualquier sentido que sea), sencillamente va a ser siempre la antítesis de la cadena; en una palabra va a ser un hombre».

Sus últimas obras

En 1970 publica «V.I. Lenin. Acerca de la educación» en cuyo prólogo aclara que este trabajo surgió a raíz de una solicitud originada en la celebración del centenario del nacimiento de Lenin. Debía estudiar su vasta obra y elaborar un ensayo sobre sus concepciones en el terreno de la educación, pero entendió que la tarea sobrepasaba en mucho el tiempo del que disponía para emprender una tarea de tal magnitud. Por esa razón se vio precisado a presentar, como forma de saldar en parte, afirma, la deuda que sentía hacia el constructor de Octubre, sólo la primera parte del trabajo emprendido: la selección que sobre el tema de educación encontró en sus obras completas y su recopilación ordenada por temas, precedida de un breve prólogo.

Ese trabajo de investigación le permitió percibir

«la importancia del concepto político que manejaba Lenin en el enjuiciamiento de la educación y su proyección social (...) y la necesidad de que la masa de interesados en el conocimiento exacto de sus conceptos sobre el tema, tuviera acceso a esas interrelaciones y dependencias (de unos temas o de otros), en especial la de maestros, y profesores de nuestro continente, imposibilitada de manejar una bibliografía entera de Lenin para enterarse de su pensamiento y acción revolucionaria en esta disciplina».[7]

En dicha recopilación aparece sólo un artículo que no pertenece a Lenin: «Papel de Lenin en la lucha por una escuela politécnica» de N. Krupskaya.

Jesualdo finaliza el prólogo con el compromiso de resumir y analizar en un ensayo posterior la investigación ya iniciada, pero cree necesario entregar los textos que contienen «*...este caudal de ideas y actividades del más grande político y constructor social de nuestro siglo»*[8].

Luego de esta publicación se precipitaron en nuestro país los dramáticos acontecimientos que culminaron con la dictadura cívico-militar, cuyas consecuencias represivas le impidieron cumplir aquel propósito. Presentaría en Argentina su última obra sobre la educación en la República Democrática Alemana pues aquí se encontraba bajo la condición de proscripto, situación que padeció hasta su muerte en 1982.

Sigue estudiando la obra de Lenin en un análisis que quedó en borrador e incompleto, con el título de «Vigencia de la educación en Lenin»[9].

Se extiende allí en el estudio del principio de la educación y el trabajo, y comienza por señalar su significativa pre-

---

[6] Jesualdo, La expresión creadora del niño, 1950, Poseidón, Bs. As., p.47.
[7] Jesualdo. V.I. Lenin. Acerca de la educación, 1970, Pueblos Unidos, Montevideo, p. 12.
[8] Ob. cit. p.17.
[9] El borrador se encuentra en el acervo personal de su hija Dana. Algunos datos permiten deducir que Jesualdo empezó a trabajar en él en 1966.

sencia histórica en el pensamiento de los grandes pedagogos, en tanto aparece planteado ya por Aristóteles. Considera que sin embargo será recién a partir de los aportes de Owen primero, y de Marx y Engels después, cuando se establece el verdadero contenido pedagógico de aquel principio para la educación socialista, «…esa gran idea fundamental (como diría Lenin) de la instrucción con el trabajo productivo».[10]

Cita del capítulo XIII de «El Capital»:

«…del sistema fabril ha brotado el germen de la educación del porvenir, que para todos los niños mayores de cierta edad combinará el trabajo productivo con la enseñanza y la gimnasia, no sólo como método para intensificar la producción social, sino como el único método que permite producir hombres plenamente desarrollados». El subrayado es mío. J.»[11]

Afirma que los lineamientos de las ideas sobre educación de Marx y Engels inspiraron la experiencia de la escuela general politécnica soviética:

«Es natural, pues, que en los antecedentes de los documentos que delinearon el marxismo primero, y lo complementara con sus propias aportaciones Lenin con posterioridad, la educación esté inserta en forma ejecutiva entre las inmediatas actividades a desplegar por la acción revolucionaria, cada vez que ésta emprenda la tarea del cambio social».[12]

Destaca la lucha por la aplicación inmediata del carácter politécnico en la escuela única establecida desde el inicio de la revolución. Las críticas a la lentitud con la que se aplicaba la ley de politecnización aparecen ampliamente documentados en los textos seleccionados en «V.I. Lenin. Acerca de la educación».

Como ya hemos dicho, su último trabajo sobre educación fue «La escuela politécnico-humanista. Escuela del futuro».

Reflexiona en primer término sobre el poder de la educación como instrumento de transformación social, y concluye que se ha superado el concepto de su omnipotencia como factor de cambio. No obstante, dice, constituye un instrumento fundamental en tal sentido, ya que aspira al desarrollo progresivo del individuo y de la sociedad.

«La adecuación de esta categoría eterna[13] *en el contexto de los diversos procesos que viven las sociedades en su transcurrir, para lograr con sus efectos los propósitos de unos regímenes y otros en provecho de sus fines, es toda la historia de la educación hasta nuestros días».*[14]

Describe el funcionamiento del sistema educativo alemán y valora la integración social del trabajo en el marco de la escuela única, referencia permanente en toda la obra anterior de Jesualdo:

«Todo el sistema escolar, desde el kindergarten a la Universidad, constituye una sola escuela, una escala educacional sin interrupción. Significa que todos los niños deben pasar por el mismo tipo de escuela y empezar su educación del mismo modo: que todos ellos tienen de-

[10] Ob. cit., p.2.
[11] Ob. cit., p.70
[12] Ob. cit., p.1.
[13] Jesualdo utiliza aquí la expresión «categoría eterna» atribuida a Lenin para referirse a la educación.
[14] Jesualdo. La escuela politécnico-humanista, 1974, Losada, Bs. As., p. 11.

recho a recorrer la escala hasta sus tramos más altos...»[15]

Al final del ensayo, confiesa que sus apreciaciones pueden estar teñidas de un excesivo optimismo, aunque reafirma su confianza en el planteo pedagógico de la escuela politécnica, a pesar de que su aplicación no esté lograda totalmente todavía:

«Por otra parte, incluso es posible que muchos de mis argumentos testimoniales procedan más de mis ansias naturales que de la propia teoría y actividad que frecuenté. Y ello, en nombre del sueño obligadamente reprimido por toda una vida sobre cosas que deseamos alcanzar y que, de pronto, la hallamos sobre la misma orilla de la idea que tocamos con la mano...»[16]

Para una relectura crítica y creativa

La extensión de este artículo, cuya finalidad era presentar una síntesis de uno de los temas sobre los que más trabajó Jesualdo como educador marxista, nos impide efectuar un análisis que sería imprescindible en la actualidad sobre las causas por las cuales ha sido tan difícil llevar al nivel adecuado el estudio y la praxis del principio marxista de la articulación de la educación con el trabajo productivo. La reflexión del propio Jesualdo con la que finalizamos el apartado anterior, deja planteada multitud de interrogantes.

Ya desde los comienzos de la Revolución de 1917, las discusiones en el seno del Comisariado de Instrucción Pública fueron muy ásperas al respecto. Después de la muerte de Lenin, Nadezhda Krupskaya continuó la lucha por avanzar en los objetivos de la educación socialista, en tiempos muy difíciles para la revolución, lucha que ha quedado documentada en su obra.[17] Señala en sus informes el descontento de Lenin por los planteamientos abstractos de los pedagogos y critica severamente la falta de decisión para llevar adelante el proyecto de politecnización. Mientras se cumplían valiosas experiencias como las de Makarenko y Sujomslinski, se debatía sobre la marcha general de la aplicación del proyecto educativo inicial.

En el prólogo a la compilación de la obra de Krupskaya editada en 1986, el académico soviético M.N. Skatkin elogia la obra de la pedagoga pero reconoce que «...no todas sus ideas se hacen realidad con la plenitud indispensable y al nivel adecuado...»[18]

El pedagogo polaco Suchodolski escribe en 1968

«...habría que solventar el problema del papel educativo asumido por la participación en el trabajo productivo, que en la organización escolar actual no cuenta con los modelos suficientemente buenos».[19]

Marxistas de la talla de Gramsci y de Mariátegui se han definido por los elementos positivos que en una verdadera educación socialista contiene la implementación de la escuela única y la enseñanza politécnica, aunque son temas poco transitados en los estudios sobre

[15] Jesualdo. Fundamentos de la nueva pedagogía, 1943, Losada, Bs.As., p. 189.
[16] Jesualdo, La escuela politécnica humanística, 1974, Losada, Bs. As., p. 274.
[17] Krupskaya, N.., La Educación Laboral y la Enseñanza, 1986, Progreso, Moscú,
[18] Ob. cit., p. 22.
[19] Suchodolski, Bogdan Tratado de pedagogía, 1979, Península, Barcelona, p. 356.

dichos pensadores. Lo prueba un libro de reciente publicación en el que, a pesar de que el tema central es la educación en Gramsci, en su cierre los autores reconocen:

«Un eje fundamental, no desarrollado suficientemente en nuestros artículos, es el del trabajo como principio educativo, tema muy presente en el Gramsci de los cuadernos de la Cárcel (y también en el de L´Ordine Nuovo). Este principio educativo dista de emparentamiento con el gorila amaestrado que Gramsci critica fuertemente en sus notas sobre «Americanismo y Fordismo», como el horizonte de formación alienante del taylorismo y del fordismo mismo. En algunos momentos, nuestras políticas educativas han concebido la formación para el trabajo como elemento segmentador de un sistema educativo destinado a distintos sectores sociales; en otros han asimilado el mundo del trabajo a las demandas del mercado, y en otros reconocieron el valor del trabajo en la educación. En diálogo con el pensamiento gramsciano, afirmamos que el desafío consiste en recrear el vínculo entre educación y trabajo desde una perspectiva emancipatoria, así como el valor de la formación escolar para el trabajo como elemento de autonomía personal y de desarrollo nacional».[20]

Cabría preguntarse la razón por la cual siendo «eje fundamental» del pensamiento de Gramsci sobre educación, el tema no fue desarrollado suficientemente en esta obra.

Vale la pena recordar aquí que nuestro país posee una rica tradición teórica y práctica sobre el tema[21], en general poco conocida a causa de la «operación olvido» que mencionáramos al principio. A esa tradición, como imprescindible referencia, pertenece Jesualdo,

En el marco del actual esquema dominante: ¿qué alternativa?

Entre los materiales de reciente publicación se encuentra «La educación más allá del capital» de István Mészaros, cuyos abundantes escritos de análisis y diagnósticos sobre el sistema capitalista y la globalización a la luz de una revisión de los postulados de Marx, son conocidos.

En la referida obra, como señala el título, aborda en particular el ámbito de la educación. En su búsqueda de una alternativa a la situación cada vez más dominada por la concepción mercantilista de la enseñanza, ubica las mejores posibilidades en espacios fuera de los sistemas públicos e invita a inventar recursos. Con las limitaciones que impone el capitalismo, ve como imposible efectuar reformas esenciales en la educación lo que, a nuestro entender, implicaría renunciar a la lucha por cambiar los sistemas educativos.

Su posición tiene cierta similitud con la corriente desescolarizadora que encabezada por Ivan Ilich tuvo auge en los años sesenta del siglo pasado en América Latina.

A partir de su postura marxista, Jesualdo, afirma que las contradicciones constantes del sistema admiten espacios intersticiales en los que es posible y necesario ejecutar una acción transformadora, a partir del compromiso del docente desde su intervención peda-

[20] Hillert, Flora et alt.,Gramsci y la educación: pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina, 2011, Noveduc, Bs. As., p.198.

[21] Battegazzore y Carbajal, Pedro Figari. Tradición y utopía, 2010, Psicolibros, Mdeo. Capítulo IV

gógica en la escuela, y desde su implicación en la lucha sindical. Ese fue el criterio adoptado desde el siglo pasado por nuestros docentes, no sólo de los marxistas sino desde posiciones progresistas en general.

Para Mészáros, por el contrario: «…gran parte de nuestros procesos de aprendizaje continuo se sitúa, felizmente, fuera de las instituciones educativas formales».[22] Desde esta perspectiva parece afiliarse a una posición radical reproductivista, anterior incluso al reproductivismo crítico.

«Solo mediante la educación concebida como educación autodidacta radical de los individuos sociales, en el transcurso de su `transformación que sólo puede tener lugar en un movimiento práctico, una revolución´, sólo mediante ese proceso los individuos sociales pasan a ser educadores y educandos al mismo tiempo».[23]

Históricamente nuestros educadores no han compartido la idea de esperar la llegada de la revolución para sus acciones, gracias a lo cual se fue consiguiendo la concreción de muchas reivindicaciones para mejorar la educación. Por otra parte, tal vez por falta de imaginación, no se nos ocurre cómo se podría instrumentar una formación autodidacta radical en nuestros sectores de contexto crítico -por ejemplo-, sin contar con la enseñanza pública. El autor se remite siempre a los espacios de educación no formal fuera de «las cárceles formidables», como califica a las escuelas: «Los jóvenes pueden encontrar alimento intelectual, moral y artístico en otros lugares».[24]

Se posiciona en una noción marxista de la educación desde una posición revisionista. Concibe que la adopción consciente y el uso creativo del tiempo disponible fuera de «la tiranía dominante *del tiempo necesario de trabajo*»[25], permite, desde una actitud autodidacta radical, lograr un cambio fundamental en la educación para llegar a una real emancipación humana.

Llama la atención su interpretación de los postulados de los clásicos del marxismo puesto que, considerándose discípulo de Lukács, parecería no compartir su planteo teleológico en la aprehensión de las categorías fundamentales del ser social, sobre la base de la distinción entre trabajo alienado y trabajo como elemento esencial para la hominización del individuo.

Lukács en sus análisis sobre reconstrucción del marxismo, y no revisión como en Mészáros, converge con las concepciones de Marx, Engels y Lenin a través de una sólida fundamentación filosófica:

«El hecho de que aquí hayamos presentado al trabajo como forma originaria de la praxis, se corresponde plenamente con el espíritu de estas constataciones de Marx; incluso Engels ha visto, décadas más tarde, justamente en el trabajo el motor decisivo de la hominización del hombre».[26]

Como se puede apreciar, son muchos los desafíos a los que nos enfrenta la relectura de estos autores pero, sin duda, ellos nos proporcionarán valiosos elementos para una reflexión que conduzca hacia posibles alternativas.

---

[22] Mészáros, Itsvan, La educación más allá del capital, 2008, Siglo veintiuno, Bs.As., p. 48.
[23] Ob. cit., p.113.
[24] Ob. cit., p. 49.
[25] Ob. cit., p. 93.
[26] Lukács György, Ontología del ser social: el trabajo, 2004, Herramienta, Bs.As., p. 81.

Bienvenida a la polémica

La articulación del estudio con el trabajo dentro de una concepción global educativa tiene, como hemos visto, una larga trayectoria en la teoría y en la praxis pedagógica, una trayectoria vacilante y contradictoria. Su aplicación ha suscitado, y suscita, variadas resistencias. Rescatar el pensamiento de Jesualdo referido a este tema es el mejor homenaje que se le puede brindar por su condición de comunista.

Por otra parte, si se tiene en cuenta el lugar que ocupa la educación técnica en los debates actuales, que refieren en gran parte a diagnósticos de situación y a aspectos organizativos, no estaría demás ocuparse en profundidad de su orientación y contenidos.

Aspiramos a que este trabajo sirva de incentivo para la polémica, sin olvidar el consejo de Borón: emprender la relectura profunda, crítica y creativa de los pensadores marxistas, superando los lugares comunes y los prejuicios.

Cierre y apertura estimulante: una experiencia a tener en cuenta

Días atrás se presentó en la sede del Pit-Cnt el libro «Yo también tengo mi historia» de Ignacio Martínez[27], que a nuestro entender es una valiosa contribución al tema que venimos tratando, incluso por las posibles polémicas que puede suscitar y que, sin duda, sería bueno que suscitara.

El autor relata la experiencia que se realiza en la fábrica UMISSA con la finalidad de recuperar, reinsertar socialmente y abrir nuevos horizontes a un grupo de jóvenes internados en el INAU, privados de libertad por haber cometido diferentes delitos.

Con la coordinación de varios organismos del Estado, el acuerdo de los dueños de la fábrica y del Pit-Cnt, los jóvenes fueron incorporados al trabajo en distintas áreas de la planta.

Los resultados han sido plenamente satisfactorios, como lo confirman los testimonios de los protagonistas: los jóvenes, los obreros, el sector empresarial y los profesionales que orientan y supervisan la experiencia.

Como dice Martínez, este emprendimiento es «un aporte fundamental a la labor socio-educativa que debemos hacer los hombres y mujeres vinculados, directa o indirectamente, a las cuestiones sociales».

El aprendizaje ha sido fecundo para todos los participantes, no sólo para los jóvenes del INAU. Agrega que la propuesta «No funciona en un local de enseñanza ni tiene maestros graduados en ningún instituto superior. Está instalada en una fábrica metalúrgica y sus docentes son los mismos obreros». La vida laboral ha sido la escuela.

La agudeza del autor y el eficaz uso del instrumento literario que tan bien conoce, logra poner a los lectores ante un ejemplo de tarea, desprovista de toda finalidad asistencial, para construir una vida más digna para todos.

En este sentido destaca un concepto a nuestro juicio fundamental, cuando dice que, desde el inicio de su vinculación con los protagonistas: «…me reencontré con ideas rectoras sobre aspectos claves de la educación que tienen hoy una esencial vigencia».[28]

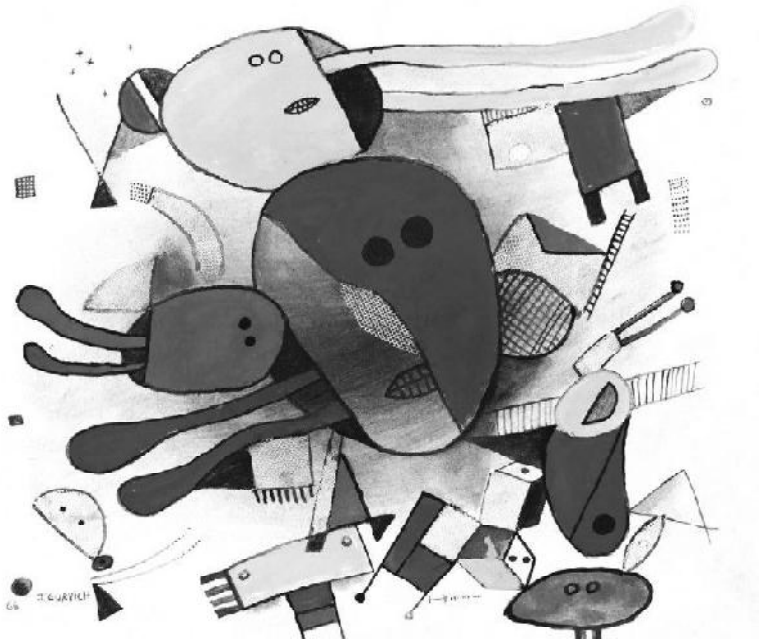
A través de la valoración del sentido pedagógico del trabajo, «Yo también tengo mi historia» exhorta a realizar un ineludible análisis de la experiencia desde el ángulo de las ciencias de la educación e invita provocativamente al debate.

[27] Martínez, Ignacio, Yo también tengo mi historia, 2012, Primero de Mayo, Montevideo.
[28] Ob. cit. p. 13.

Dialéctica y autonomía en el sistema educativo

Walter Fernández Val (*)

La evolución del sistema educativo uruguayo tiene una particularidad que lo distingue respecto de otros sistemas educativos del mundo. La misma radica en que se encuentra cimentado sobre la figura de entes autónomos. En efecto, el Consejo Nacional de Educación Primaria y Normal creado por ley el 26 de julio de 1918, el Consejo de Educación Secundaria creado por la ley Nº 9.523 promulgada el 11 de diciembre de 1935, y la Universidad del Trabajo del Uruguay creada por el decreto-ley N° 10.225 [i], han funcionado durante décadas junto a la Universidad de la República como entes autónomos. Luego, en los preámbulos de la dictadura, la ley Nº 14.101 aglutina la educación no universitaria en el CONAE, y vuelta la democracia la ley (de emergencia) Nº 15.739 determinó que el sistema educativo público uruguayo se estructure con dos entes autónomos: la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) y la Universidad de la República (UDELAR). Final-



"Collage" (1966)

(*) Profesor de Matemática de Educación Secundaria, integrante del Grupo de Reflexión sobre Educación y de la Unidad Temática de Educación del FA. En el período pasado se desempeñó como secretario y asesor del Presidente del CODICEN Dr. Luis Yarzábal, y en la actualidad integra el equipo de trabajo del Consejero electo del CODICEN, Prof. Néstor Pereira Castillo.

mente el 12 de diciembre de 2008 se sanciona la actual ley de educación N° 18.437 que ratifica la estructura anterior.

La contradicción principal del proceso educativo

Hasta el debate previo a la sanción de la ley de educación vigente, el Frente Amplio había ratificado en todos sus documentos y congresos la autonomía del sistema educativo; no obstante aparecieron en este momento histórico actores de la coalición que propugnan un papel más protagónico del Ministerio de Educación en el sistema. De hecho la ley habilitó mayores niveles de injerencia del Poder Ejecutivo a través del MEC, sobre la ANEP. Lo lamentable de la situación es que el FA nunca habilitó los espacios orgánicos para debatir este punto, con la consecuencia de que la tensión subyace soterrada pues los opuestos dialécticos no pueden interactuar para producir síntesis. Esto ha significado que la fuerza política no haya podido consensuar en todos estos años una propuesta en torno al tema educativo.

El tema de la autonomía del sistema educativo no es un tema superficial; por el contrario, atraviesa transversalmente a toda la fuerza de izquierda. El debate trae implícito discutir diferentes vías para construir el poder popular. Hay quienes sostienen por un lado, que una vez que se accede al gobierno hay que mantener centralidad en la conducción. Por otro lado estamos quienes sostenemos que de habilitarse la injerencia político-partidaria en el sistema educativo *la educación del pueblo seguirá el vaivén de las convulsiones políticas, y tendrá una existencia intermitente, débil y enfermiza.*[ii]

Para intentar entender la actual situación que atraviesa la educación en Uruguay debemos develar cuál es la contradicción principal. Si en un proceso existen varias contradicciones, necesariamente una de ellas desempeña el papel principal mientras que las demás ocupan una posición secundaria y subordinada. Nuestra tesis sostiene que la lucha por la autonomía es la contradicción principal del proceso y de ahí derivan todas las restantes contradicciones que presenta el sistema educativo en el gobierno del Frente Amplio. No obstante esta contradicción principal se desprende de otras contradicciones de clase que no profundizaremos en estas notas.

Algunas claves sobre la actualidad educativa

Pasados casi cuatro años de la sanción de la actual ley esa contradicción no solamente continúa sin resolverse, sino que se ha profundizado y diversificado. En este período de gobierno se han constatado diversos intentos de fijar directivas sobre ANEP desde varios frentes a saber: el Poder Legislativo a través de su Cámara de Senadores tratando de imponer líneas de trabajo sobre el ente autónomo[iii], el Poder Ejecutivo a través del Ministerio de Educación y Cultura; y desde un ámbito que no pertenece a los órganos del Estado como lo es el Acuerdo Interpartidario. Con respecto a este último debemos expresar, que como fruto de un operativo mediático por parte de los grandes *mass media* que construyen la opinión pública y que son parte de la superestructura del bloque de poder, se ha intentado impregnar el concepto de que la educación pública no funciona aceptablemente pues las «corporaciones» docentes lo impiden (tal es el descalificativo no encubierto que esgrimen).

Blanco sistemático de estas críticas

han sido y son los profesores de educación secundaria. Si bien los docentes son quienes han sostenido con dignidad la educación pública de este país, se intenta en un proceso sistemático de descalificación mimetizar al docente como un funcionario público en su peor imagen. Se intenta construir la idea de que, como los docentes no tienen la capacidad de elaborar y proponer políticas educativas deben ser sustituidos en esa función por políticos profesionales.

De esta manera los grupos políticos partidarios reclaman para sí ante la sociedad, el derecho (que argumentan equivocadamente les fue conferido en las urnas) de elaborar las políticas educativas que los entes autónomos deben ejecutar. Ganar en las urnas el gobierno nacional no significa apropiarse del sistema educativo en una función que no les corresponde a los políticos; por otra parte, maestros y profesores se desempeñan en un ámbito que les es propio y cuentan con un tiempo de reflexión y una capacidad técnico-pedagógica sobre el campo respectivo que no la poseen en general los políticos de oficio. El otorgamiento al presidente del CODICEN del doble voto (o eventualmente triple) atenta contra las más elementales normas de conducción de un organismo plural y democrático, pero además encubre la intención desesperada de los partidos políticos de acumular poder por sobre los otros estamentos de la sociedad.

Como contradicción secundaria respecto de la que rige el proceso, se constata la aparición de directivas ajenas a la ANEP provenientes de otro acuerdo partidario particular, tal es el caso del programa Promejora. La iniciativa introducida por el consejero representante del Partido Nacional del CODICEN, retrotrae al sistema educativo a las propuestas neoliberales de los años 90. El Promejora intenta propiciar que los centros educativos cuenten con márgenes de autonomía para construir sus propios proyectos pedagógicos, planes y programas, con un director o equipo de dirección de centro que, a imagen y semejanza de la gestión empresarial se maneje con técnicas de «management» y «coaching» para «capacitar» al plantel docente. Por otra parte se propone en esta lógica, que las instituciones educativas formulen proyectos de centro para obtener fondos concursables, es decir que los mejores proyectos posibilitarán que los centros ganadores reciban más dinero. Se promueve la competencia, cimiento en donde descansa el sistema capitalista.

Está claro que la educación es un derecho humano y es inaceptable competir para acceder a ese derecho. Consecuentemente desde los sectores progresistas debemos propiciar una educación que tienda a elaborar rupturas con la lógica deshumanizadora e individualista del capital, que implique comenzar a difundir inmediatamente una educación signada por principios humanitarios, éticos, y solidarios, una educación independiente de la lógica empresarial, de sus métodos y de las condicionantes del mercado

El Promejora como consecuencia colateral provocó una crisis dentro de la ANEP en donde a instancias del Partido Nacional, se solicitó desde Presidencia de la República la renuncia a los consejeros designados del Consejo de Educación Secundaria, quienes se habían resistido a implementar este proyecto sin la debida consulta que corresponde a los organismos técnicos (Asambleas Técnico Docentes, entre otros).

Tras los avances de la primera administración frenteamplista en la ANEP: maestros comunitarios, sistema único de

formación docente, implementación de posgrados en la ANEP, elaboración participativa de planes y programas, educación física en todas las escuelas, negociación colectiva y diálogo con los sindicatos, incremento salarial real para los docentes situado en un rango de entre el 36 y 50% (aunque todavía insuficiente), aumento significativo del gasto por alumno, derogación de las actas represivas que regulaban el comportamiento estudiantil, cursos de tecnólogos en coordinación ANEP - UDELAR y defensa de la autonomía por parte del CODICEN impulsada por su presidente, se registra en la actualidad una desaceleración en algunos de esos avances, particularmente en la recuperación salarial, y en el tema autonomía un retroceso histórico.

En este período de gobierno se percibe una estrategia inadecuada en dos puntos fundamentales. El primero es la decisión de subordinar la conducción de la ANEP al Poder Ejecutivo, no preservando en consecuencia su autonomía. Y el segundo es la decisión de prescindir de la indispensable participación directa de los actores del sistema educativo en la definición de las políticas educativas y en darles sentido y legitimación, en detrimento de la intervención del Ministerio de Educación y Cultura, los partidos políticos y las fuerzas hegemónicas que lo sustentan. Por otra parte, los acuerdos partidarios alcanzados no constituyen de modo alguno una política de Estado y seguramente su vida será tan efímera como el tiempo que resta para el comienzo de una nueva contienda electoral.

Una propuesta posible

Como dijimos inicialmente, el desarrollo no resuelto de la contradicción dialéctica principal (la autonomía del sistema educativo) tiene como consecuencia directa un presente de enfrentamientos sociales y manos crispadas. No obstante, si la intención es generar acuerdos nacionales en torno a la educación se está a tiempo de cambiar el rumbo. Un camino adecuado puede constituir la puesta en marcha de un Plan Nacional de Educación que intente reflejar las aspiraciones educativas que la sociedad en su conjunto visualice para nuestro país. La condición ineludible para que esta propuesta se pueda implementar es la participación amplia de todos los colectivos vinculados al sistema educativo; esto generaría un compromiso de amplia base que impulsaría con vigor a la educación. Claro está que no se puede convocar a la participación para después ignorar la producción resultante como erróneamente se hizo con el Congreso Julio Castro. Países como Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Paraguay, Perú y República Dominicana cuentan en América Latina con planes nacionales de educación.

Además existen antecedentes valiosos que pueden servir como línea de base para este Plan, por ejemplo el Proyecto ANEP-UNESCO *Plan Nacional de Educación 2010-2030*, y por supuesto lo plasmado en el libro Informe Final de la Comisión Organizadora del Debate Educativo (abril 2007).

Para la elaboración de un plan de estas características se *sugiere evitar una visión normativa, centralizada, tecnicista, rígida, anclada en la racionalidad técnico-instrumental. Por el contrario, apuntamos a una planificación flexible, participativa y democrática, que mediante instancias tales como asambleas, foros, consultas, relatorías de las distintas etapas y el apoyo de un equipo técnico interdisciplinario, elabore progresivamente un plan consensuado y, por lo tanto, legitimado por la mayor cantidad de actores sociales posible, vinculados directa o indirectamente a la educación.* [iv]

El Frente Amplio accedió a un segundo período de gobierno signado por la esperanza de profundizar los cambios. En educación vivimos tiempos de crisis, desafíos y encrucijadas históricas. Se requiere entonces lucidez para avanzar en el sentido de las fuerzas populares pues el modelo neoliberal persiste con gran fuerza mimetizándose con nuestras banderas. Construir un proyecto político-educativo amplio, participativo y democrático, es una tarea que demandará el esfuerzo de muchas generaciones y requerirá vencer la ceguera que supone reconocer la diversidad y el protagonismo de los anónimos.

Referencias

[i] En realidad el carácter de ente autónomo se lo otorga el decreto ley 10.335 del 3 de febrero de 1943, que modifica el artículo 1° de la anterior ley, agregando el carácter autonómico que en la ley original no figuraba.

[ii] José Pedro Varela. La Legislación Escolar. Capítulo XIV

[1ii] Llamado al MEC y CODICEN de la ANEP a Comisión General del Senado, donde se determinó que en un plazo de 45 días estos organismos debían elaborar una Agenda para la mejora educativa para ser entregada al Presidente de la República quien posteriormente la pondría a consideración de los partidos políticos.

[iv] Grupo de Reflexión sobre Educación, *Reflexiones a propósito del acuerdo interpartidario sobre Educación, Mayo de 2012.*

Las oligarquías son solidarias

Ruiz Pereyra Faget

Los partidos tradicionales –Colorado y Blanco- que nacieron en 1837, en los albores de la República Oriental del Uruguay, en encarnizada pelea por la propiedad de la tierra, que era pública en todo el norte del país, y el pago de la deuda a sus respectivos acreedores, con dineros del Estado, que financiaron esas guerras, e interesados también en esas tierras, se han solidarizado con el «Presidente» de Paraguay, Federico Franco, que se prestó al golpe contra el titular, Fernando Lugo.

La posesión y concentración de la tierra, y el control del sistema bancario y del comercio exterior, fue el proceso de consolidación de las estructuras económicas en el siglo XIX, en alianza con Inglaterra, que compraba los productos agropecuarios y nos vendía sus manufacturas e invertía en ferrocarriles, frigoríficos y comunicaciones. Ese papel, en el siglo XX, después de la Primera Guerra Mundial, ha sido cumplido hasta el presente por Estados Unidos.

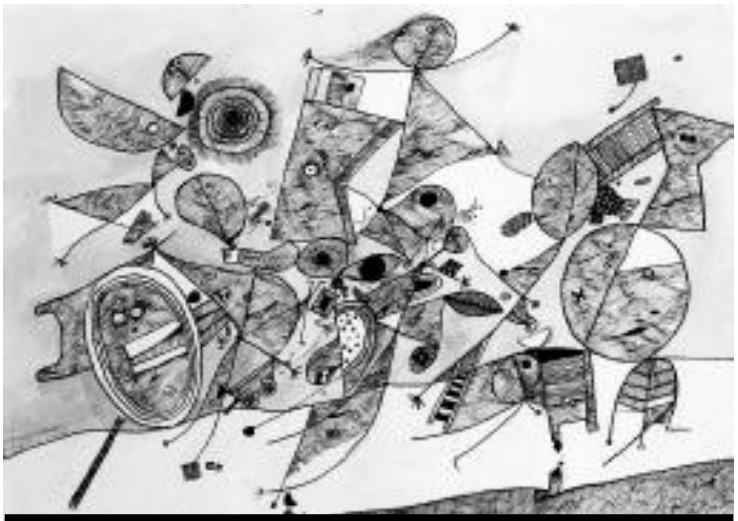
Este rápido bosquejo es, con peculiaridades secundarias, el panorama de los países periféricos frente a los países globalmente dominantes. El capitalismo creció a saltos, empezando por Gran Bretaña que, en el siglo XIX, después de la derrota de Napoleón, se convirtió en el «Sol» económico del planeta.

Llamo oligarquías a una minoría que entrelaza los negocios del agro, el comercio exterior y la banca.

En el Uruguay se opuso a la industrialización y a las políticas sociales que conlleva, impulsadas por el líder colorado, José Batlle y Ordóñez., en 1911 y al Consejo Nacional de Administración al que derrocó en 1933; en Argentina, se opuso a Hipólito Yrigoyen, al que derrocó, mediante un golpe militar en 1930 y en Brasil, derribó a Getulio Vargas en 1954.

En todos estos golpes, tuvo como aliados a Gran Bretaña o a Estados Unidos, que se oponían –y se oponen- a la industrialización de estos países a quienes les reservaban sólo el papel de proveedores de alimentos y materias primas del subsuelo.

El Paraguay


"Formas danzantes" (1966)

La historia de Paraguay es más dramática que la uruguaya porque tuvo el «pecado» de declararse independiente en 1811 y poner en marcha un proyecto económico destinado a alcanzar la autonomía en esta materia, prescindiendo de las industrias extranjeras. Fue el primero que tuvo ferrocarril y hornos de fundición de hierro. El autor de este proyecto fue Gaspar Rodríguez de Francia y sus continuadores, Carlos Antonio López y su hijo, Francisco Solano López (1862-1870).

Este desafío era intolerable para Inglaterra que, junto con Bartolomé Mitre de Argentina, el emperador Pedro II del Brasil y la concurrencia «gratuita» del dictador uruguayo, Venancio Flores, conformaron una «Triple Alianza», en junio de 1964. Los ingleses se mantuvieron discretamente en las sombras pero financiaron con abundantes préstamos a los agresores y eran quienes tenían los hilos de la conspiración, para invadir y derrocar al «dictador que oprimía al pueblo paraguayo». (¿Contemporáneamente suena este pretexto, en otros lares del mundo?).

El pueblo paraguayo resistió, cubriendo una de las páginas de heroísmo, quizás la más grande de América Latina, pero fue derrotado y su presidente asesinado. Las consecuencias de la guerra fueron desastrosas para el Paraguay. Quedó arrasado, perdió el 90% de la población masculina; sus industrias y comunicaciones destruidas. Antes de la guerra no tenía deuda externa; después de la guerra debió recurrir a la banca londinense: perdió territorios en el este y en el oeste, que fueron apropiados por Brasil y Argentina, respectivamente.

Las «reglas» económicas establecidas por Inglaterra se impusieron y el nuevo ejército paraguayo se encargó, dictaduras militares mediante, de consolidar las nuevas estructuras enajenadas, accediendo a una parte del botín.

En Uruguay, los créditos concedidos por el Banco Mauá a Venancio Flores para financiar su participación en la guerra contra el Paraguay, desbordó ampliamente los límites legales impuestos a la emisión, lo que condujo a la gran crisis bancaria de 1868, ante la imposibilidad de convertir en oro sus billetes, de acuerdo a las normas del patrón oro. Esta crisis obligó al gobierno al curso forzoso de los billetes, ante la protesta de los hacendados y exportadores, situación que la resolvió Latorre en 1876 con la liquidación del Banco de Mauá y su papel de agente financiero del Estado por la banca británica.

Hoy la mayoría de las grandes extensiones de tierra en el Paraguay son controladas por exponentes del Partido Colorado y de las multinacionales, y el ejército, controlado también por este Partido,

es la garantía del status dominante. En el siglo pasado, sólo la dictadura del general Alfredo Stroessner (que no fue la única), duró 35 años (1954-89). Fernando Lugo ha sido el primer presidente no proveniente de esa organización y, contando con un gran respaldo popular, con un ancla fuerte en los campesinos sin tierra, el que alcanzó la Presidencia en el 2008, obteniendo el 40% de los votos electorales.

Decíamos arriba, que los partidos representativos de la oligarquía uruguaya, que controla la tierra, junto con las multinacionales, así como la banca privada y el comercio exterior, han puesto el grito en el cielo por la resolución del Mercosur y Unasur de suspender al gobierno paraguayo, separándolo transitoriamente de ambas organizaciones- hasta las elecciones del 21 de abril de 2013, instancia en que el pueblo paraguayo elegirá a un nuevo gobierno.

Esgrimen airados que se ha violado el principio de «no intervención», que es la piedra angular de la política exterior uruguaya.

Al respecto, debo decir dos cosas: 1) No se ha violado el principio de «no intervención» y 2) Ninguno de los dos partidos -el Colorado y el Blanco- tienen autoridad moral y política para esgrimir este argumento.

Vayamos a la primera cuestión. El gobierno paraguayo, junto con los otros miembros del Mercosur y la Unasur, firmaron, en diciembre del año pasado, el Protocolo de Montevideo, Usuahia II, en cuyos considerandos dice «que la plena vigencia de las instituciones democráticas y el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales son condiciones esenciales para la vigencia y evolución del proceso de integración entre las Partes», «Reiterando el compromiso con la promoción, defensa y protección del orden democrático, del estado de derecho y sus instituciones, de los derechos humanos y las libertades fundamentales, como condiciones esenciales e indispensables para el desarrollo del proceso de integración y para la participación en el MERCOSUR», *»ARTICULO 1 - El presente Protocolo se aplicará en caso de ruptura o amenaza de ruptura del orden democrático,* ***de una violación del orden constitucional o de cualquier situación que ponga en riesgo el legítimo ejercicio del poder y la vigencia de los valores y principios democráticos».***

Este protocolo recoge un anhelo de los pueblos latinoamericanos que han visto burlados sus derechos y su voluntad expresada democráticamente en las urnas, por golpes oligárquicos, apoyados por el imperialismo de turno, del que está repleta la historia de nuestro Continente. La violación del orden constitucional por el parlamento paraguayo, es notoria, porque un acuerdo entre dos partidos políticos articuló un «juicio político», entre gallos y medianoche, que falló en poco más de 24 horas sin conceder los «plazos indispensables», a la defensa.

La Constitución del Paraguay, de 1992, en su artículo 225 establece las garantías «*de cualquier proceso del que pueda derivarse pena o sanción»* y en el literal 9º de este artículo indica que al acusado se le deben conceder «plazos indispensables para la preparación de su defensa en libre comunicación». A Lugo se le concedieron sólo dos horas para defenderse, de manera que es falso el argumento de que el Congreso actuó de acuerdo a derecho, como sostiene la oposición uruguaya.

Ahora, el segundo punto. El Partido

Colorado, en Uruguay, ha realizado todos los golpes de Estado, con militares o sin ellos, que recoge la historia del país. Y en el período de 1945 en adelante, en que ejerció el gobierno constitucionalmente, apoyó todas las intervenciones norteamericanas en América del Sur, con el respaldo de los medios electrónicos monopólicos. Una de esas instancias fue el derrocamiento del gobierno constitucional de Guatemala, presidido por el Coronel Jacobo Arbenz, en 1954.

Una situación similar es la conducta del Partido Blanco.

En el siglo XIX fueron a las guerras civiles para tratar de arrancarle a los colorados el poder, logrando una parte del mismo con la Paz de Abril de 1872.

Pero en el siglo XX, se aliaron con los colorados para repartirse el poder y en 1933, el sector liderado por Luis Alberto de Herrera, apoyó el autogolpe de Gabriel Terra y se repartieron la administración «fifty-fifty». Pocos años después, Herrera y Terra rompieron con el gobierno legítimo de la República Española y reconocieron a la insurrecta Junta de Burgos, presidida por el golpista Francisco Franco.

En 1946, el Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Amézaga, Eduardo Rodríguez Larreta, del Partido Blanco Independiente (opuesto a Herrera y hoy liderado por Larrañaga), lanzó, obedeciendo a la línea de la política exterior de Estados Unidos, la doctrina de la intervención colectiva en defensa de la democracia, para derribar al Presidente Perón que había derrotado en las urnas a toda la oposición unida.

Durante su primer gobierno, en el siglo XX (1959-1963), el Partido Blanco apoyó la descarada intervención de Estados Unidos en Cuba y se sumó al bloqueo político y económico de la hermana del Caribe, obedeciendo a la política exterior de Washington hacia América Latina y el Caribe.

Los blancos se llaman también «Nacionalistas» porque en 1863 el gobierno de Bernardo Berro enfrentó la invasión de Flores, apoyada y financiada por Mitre y a la flota brasilera, quemando en la plaza pública los Tratados de Lamas (Colorado) con el Brasil, que habían convertido a Uruguay en una virtual y rediviva «Provincia Cisplatina».

Pero de este nacionalismo, después, no les quedó nada. Hicieron «mangas y capirotes» del derecho en lo interno, apoyando o dando golpes de Estado. El último fue el de Juan María Bordaberry, que era «rosado», apoyado por los Tenientes de Artigas, logia militar creada por el ex candidato blanco a la Presidencia de la República, general Mario Oscar Aguerrondo, y en lo externo, siguiendo obsecuentemente la línea de la política norteamericana, contra cualquier país que quisiera la independencia económica, para librarse de la coyunda de sus monopolios.

En consecuencia, la posición de colorados y blancos frente a la decisión del Mercosur, no es una cuestión de derecho, al que nunca han respetado, cuando las circunstancias eran contrarias a los intereses egoístas de un pequeño grupo que no quiere perder su control hegemónico en la economía uruguaya, siempre en alianza demoníaca (los hechos históricos son ilevantables) con los Estados Unidos.

Comentarios adicionales

Algunos Vicepresidentes de la República han sido, en América Latina, «Caballos de Troya» de las oligarquías y del

imperialismo.

Traigo a la memoria, rápidamente ejemplos:

-Joao Cafe Filho contra Getulio Vargas, en 1954.

-Alejandro Gómez contra Arturo Frondizi, en 1959.

-Julio Cobos contra Cristina Fernández, en 2009.

-Federico Franco contra Fernando Lugo, en 2012.

En Venezuela, la Constitución Bolivariana, recogió estas enseñanzas de la Historia, anteriores a 1998. El Vicepresidente lo designa el Presidente para sustituirlo cuando viaja o está enfermo. Si el titular muere, es declarado incapaz o desplazado por un juicio político, el Vicepresidente debe convocar de inmediato a elecciones, pues los electores no votan, en los hechos, a una fórmula sino al candidato a la Presidencia. Hay otras constituciones en que no existe el cargo de Vicepresidente. Por ejemplo, la de Chile. En estos casos, lo sustituye el Ministro del Interior, que es el «ministro político». ·

Colombia: Unidad popular para la paz y la democracia

Jaime Caycedo *

En el Catatumbo, en Arauca, en el Putumayo, en el Cauca, está descrito el mapa de la guerra contrainsurgente. Es la guerra para perpetuar una dominación que pretende adaptar la sociedad colombiana al apetito insaciable de la acumulación transnacional de capital. Lo ha logrado, pero sólo en parte. No lo puede del todo porque hay resistencias sociales rebeldes, una oposición democrática, lucha y dinámica populares.

El gran error de Álvaro Uribe y de Juan Manuel Santos es el de empequeñecer, minimizar y subestimar esas resistencias. Al entrar el mundo y Colombia en las ondas expansivas de la crisis capitalista y de civilización, están creciendo las turbulencias en cuyo contexto, por muy chicas que sean o estén siendo las resistencias y pocas las oportunidades de avance, los trabajadores, el pueblo, las gentes del común pueden alcanzar logros importantes si se unen en un rumbo democrático, de soberanía, de reivindicación social hacia una sociedad sin desigualdades.

Una sociedad contrahecha

La falsa democracia colombiana es el espejo de una sociedad contrahecha:

Más de cinco millones de desplazados como refugiados internos.

Más de 57 mil desaparecidos, según cifras del Ministerio del Interior.

Entre 7 y 10 millones de hectáreas de tierra arrebatadas a los campesinos.

Más de 4 mil militantes de la Unión Patriótica y el Partido Comunista, más de 3 mil sindicalistas y una interminable lista de dirigentes políticos, populares y sociales asesinados, desaparecidos o expulsados de sus lugares de origen.

20 mil jóvenes combatientes, entre guerrilleros y soldados, muertos en la guerra bajo las llamadas «seguridad» y «prosperidad» democráticas (2002 – 2012).

23.8 billones de pesos para seguridad y defensa en 2012, es decir,

* Secretario General del Partido Comunista Colombiano, al instalarse el 21 Congreso de su Partido

para la guerra, que hacen de Colombia el país que destina el más alto porcentaje del PIB para gasto militar en América Latina.

El desempleo más alto del hemisferio americano.

La mayor desigualdad en la distribución del ingreso de América Latina y una de las más altas del mundo.

Una de las concentraciones de propiedad de la tierra más altas del mundo, con un Coeficiente de Gini de 0.87.

Uno de los niveles de pobreza y miseria más altos del Continente.

Nuestros dos mares, sus puertos y las bases militares que deberían estar al servicio de la soberanía son puntos de atraque de la IV Flota naval de Estados Unidos o están siendo arrendadas al Comando sur.

Una «democracia» con guerra interior, que se reproduce mediante la guerra del Estado en alianza militar estratégica con una potencia extraña; una «democracia» que reproduce las condiciones de la guerra y pretende eternizarse aplastando las resistencias; tal es la falsa democracia colombiana.

Esta realidad contrahecha, esta realidad anómala, tiene que convivir en el continente con procesos que están tomando rumbos muy diferentes. Venezuela bolivariana, Ecuador de la revolución ciudadana, Bolivia y la recuperación de sus riquezas, Nicaragua, Salvador, Brasil, Argentina, Uruguay, quien más quien menos, han abierto el capítulo de las búsquedas. Es también reafirmar nuestro deber de defender a Cuba, su soberanía, sus héroes injustamente presos en cárceles del imperio, su decisión de cambios y ajustes a su modelo social. En contraste, Colombia parece anclada en un mundo del pasado. Las clases dominantes añoran una integración aún más orgánica, cuasi colonial en el imperialismo.

La crisis de la guerra

Los hechos del Cauca están mostrando la crueldad de la guerra en medio de la crisis social largamente acumulada y las nuevas condiciones subjetivas, forjadas por la resistencia indígena, campesina y popular. La crisis del Cauca está siendo tratada con la lógica de clase de la oligarquía gobernante, esto es, una lógica violenta, militarista, para la que los problemas sociales, culturales y políticos no se solucionan sino se suprimen por la fuerza de las armas. En el Cauca el Estado colombiano está violando todos sus compromisos con los Acuerdos de Ginebra sobre Derecho Internacional Humanitario, DIH, que son mandato constitucional actualmente vigente.

...La política contrainsurgente del Estado está adquiriendo la forma de una guerra contra la población civil. Lo que las gentes están reclamando mediante la movilización y la protesta de masas es la desmilitarización de los territorios y de las regiones, junto con el desmonte de poder militar impuesto por el Plan de Consolidación. El ejército está siendo humillado por su propio pueblo porque no está defendiendo ni la soberanía ni la vida ni la integridad física de los ciudadanos sino comportándose como una fuerza de ocupación extraña en su propio país. Es la crisis de la guerra como política pública del Estado, financiada con nuestros impuestos y ejecutada por personal militar que empieza a entender que esa guerra no tiene futuro. El sargento García llora porque se siente humillado y maltratado. Hay que hacer un llamado a la conciencia de esos soldados y suboficiales que no han disparado, igual que a la oficialidad joven, para decirles: también ustedes deben contribuir a la paz, también deben ayudar a que esta guerra termine y una salida política sea posible.

El tema de la paz en el corazón de la política

Decimos que el tema de la paz se coloca en el centro de la vida política del país. Santos pareciera entenderlo, pero obra con auténtico espíritu uribista. De hecho concilia de continuo con el uribismo parlamentario bajo la presión de la ultraderecha, que tiene un vasto predominio en todos los poderes del Estado. En ese juego, el acto legislativo del Marco jurídico para la paz abre algunas rendijas, como lo resaltó la bancada del PDA al votarlo positivamente. Pero requiere de una ley estatutaria, es decir, de otra medición de fuerzas.

Nuevos capítulos de la crisis política, con opción de madurar en crisis nacional, están al acecho. La ultraderecha fascista alienta los crímenes contra quienes reclaman la restitución de sus tierras. El llamado ejército anti restitución es otra máscara del narcoparamilitarismo y de los terratenientes. Algo análogo puede decirse del nuevo reagrupamiento uribista, denominado Puro Centro.

Una propuesta para la izquierda

La opción de la izquierda y nuestra propuesta es avanzar a un frente amplio de fuerzas, movimientos, procesos y partidos dispuestos a trabajar unitariamente en la nueva situación política que se está abriendo paso. Lo esencial son las convergencias programáticas. El Polo tiene una muy importante en su Ideario de Unidad. La Marcha patriótica igualmente en su programa. Asimismo los mandatos del Congreso de los pueblos o los puntos largamente trabajados por la Coordinación nacional de movimientos sociales y políticos. La juventud estudiantil agrupada unitariamente en la Mane, debe sumar su entusiasmo y creatividad movilizadora.

Pero esas convergencias deben llevar a la acción común, desde las distintas ópticas y experiencias. El Polo puede aportar su valerosa y consecuente acción parlamentaria. Los otros procesos pueden llegar sus experiencias de movilización, de organización y de métodos de trabajo. Hay que examinar con espíritu despejado, sin tantas prevenciones, con sentido verdaderamente unitario, las iniciativas y la dinámica del actuar en común, sin violentar las opiniones de otros, sin pretender imponer a otros la propia óptica. Identificar lo que une. Identificar lo que no une, pero agendarlo aparte. Esforzarse por las coincidencias dinámicas.

Construir nuevas vías y formas de confianza política, para derrotar las desconfianzas y los sectarismos, de los que tendremos definitivamente que separarnos.

Algo como un gran evento por la paz, como han propuesto Colombianos por la Paz, Congreso de los pueblos y Marcha Patriótica, podemos en común poner en camino. Acciones contra la ley 100 y por un sistema humano de salud, como sugieren Comosoc y otras organizaciones sindicales y trabajadores de la salud. Acciones frente a los megaproyectos de la locomotora agro minera o el rechazo a los impactos nefastos del TLC con Estados Unidos entre productores y cultivadores colombianos. El apoyo a las tareas del estudiantado y el magisterio en defensa de la educación pública de amplia cobertura, de calidad y gratuita, como lo estableció para la secundaria el gobierno del Polo en Bogotá en el que tuvo destacado papel la compañera Clara López, como secretaria de gobierno y alcaldesa designada.

La coyuntura presidencial de 2014

En este panorama las elecciones presidenciales de 2014 cobran importancia. Si la derecha reeleccionista de Santos y la ultra derecha de Uribe se distancian, como aparenta ser, la izquierda debe actuar con decisión y promover la iniciativa de un programa comprometido con la paz democrática y el cambio de rumbo del país, como base para la escogencia de una candidatura única a la presidencia.

En todos estos campos hipotéticos, el PCC se guía por su concepción de la unidad, sin ver ni inventar enemigos a la izquierda, con el compromiso de la lucha social y la creación de escenarios donde todas las vertientes, cada vez más enriquecidas de la izquierda, aporten sus acumulados. El PDA, como fuerza política de la oposición al régimen tiene el mayor compromiso. El PCC es parte fundacional del PDA como proceso unitario donde es posible cooperar en unidad sin que nadie sea obligado a renunciar ni a sus convicciones ni a sus acumulados. Igualmente concebimos la necesidad de hallar caminos para ensanchar las autopistas unitarias, con la apertura, la iniciativa y la consecuencia necesaria para que avance el objetivo estratégico de toda visión unitaria: la unidad del pueblo.·

Fuente: http://www.pacocol.org/index.php/noticias/437-juntemos-todas-las-voces-y-todas-las-rebeldias

El ejemplo del pueblo islandés

Manuel Yepe *

Hace cuatro años que en Islandia, esa glacial isla adscripta a Europa que descansa en medio del Atlántico Norte con apenas unos 300.000 habitantes, ocurren cosas interesantes y novedosas que no se reflejan en los medios corporativos de occidente, confirmando la manipulación inexorable de que es objeto la humanidad por el control que sobre los medios de prensa en el mundo ejercen la superpotencia y las oligarquías a ella adscriptas.

En Islandia no ha tenido lugar una revolución social, pero sí ha ocurrido algo casi tan grave para la alta jerarquía de las finanzas: una revolución contra la tiranía de los bancos capitalistas en un mundo globalizado con raíces que conducen inexorablemente a Wall Street.

Aunque gracias a sus centrales geotérmicas Islandia disfruta de gran independencia energética, el país dispone de muy escasos recursos naturales adicionales y su economía, dependiente en un 40% de las exportaciones pesqueras, es por ello muy vulnerable. Al igual que los demás países europeos, se fue endeudando con la banca en la especulación para vivir por encima de sus posibilidades reales en el sistema financiero neoliberal impulsado por Estados Unidos al que ahora la economía real ajusta cuentas.

Para hacer frente a los efectos de una devastadora crisis, hace cuatro años, su gobierno nacionalizó los principales bancos del país y, en represalia, Londres congeló todos los activos de 300.000 clientes británicos y 910 millones de euros invertidos en bancos islandeses por administraciones locales y entidades públicas del Reino Unido. La isla tuvo que dedicar 3.700 millones de euros de dinero público a rembolsar a esos clientes.

Con una deuda bancaria de Islandia equivalente a varias veces su Producto Interno Bruto (PIB), la moneda se desplomó, la bolsa suspendió su actividad y el país cayó en bancarrota.

Protestas multitudinarias frente al Parlamento en Reykjavik, la capital islandesa, obligaron en 2009 a convocar a elecciones anticipadas que a su vez provocaron la dimisión del Primer Ministro conservador y de todo su gobierno, en bloque.

Un proyecto de ley ampliamente debatido en el Parlamento planteaba descargar sobre todos los ciudadanos de la isla el reembolso a bancos británicos y daneses de la deuda de 3.500 millones de euros mediante el pago por éstos en mensualidades durante los próximos 15 años. El pueblo volvió a las calles exigiendo someter a referéndum tal ley. El Presidente accedió y no la ratificó pese a que el proyecto contaba con 44 de los 66 votos en el Parlamento. Se convocó al referéndum y el NO al pago de la deuda logró el 93% de los votos. Ante tal victoria de la revolución pacífica islandesa, el FMI congeló toda ayuda económica a Islandia hasta tanto se resolviera el asunto del pago de la deuda.

El gobierno dispuso una investigación para ventilar las responsabilidades de la crisis y comenzaron las detenciones de banqueros y altos ejecutivos.

La Interpol dictó una orden de captura y todos los banqueros implicados abandonaron el país. En este contexto se elige una asamblea para redactar una nueva Constitución que recoja las lecciones aprendidas de la crisis y que sustituya a la actual. Para ello, se recurre directamente al pueblo soberano representado por 25 ciudadanos sin filiación política elegidos entre 522 candidatos propuestos. La asamblea constitucional trabaja desde febrero de 2011 en un proyecto de Carta Magna a partir de las recomendaciones consensuadas en distintas asambleas que se celebran por todo el país. Deberá luego ser aprobado por el actual Parlamento y por el que se constituya tras las próximas elecciones legislativas.

La recuperación económica experimentada por la isla tras liberarse de la carga parasitaria de la deuda con los bancos es vista por las cúpulas capitalistas europeas como un peligroso ejemplo para países que tildan de «morosos», como Grecia e Irlanda. Sobre todo porque los éxitos recientes que viene logrando Islandia han llevado a muchos economistas a considerar que ha sido el colapso de los bancos lo que más ha ayudado a tales avances. No sólo la economía islandesa no se derrumbó con la solución de la crisis a partir del impago de la deuda sino que cerró el 2011 con un crecimiento del 2,1% que será del 1,5% en 2012, cifra que triplica la de los países de la zona euro.

Gran parte de ese crecimiento se basa en incrementos productivos, principalmente en el turismo y la industria pesquera. Ello contrasta con el cuadro que exhiben otras economías europeas, estancadas o en declive. Islandia demostró que con la recuperación de su soberanía han venido aparejadas la justicia y la dignidad.

Políticos y banqueros corruptos han sido sometidos a juicio. Y, como reafirmación de su independencia, Islandia se convirtió en el pasado otoño en el primer país europeo en reconocer a Palestina como nación independiente, algo que ningún país sometido al yugo de la banca internacional capitalista ha podido hacer. ·

***Manuel Yepe: Periodista cubano**
Fuente: Cubadebate

Siria no se arrodilla

Del Partido Comunista de Siria

Lo que sigue es un extracto de la intervención
del Partido Comunista de Siria en la Reunión de Atenas en febrero de 2012.

El movimiento de liberación nacional árabe se coloca en primera línea contra el imperialismo global. El imperialismo, y sobre todo su fuerza de ataque que es el imperialismo estadounidense, ha recibido golpes dolorosos de las facciones del movimiento de liberación nacional árabe, desde la agresión sionista de Israel contra Líbano en 2006 hasta una serie de levantamientos populares contra los regímenes árabes reaccionarios fieles a Estados Unidos y que mantuvieron relaciones estrechas con el sionismo, como los regímenes egipcio y tunecino, cuyas cabezas han caído, aunque los pueblos egipcio y tunecino todavía tienen que hacer más para profundizar y desarrollar su liberación y su revolución nacional.

El imperialismo global lanza hoy un feroz contraataque contra el movimiento de liberación nacional árabe. El rostro más visible de este ataque, en términos de objetivos de expansión, es la agresión de la OTAN contra Libia en plena coordinación con los regímenes reaccionarios árabes. Ha habido un intento de cubrir esta agresión con una fachada de palabras manidas y eslóganes falsarios como «difundir la democracia» y «derechos humanos».

La finalidad principal de la violación de Libia y su brutal saqueo apunta a restaurar la integridad del imperio, que vacila bajo el embate de las derrotas y las continuas frustraciones.

Lo mismo se puede decir del creciente ataque, perfectamente programado, contra Siria. Un país que tiene una postura clara contra el imperialismo y el sionismo y sus planes expansionistas en la región, un país que apoya los movimientos de resistencia y de liberación, a diferencia de todos los regímenes árabes reaccionarios, del océano al Golfo. Los países imperialistas, así como los regímenes autocráticos traidores del Golfo, dedican grandes recursos, utilizando los métodos más insidiosos y sucios, para derrocar el régimen sirio antiimperialista.

El Partido Comunista Sirio lleva tiempo alertando sobre este peligro. En el informe político de la XI Conferencia del partido, celebrada en el mes de octubre de 2010, se afirma textualmente: «Cada vez está más claro que este ataque contra Siria -con sus múltiples aspectos de presiones políticas, amenazas militares, sabotaje económico y conspiraciones- pretende llevar a cabo transformaciones radicales para cambiar el rostro nacional de Siria, incluyendo el derrocamiento del presente régimen, que depende de una amplia alianza nacional y cuyo principal objetivo es proteger y fortalecer la soberanía nacional».

En lo que respecta a la situación actual en Siria, cabe destacar los siguientes aspectos:

- Los planes del imperialismo y la reacción interna para derrocar el régimen sirio antiimperialista mediante amplias rebeliones populares generosamente sufragadas por los regímenes reaccionarios del Golfo, han fracasado, porque la mayoría de las masas populares, sobre todo en las principales ciudades del país, no se ha dejado llevar por ese camino. Por el contrario, en Damasco, Alepo y muchas ciudades sirias ha habido manifestaciones masivas para condenar la conspiración y gritar contra el imperialismo, el sionismo y los árabes reaccionarios.

- Después de este fracaso, las fuerzas reaccionarias han optado por nuevos métodos de naturaleza criminal, como asesinatos selectivos, en algunos casos matanzas colectivas de carácter sectario y actos de sabotaje (como poner bombas en las vías férreas e intentos de incendiar las fábricas, sobre todo las que pertenecen al sector público). Es de destacar que los asesinatos selectivos apuntan sobre todo a hombres de ciencia y de cultura (investigadores, médicos, etc.), así como a militantes de gran experiencia, como los pilotos, para debilitar la capacidad de la defensa nacional. Las matanzas colectivas perpetradas por los terroristas han sido indiscriminadas, sin respetar a niños, mujeres y viejos, para provocar sentimientos de odio y socavar cualquier posibilidad de estabilidad.

- En paralelo con la creciente presión sobre Siria, ejercida desde hace tiempo por los Estados y centros imperialistas o por los regímenes árabes reaccionarios vinculados a estos centros, utilizando la Liga de los Estados Árabes, los reaccionarios árabes despliegan una actividad frenética que brinde un pretexto al Consejo de Seguridad y otros órganos de las Naciones Unidas para tomar decisiones agresivas con la cobertura de la llamada legitimación árabe, que es completamente falsa. Además, los regímenes del Golfo han sufragado generosamente todos los movimientos reaccionarios que operan en Siria.

Turquía -que es el brazo de la OTAN en la región- desempeña un papel fundamental en el ejercicio de toda clase de presiones sobre Siria, desde las políticas, pasando por las presiones económicas, hasta el respaldo directo a las organizaciones armadas terroristas y la acogida en este país a los jefes de dichas organizaciones.

El régimen de Siria ha aprobado muchas leyes y reglamentos para la expansión de las libertades democráticas en el país. Pero todas estas aperturas han chocado con el rechazo dogmático de las fuerzas reaccionarias. Estas fuerzas están tratando de derribar el régimen, en colaboración con los infiltrados del imperialismo y el sionismo. Mientras Siria mantenga su postura antiimperialista, los planes expansivos imperialistas no podrán aplicarse plenamente en el Mediterráneo

Oriental, en particular el nuevo gran proyecto para Oriente Próximo o, dicho de otro modo, el gran proyecto sionista.

La posición del Partido Comunista Sirio es clara: luchar contra los planes imperialistas y respaldar al régimen nacional y su postura contra los planes del imperialismo, así como defender las reformas democráticas, que en líneas generales se aproximan a las indicaciones del programa de nuestro partido en este ámbito. Así como la lucha constante para cambiar la orientación económica liberal y todas las leyes que la amparan. No olvidemos nunca que esta orientación es lo que ha abonado el terreno a la labor subversiva de las fuerzas reaccionarias. Su rectificación fortalecerá la postura anticolonial de Siria y la adhesión de las masas a esta política.

Cuando consideramos la situación de Siria debemos tener en cuenta que las fuerzas de oposición no constituyen una alternativa democrática. La fuerza de choque reaccionaria es la organización de los Hermanos Musulmanes, que ha cometido matanzas en estrecha alianza con el imperialismo y los regímenes árabes reaccionarios, mientras los liberales de todos los pelajes son usados como cortina de humo por estas fuerzas oscurantistas.

Preparemos a nuestro pueblo para cualquier eventualidad, incluida la lucha contra una agresión militar. Estamos seguros de que si esta agresión se materializa, Siria será una tumba para los agresores. El pueblo sirio tiene un gran acervo nacional de lucha contra el colonialismo. No en vano uno de los representantes más inteligentes del imperialismo francés, Charles de Gaulle, dijo: «Es ilusorio pensar que se puede someter a Siria»; sí, «Siria no se arrodilla».

Fuente: solidnet.org

El exilio

El tiempo transcurrió lento

Ese día se le hizo interminable la jornada, se sentía mal, dudaba si estaba enfermo, o destrozado por la jornada.

Llegó al apartamento acompañado por Matilde y el Cubano. Mientras ellos se preocupaban por tomarle la fiebre, Tiago obligó al médico joven a poner el tablero, y el ajedrez convivía con la fiebre.

Dormitaba, con el paso de las horas la fiebre aumentaba. «Es paludismo Matilde, traeme la Resorquina y un vaso de agua».

Estaba en la cima del risco, abajo el mar golpeaba contra las rocas, el embundeiro angolano -que si se parecía a algún otro árbol era a un ombú- sostenía a dos pájaros en una de las ramas bien cercana a la cabeza de Santiago. Comenzó a observar el movimiento del mar, las olas golpeaban cada vez más furiosas contra las rocas como si el risco fuera una quilla cortando el agua para abrirse paso.

El continente surcaba el mar, las olas eran cada vez mayores, el día era gris, sonaban truenos lejanos, pero en la cima rocosa se sentía seguro. Comenzó a divisar a lo lejos la silueta de una costa y lo comprendió todo, estaba asistiendo a un retorno geológico. La deriva continental de hace 100 millones de años se recorría en sentido inverso, y así Tiago se encontraba acercándose a una costa que conocía, mientras el mar escapaba furioso al cierre de la distancia entre las dos riberas. Matilde le ponía paños fríos en la frente, mientras las distancias se achicaban. La costa angolana se había llenado de gente, las mujeres altas, esbeltas con sus paños coloridos que las envolvían desde los pies, con el bebé en la espalda, y un bulto sobre la cabeza, una anciana fumando con el cigarro totalmente dentro de la boca, pescadores, niños, todos miraban el espectáculo con asombro. Enfrente se repetía otro tanto, sobre la rambla montevideana se agolpaba la gente como si fuera un día caluroso de verano, a la altura de Cuareim el paisaje de morenos y morenas, al sonar de las lonjas de un chico un repique y un piano, ofrecían un paisaje humano no demasiado diferente al que acompañaba a Tiago, todos igualmente absortos con el espectáculo geológico a que asistían.

Por la mañana Matilde estaba con el médico, a Tiago lo despierta el

diálogo. «Deliró toda la noche». «No es nada, dame otra Resorquina y váyanse a trabajar, estoy bien» dijo Tiago despabilándose.

Al otro día estaba la enfermera angolana visitando al enfermo.

«Doctor debutando con el paludismo», dijo. «Ya lo ves, de este país no estoy dispuesto a perderme nada», contestó con buen ánimo Tiago.

«Mi abuela está como usted, y ella se enloquece si no puede manejar la casa por ella misma». La elegante morena hablaba sin parar con su voz, con sus manos, con su cuerpo. La casa, el jardín,»cómo va a marchar todo conmigo en cama» dice mi abuela, y continúa hablando la enfermera: «lo peor es que el chuca le arrancó todas las flores del jardín que ella cuida más que día a día, hora a hora, las conoce individualmente, dice la morena riendo con su amplia dentadura blanca». «¿Quien es el chuca?», pregunta Santiago. «Un mono, un chimpancé, así se les llama, contesta», y hace todo el cuento. «Mi hermano estaba en Cabinda con el corte de la madera, mataron una mona y quedó el chuca chiquito huérfano, mi hermano se lo trajo en el avión, tuvieron que darle un anestésico para que viajara tranquilo, y se quedó y creció en casa, tiene una atracción especial por las flores, y la abuela lo mantiene a raya para preservar su jardín pero con la enfermedad, no nos dimos cuenta y el chuca cortó todas las flores, se las puso en la cabeza, en las orejas, en la boca, en los hombros y se le apareció en el cuarto a la abuela envuelto en flores. Ella casi desfallece en ese instante, pero se recuperó y la imagen la ablandó totalmente, se levantó, hizo un arroz con leche y le sirvió al mono que se relamía, todavía con una buena cantidad de flores encima».

«María Eugenia, no vaya a trabajar, se queda conversando conmigo», le dice Tiago. «No puedo, con su falta al hospital ya es bastante», se ríe la enfermera.

Superó su enfermedad, trabajaron seis meses más y regresaron a Cuba. En la Habana, Santiago y Matilde vivían sintiéndose jubilados.

Leían más que nunca y siempre habían leído mucho. Participaban de la vida del barrio, se comunicaban entrañablemente con los vecinos, pero ya no tenían la inserción laboral que clasifica a la gente. Cierto que participaban activamente del movimiento político del exilio, -desde su partido-. Promovían la solidaridad internacional, escribían artículos para una revista, etc. Tiago daba charlas diversas para exiliados, ayudaba a resolver problemas personales y mantenía una activa relación humana, especialmente con el exilio uruguayo.

Matilde participaba de todo ello y precisamente esas tareas le habían comenzado ahora a producir la sensación de soportar una losa-exilio. De esto hablaba Matilde con el exiliado uruguayo que jugaba al ajedrez con un Tiago que no participaba de la charla ni del problema, aparentemente.

«El exilio político es el peor de todos, destruye el espíritu más fuerte» dijo el hombre; «el trato indulgente, comprensivo, que recibimos es una herida abierta». «Éste es un exilio dorado», repitió Tiago, levantando apenas la cabeza del tablero. Eludía el tema y repetía esa frase para desinteresarse del asunto, sistemáticamente. Matilde tomó la palabra y leyó: «el exilio dejó de ser hace tiempo el mal de un país. Es una plaga universal. La humanidad entera vive en exilio. Desde que ya no existen territorios patrios -y menos aún, esa patria utópica que es el lugar donde uno se encuentra bien-, todos somos beduinos nómadas de una Cabila extinta. Objetos trasnacionales, como el dinero, las gue-

rras o la peste. El exilio, efectivamente, es la peor de las enfermedades que pueden atacar a un ser humano. El contacto con otros apestados no hace más que agravarla.»

-Roa Bastos, sentenció Matilde cerrando el libro y sonriendo-.

Había pasado el tiempo, -algo más de 8 años de exilio entre Buenos Aires, La Habana, Luanda, La Habana -. Para Tiago, aumentaba la necesidad de tocar su gente y sus cosas, los síntomas de exiliado comenzaban a marcarse peligrosamente, pero no debió esperar demasiado, recibieron la noticia, caía la dictadura, el regreso era inminente.

Pasó el tiempo. La abuela Matilde desde su ventana ve volar dos aves. Mientras su acompañante le cebaba el mate, ella llamó: ¡Tiago, vení a ver esto!

Era octubre del 2001 cuando volaron esos pájaros.

«No importa quién habla. Yo no estaré aquí.

No seré yo. Me iré lejos, no diré nada.

Alguien va a intentar contar una historia…» *Samuel Beckett* ·

César Maufe, 2011

Exilio político e internacionalismo

Para las Jornadas de trabajo: **Exilios políticos del Cono Sur en el siglo XX, que se realizarán en La Plata (Argentina) del 26 al 28 de setiembre de 2012, Luz Diez y María Carmen Decia presentan la ponencia «Exilio Político y Misión Internacionalista», primer avance de investigación auspiciado por Estudios, que publicaremos en el próximo número. Va como adelanto el resumen enviado por las autoras a los organizadores de las Jornadas.**

En este trabajo se revisa, conceptualiza, analiza y ejemplifica un caso particular del exilio político uruguayo en la historia reciente: la experiencia desarrollada por la Brigada de Trabajadores Internacionalistas del Partido Comunista de Uruguay en la República Popular de Angola entre los años 1977 y 1987.

El centro de este primer informe de avance tiene como referente principal la experiencia construida en el cruce de dos vertientes: el exilio forzado y la práctica del internacionalismo proletario.

Incursiona brevemente en las estrategias de construcción de la vida cotidiana que permea las subjetividades de los actores, ética y solidariamente comprometidos con el proceso de reconstrucción nacional que atravesaba la reciente nación angolana.

Señala asimismo diferentes aspectos de la tarea desarrollada por los brigadistas uruguayos en la inserción laboral, como en las tareas de solidaridad hacia el pueblo uruguayo.

Se sostiene que la concepción internacionalista permitió *transformar la dura y difícil circunstancia del exilio en una fuente renovada* para la construcción de una sociedad digna.

El trabajo se fundamenta en documentos de época, rescatando además voces y memorias de los protagonistas a 35 años de iniciada la tarea.

Historia 14

Un rayo de luz atravesando la distancia
cuando la vida era apenas un poco más que la nada,
cuando la inmortalidad se tocaba y la noche no dormía.
La tarde mostraba un secreto sin nombre,
el aire erizado y la ciudad tranquila,
dos bocas se miraban y se olían.

Y fue en agosto siempre 14
que se jugaron los besos
rodeados de los gritos en pancartas,
rodeados del canto de la marcha,
de la amenaza uniformada,
de los compañeros desafiantes.
Y después de las proclamas
se crearon, se quisieron, nacieron.

Las horas acumuladas fueron gastando las palabras,
los ojos, el vino, las texturas;
el mundo afuera los hería
y los partía. Luego el olvido y otra vida.

Y cuando sólo quedaba la costumbre y la piedad,
cuando los años remontaban la curva sin retorno,
alguien dijo un nombre está en la ciudad
él luchó por no temblar, por no llorar.

Nuevas consignas, la misma memoria,
otro 14 en agosto, los pies que no van a callar.
Y la misma luz rompiendo el tiempo
ella asoma, los rostros distintos que vuelven atrás,
asaltando la niebla y el frío
entre la multitud hola, como estás.

Apenas soportando su estatura
los miraba la universidad,
y mientras Líber en volantes sonreía,
una barba y unos ojos se tocaban y se olían.

Santiago Manssino - agosto 2012

Lecturas recomendables

Stolowicz, Beatriz (abril 2012).

ACONTRACORRIENTE de la hegemonía conservadora.

Bogotá: Espacio Crítico Ediciones, *Colección* K-Movimiento. 400 pp.

La profesora mexicana de origen uruguayo, Beatriz Stolowicz, muy conocida en nuestro medio, entre otras publicaciones, por su libro Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político (2007), publicado en Colombia por Ediciones Aurora, es la autora del volumen que Espacio Crítico Ediciones acaba de poner en circulación con el título A CONTRACORRIENTE de la hegemonía conservadora.

El libro contiene una extensa y concluyente colección de ensayos escritos entre 1995 y 2011, los cuales nos permiten a quienes «estamos empeñados en estudiar y tratar de explicar(nos) la realidad y procesos de Nuestra América compartiendo los anhelos de emancipación de nuestros pueblos, asomarnos a la historicidad de nuestro propio quehacer[…]», tal como ella propone en el Prefacio de su libro.

Se trata de una mirada de larga duración, pues sólo en esa dimensión histórica puede pretenderse un análisis de tendencias en un proceso tan complejo y diverso como el que ha transitado la región.

En sus palabras, el eje que unifica y condensa esta retrospectiva crítica puede formularse como sigue:

«Las últimas dos décadas debieran enseñarnos que la conservación del capitalismo se persigue con una diversidad de fuentes doctrinarias y teóricas, y que en este sentido no hay un «pensamiento único». También es útil asimilar que los objetivos capitalistas compartidos se llevan a cabo bajo formas distintas, que exigen un permanente estudio concreto de la realidad concreta. La prédica ética no alcanza. Pero para que esas formas sean inteligibles en tanto mecanismos de dominación, no puede perderse de vista los procesos profundos que las exigen, articulan y modifican; es decir, la unidad de análisis debe ser la reproducción capitalista, y como horizonte epistémico y político el anticapitalismo. Es éste el que finalmente puede evitar las limitaciones contestatarias (de contestación a una permanente iniciativa dominante), consustanciales a la carencia de horizonte propio. Sólo así será fundamento de contrahegemonía, y no solamente crónica de lo ya ocurrido.» (p. 37)

Y, a continuación, como señalando la ruta de lo que se aconseja para enfrentar la hegemonía, también en aquella dimensión ideológica que se camufla tras el discurso engañoso de la falsa izquierda o la resignación:

«Cuando se habla de gestar contrahegemonía, también es necesario replantear sus alcances y contenidos. Ya no se trata sólo de superar las concepciones de las élites económicas, políticas e intelectuales, o el individualismo en sus distintas manifestaciones. La hegemonía de los dominantes también se realiza mediante la manipulación de formas de organización y prácticas populares «antiliberales», con formatos similares a los emancipatorios pero con contenidos y objetivos de subordinación. El esfuerzo contrahegemónico posiblemente produzca rispideces que no contemplábamos tiempo atrás.

Asumir que estamos ante un punto de llegada exitoso de la compleja y lúcida estrategia dominante no es una opción por el pesimismo, sino una condición para no dilapidar las posibilidades de disputa de proyectos que se abrieron en la región por las luchas populares.» (p. 38)

De allí se deriva la trascendencia del texto para la acción política de los oprimidos, de sus organizaciones y para la intelectualidad comprometida con proyectos emancipadores:

«Enfrentar la hegemonía dominante exige, por lo tanto, hacerlo contra sus manifestaciones en el pensamiento de los dominados y en sus prácticas. No para descalificar a los oprimidos y sus esfuerzos de lucha, sino para enfrentar la subalternidad que refuerza la dominación de los opresores.

Con frecuencia esta árida responsabilidad intelectual y política se confunde con el pesimismo. El conocimiento no es pesimista ni optimista, persigue la objetividad. El pesimismo o el optimismo son el modo como hacemos frente a sus consecuencias prácticas, resignándonos a ellas o buscando superarlas. El empeño por estar a contracorriente de la hegemonía conservadora es, a su manera, una forma de lucha por la emancipación.» (p. 11)

A lo largo de estas páginas, la autora nos conduce -haciendo uso de un estilo claro y preciso, construyendo una estructura argumentativa de-moledora y desenmascarando la esencia de clase de la conceptualización «posneoliberal»- por ám-bitos que comprenden el debate sobre la gober-nabilidad, la democracia y la política como instru-mentos de la dominación conservadora, pasando por las propuestas neoinstitucionales del Banco Mundial y la «tercera vía» como estrategias ante la crisis, hasta el análisis de la izquierda latinoa-mericana, sus especificidades, su acción en el gobierno, sus proyectos de cambio y las encruci-jadas que le plantea el presente. El libro termina con un examen en profundidad de los desafíos del pensamiento crítico y los retos del anticapita-lismo en Nuestra América.

La lectura de este libro y su análisis por parte de estudiosos y activistas comprometidos con el movimiento popular y la liberación de nuestros pueblos resulta ser ineludible. Es un texto desmi-tificador y proyectivo, que, a la vez, como escri-be Beatriz, «constituye un desafiante ejercicio de autocrítica.»

Jesús Gualdrón

Regalado, Roberto – coordinador (junio 2012)

La izquierda latinoamericana

a 20 años del derrumbe*de la Unión Soviética

Ocean Sur

Acerca de los contenidos de esta antología de reciente aparición, expresa Roberto Regalado: «Contiene veintiún ensayos de veinte autores, organizados en dos partes: la primera, `Temas y enfoques generales´, cuenta con ocho contribuciones sobre diversas aristas que son parte de ¯o influyen en¯ la problemática de la izquierda latinoamericana en su conjunto; la segunda, `Situaciones nacionales´, incluye trece contribuciones sobre igual número de países, en los cuales se registra una destacada actividad de la izquierda, en unos casos en el gobierno, en otros desde la oposición y, en otros, con una parte de ella en el gobierno y otra en la oposición. Esos países son: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, El Salvador, Uruguay y Venezuela».

La antología «es un reto porque analiza procesos en desarrollo» –manifestó, y refirió ejemplos como el de Paraguay y la situación golpista pues «igual que el derrocamiento de Manuel Zelaya en Honduras en 2009, es parte de una estrategia imperialista destinada a reimponer el totalitarismo neoliberal en todo el continente» y «coloca en tensión a todas las fuerzas latinoamericanas de izquierda y progresistas».

«En esta antología hay puntos de vista convergentes y divergentes, por ejemplo, sobre si la participación de la izquierda en la política institucional transforma la institucionalidad existente en un sentido positivo, o si es la institucionalidad existente la que transforma a la izquierda en un sentido negativo. Otro ejemplo es que, como solo podíamos invitar a un autor o autora por país para analizar sus respectivas situaciones nacionales, es evidente que esos ensayos resultan polémicos para quienes no comparten sus criterios».

Ante el pedido de caracterizar a la obra en dos palabras, Regalado respondió: «La caracterizaría con las palabras «polémica» y «constructiva»: polémica porque es desacralizadora y crítica, tanto al abordar los enfoques y temas generales, como al analizar la actuación de la izquierda en los treces países mencionados; y constructiva porque su objetivo no es la desacralización por la desacralización, ni la crítica por la crítica, sino contribuir a la construcción de los socialismos latinoamericanos del siglo XXI».

(Fuente: Entrevista de Ivonne Muñiz a Roberto Regalado*)*

* NR: A partir del XXIII Congreso, el Partido Comunista de Uruguay caracteriza la situación en el este de Europa como «derrota de la experiencia socialista en el Este de Europa».

Gramsci y el leninismo

Palmiro Togliatti

Se han subrayado, justamente, las sugerencias que Gramsci hiciera acerca del método que se debe adoptar en el estudio del pensamiento de quien no hubiese desarrollado de manera sistemática sus propias ideas, a fin de asignarle un significado preciso a toda afirmación, y a la vez, criticarla en la medida en que debe ser criticada: Gramsci mismo había agregado, también –si recordamos las observaciones, que algunas de las afirmaciones por él formuladas había necesidad de rechazarlas, en algunos casos. Dice, en efecto, en estas observaciones que algunas de las afirmaciones por él formuladas había que entenderlas, quizá, hasta de manera opuesta a como él las había expuesto. Es difícil pensar en una invitación más explícita al examen crítico.

Sin embargo, el profesor Garin, justamente, ha destacado que el ritmo del pensamiento en desarrollo es más importante que las formulaciones aisladas. Pero al examinar el tema que se me ha asignado, «Gramsci y el leninismo», no sé si esta norma es plenamente aplicable, porque la cuestión se presenta, en este caso, de manera muy particular. También existe aquí, y hay que investigarlo en cada una de las formulaciones un ritmo del pensamiento, pero éste está directamente acompañado, medido, por el ritmo de la acción; y hay una prueba práctica, que surge del hecho de que la acción ha sido realizada, ha dado resultados, ha dejado huellas y sobre estas huellas, que son muy profundas, una parte de la sociedad italiana sigue trabajando. Estas huellas no tienen valor sólo para quien piensa sino también para quien actúa y continúa en la lucha.

No cabe duda de que también en el desarrollo de la acción de Gramsci existen fragmentos. Pero no diría que esta acción pueda, como tal, ser considerada fragmentaria.

Hubo momentos de incertidumbres, vacilaciones, errores y rectificaciones de errores, y esto puede inducirnos a que consideremos determinadas posiciones como un fragmento y rechazarlas mediante un mero juicio negativo. Pero una investigación más atenta revela que un mero juicio negativo no puede ser pronunciado.

Quisiera usar, como ejemplo, la aceptación pasiva –o relativamente pasiva- que, en un momento dado, fue hecha por Gramsci, de la dirección

cerrada, sectaria (como nosotros llamamos) del partido comunista en el primer período de su existencia. No cabe duda de que aquí nos encontramos frente a un error, que el mismo Gramsci, posteriormente, tuvo que reconocer y criticar.

Pero, ¿de dónde provenía ese error? Aquí se plantea el problema del ritmo del pensamiento y de la acción. Podemos afirmar, creo, que el error provenía, en sustancia, de la adhesión de Gramsci a una exigencia de negación total de las anteriores direcciones políticas. Esta exigencia no partía de una pura crítica del intelecto sino de una crítica que había surgido de los hechos y se había convertido, por esto, para la vanguardia de la clase obrera, en ese momento, en lo que Gramsci llamaba «sentido común», verdad difundida, generalmente aceptada, sentida de manera directa, que se trata de realizar en la práctica porque de ella no se puede prescindir.

El error contenía, pues, un impulso de orden pasional, de orden moral y de orden político, sin el cual probablemente el partido comunista no se habría creado, o no se habría creado de la manera como se creó, recibiendo también de ese impulso algo que con el andar del tiempo resultó ser muy positivo. Es verdad, existió un error. Pero Gramsci sentía que a ese impulso se debía adherir a fin de transformarlo en un elemento que no fuera ya de pura negación, sino positivo y constructivo. El error se dio en el carácter de la adhesión y en la premura de la corrección; pero también en esto encontramos un elemento de profunda coherencia teórica y práctica.

Hubo, también, otros errores en el desarrollo de la acción política de Gramsci. Verdadero es el punto de partida, verdadero el punto de llegada; pero entre ambos puntos la separación es enorme. Me parece que el punto de partida había tratado de describirlo Gramsci en una página que se encuentra al comienzo del volumen **Pasato e presente, donde se refiere a los procesos vitales «…que están caracterizados por el continuo intento de superar un modo de vivir y pensar atrasado (tal como lo era propio de un sardo de principio de siglo), para aprehender un modo de vivir y de pensar que no sea ya regional ni de `aldea´, sino nacional, y tanto más nacional (y nacional precisamente por esto) en cuanto trata de insertarse en los modos de vivir y pensar de los europeos, o al menos, comparar el modo nacional con los modos europeos, las necesidades culturales italianas con las necesidades culturales y las corrientes europeas (en la medida en que esto sea factible en las condiciones personales dadas y según exigencias y necesidades fuertemente sentidas en ese aspecto» [1].**

[1] Antonio Gramsci, Passato e presente, Einaudi, Turín, 1951, p.3

Es evidente, aquí, la nota autobiográfica y la nota crítica, animada diría yo, por un rasgo de ironía, de simpatía irónica hacia ese sardo que surgía en la escena de la vida nacional y en la escena de la historia europea, de ese sardo a quien él llamará en otro párrafo «el triple y cuádruple provinciano» llegado de Cerdeña a la Universidad de Turín y que de ésta recogía esas enseñanzas que conocemos, y que en la vida económica, política y social de la gran capital industrial –que entonces se organizaba y se asomaba a la dirección de la vida nacional-, formaban su personalidad.

El punto de llegada dista mucho de éste. Es un político de envergadura nacional e internacional que se ha formado durante toda su existencia en el conocimiento, en el estudio y en la solución de los problemas más agudos del momento histórico nacional e internacional; es fundador de un partido y jefe comunista, es decir, es un hombre que expresa y realiza con su acción una tendencia, un proceso que él mismo declarará que estaba en las cosas y que de esa manera estaba, efectivamente, en las cosas, pero cuya acción apunta a una manifestación más elevada, es decir, educa, organiza y dirige.

¿Cuáles fueron los factores de este desarrollo que va del «triple y cuádruple provinciano» al jefe de un gran partido político, a un jefe de tal envergadura que los adversarios debieron tratarlo como lo trataron, eliminarlo de la escena para quedar tranquilos?

La investigación es muy amplia, y es seguro que de ésta resultará que una gran parte debe ser realizada en la tradición política y cultural italiana. Gramsci es un político italiano. Se remite a las más vitales corrientes del pensamiento político y de la acción política de nuestro país. Pero esto no basta. La sola tradición italiana no habría hecho de Gramsci lo que él fue como político, y como político en quien desapareció toda huella de nuestro provincialismo. A la tradición del pensamiento italiano hay que agregar el estudio del marxismo, el contacto con la clase obrera y con la realidad de la vida internacional y nacional tal como se les presentaron desde los primeros años de su existencia y luego, con el tiempo, los episodios de una lucha que se tornaba cada vez más áspera. En este cuadro le corresponde un papel aparte como factor decisivo, creo, del desarrollo teórico y práctico a Lenin y al leninismo.

Hoy, aun aquellos que no comparten nuestro juicio reconocen que la obra de Lenin ha cambiado el curso de la historia, ha abierto una nueva era en el desarrollo de los acontecimientos mundiales. Ésta es la realidad. La obra de Lenin debe ser ubicada, analógicamente, en el mismo plano en que se puede ubicar la obra de la Revolución francesa. Luego de la Revolución francesa el mundo cambia; cambia el modo de pensar de los hombres. También después de Lenin el modo de pensar de los hombres cambia. Después de Lenin pensamos todos de manera distinta de como pensábamos con anterioridad. Hablo de los políticos antes que nada, pero no sólo de los políticos; hablo de todos los hombres que buscan formarse una conciencia crítica de la realidad que los rodea, y también de las grandes masas humanas a las que los nuevos descubrimientos del pensamiento y de la actividad creadora de los hombres llegan en forma de fe o de información lejana. No excluyo, pues, a aquellos que no son políticos militantes y no excluyo a quienes no están capacitados para alcanzar una conciencia crítica del curso de los acontecimientos. Una revolución –y ésta es una de las tesis fundamentales de Gramsci- que asume un valor metafísico, como fue la gran Revolución socialista lle-

vada a la victoria por Lenin, crea también un nuevo «sentido común», un nuevo elemento de conciencia casi religioso, nuevas formas de juicio general y una nueva fe.

Después de Lenin todos actuamos diversamente porque hemos comprendido de una manera nueva la realidad que está frente a nosotros, hemos penetrado en su sustancia de un modo que antes jamás habíamos logrado.

Ahora bien, ¿qué hay en Lenin de fundamentalmente nuevo? Les pido perdón si en este punto la exposición, por ser rápida, deberá ser a la fuerza un poco esquemática. Hay en Lenin, por lo menos, tres capítulos principales que determinan todo el desarrollo de la acción y del pensamiento: una doctrina del imperialismo, como fase superior del capitalismo; una doctrina de la revolución y por lo tanto del Estado, del poder; y una doctrina del partido. Son tres capítulos estrechamente unidos, fundidos casi, uno en el otro, y cada uno de ellos contiene una teoría y una práctica. Es el momento de una realidad efectiva en desarrollo, una doctrina, pues, que no sólo viene formulada, sino puesta a prueba en los hechos de la experiencia histórica, y que mediante la prueba de la experiencia histórica se desarrolla, abandona posiciones que debían ser abandonadas, conquista nuevas posiciones y crea, por lo tanto, cosas.

Lenin devuelve al marxismo este carácter creador propio de él, lo libera de la pedantería de las interpretaciones materialistas, economicistas, positivistas de las doctrinas de Marx; Lenin hace del marxismo, de esta manera, lo que debe ser: la guía de una acción revolucionaria.

"El hombre, el sol, la vida"

Considero que la aparición y el desarrollo del leninismo en la escena mundial fue el factor decisivo para toda la evolución de Gramsci como pensador y como hombre político y de acción. Es el factor que determina el ritmo del movimiento, da un carácter lineal a los desarrollos teóricos y prácticos, accede a evaluar también los errores en su medida exacta, su importancia, a criticarlos y, finalmente, a insertarlos en su conjunto unitario.

En los escritos juveniles de Gramsci [2] es evidente una búsqueda que tiene un carácter ansioso y no excluye una cierta confusión. La influencia idealista es evidente, basta ojear el número único de **La cittá futura, de 1917, escrito enteramente por Gramsci en la parte original, con amplias citas de quienes eran entonces los maestros de la filosofía idealista. Aquí, la influencia idealista no se puede negar. En este período del desarrollo del pensamiento de Gramsci, y diría, ya anteriormente, en los años universitarios, el poder del pensamiento idealista se manifiesta esencialmente en una dirección: en el empuje para investigar y hacer suyo**

[2] Gramsci, Scritti giovanili, Einaudi, Turín, 1959. En este volumen están incluidos todos los escritos del período 1914-1918, citados en el presente trabajo.

un concepto de la dialéctica como desarrollo histórico de la realidad.

Es verdad que las soluciones que se dan también a este problema, en este período, contienen expresiones que hoy no aceptaríamos. El nexo entre la realidad y la acción, que es la sustancia del desarrollo histórico, no es buscado aún en la materialidad del proceso total de la historia. Todavía aparece la tendencia a buscarlo sólo en la esfera de las puras relaciones ideales del pensamiento. Pero, al mismo tiempo, a esta influencia del idealismo en el pensamiento del joven Gramsci, se une un esfuerzo continuo y perseverante hacia una investigación concreta de las relaciones económicas y de clase, consideradas como traba constitutiva de toda la sociedad.

No quiero repetir cosas que ya he dicho otras veces, al evocar las investigaciones que él realizaba en los años universitarios -y empujaba para que yo también las hiciera-, por ejemplo, sobre la estructura de las relaciones comerciales entre la Cerdeña y el continente italiano, Francia y otros países, y sobre la relación que se podía establecer entre la modificación de estas relaciones y hechos de orden aparentemente muy lejanos, como el desarrollo de la delincuencia, por ejemplo, la frecuencia de los episodios de pillaje, la difusión de la miseria, y así por el estilo.

Ya en este momento no hay duda de que estos dos elementos, el poder del idealismo que intenta apropiarse del concepto de la historia como desarrollo, y el esfuerzo en la investigación de las relaciones económicas y sociales tienden a fusionarse. Ellos deben fusionarse, y se fusionarán en todo el desarrollo sucesivo del pensamiento de Gramsci. Pero ¿cuál es el elemento que determina la fusión? Aquí interviene la experiencia histórica de la Revolución, interviene el leninismo, intervienen el pensamiento y la acción de Lenin.

Si tratamos hoy de recordar qué fueron la doctrina y la propaganda del movimiento socialista italiano antes de Gramsci, nos damos cuenta inmediatamente de que faltaba en ellas un concepto fundamental, el concepto mismo de revolución. ¿Qué era la revolución para un socialista italiano de fin de 1800 y de la primera década de 1900? No lo sabía. Se desarrollaban interminables debates sobre la diferencia que podía existir entre la simple revuelta, la insurrección y una «verdadera» y «efectiva» revolución, entre una sublevación armada y un movimiento no armado, y las eventuales relaciones entre sí. Se discutía si una huelga general podía dar comienzo a una revolución y esto era ya, por otra parte, una forma más concreta de la búsqueda. O bien se confundía, identificándolos, el concepto de revolución «permanente» con el concepto de desarrollo histórico, que es una cosa distinta. No existía una visión precisa de lo que es el vuelco revolucionario de las relaciones sociales.

Quisiera recordar una observación burlona de Gramsci, que quizá nos permita determinar mejor esta deficiencia. Es una observación formulada en polémica con los reformistas tras el ejemplo de ciertas lecciones de filosofía que había escuchado en la Universidad de Turín, y recuerda al viejo profesor de la Universidad que desde hacía 40 años se proponía desarrollar un curso de filosofía teorética sobre el «ser evolutivo final». «Todos los años empezaba con `repaso´ sobre los precursores del sistema, y hablaba de Lao Tsé, el hombre nacido a los ochenta años, el viejo-niño, el muchachito nacido a los ochenta años. Tal como

sucedía con respecto a la lucha de clases en la vieja Giustinia de Camilo Prampolini: también ella es una quimera evanescente, y todas las semanas es el viejo-niño que allí se describe, que no madura nunca, que no evoluciona nunca, que no se transforma nunca en el `ser evolutivo final´ y que a pesar de ello debería finalmente florecer, después de tan lenta evolución, después de tal perseverante obra de educación evangélica» [3].

Éste era el panorama para aquellos que hablaban de revolución, en Italia, antes de Lenin. Les faltaba el concepto mismo de revolución. Quisiera manifestar que también en Antonio Labriola, si se observa bien, se descubre sin duda la más válida concepción que ha sido elaborada en nuestro país de la filosofía de la praxis, como una visión autónoma de la realidad y del mundo; pero el concepto de revolución tampoco en él está unido directamente a un análisis preciso de las condiciones objetivas en que se desarrolla la concreta revolución italiana, la revolución de los obreros y de los campesinos, del pueblo italiano para invertir el curso de la historia y transformarse en dueños. Labriola –ya he tenido la ocasión una vez de recordarlo y creo, por otra parte, que esta observación es hoy reconocida como válida- no logró alcanzar el concepto del imperialismo, y ésta fue justamente la más grave deficiencia del desarrollo de su pensamiento, deficiencia que explica también algunos de los juicios erróneos formulados por él mismo en los últimos años de su existencia, acerca de la política colonial del imperialismo.

En aquellos apuntes que luego de una cierta reelaboración, creo, fueron presentados como un «cuarto ensayo» sobre la concepción materialista de la historia, con el título Da un secolo all'altro, Antonio Labriola encara este problema, el problema del imperialismo. Su investigación, dice, tiende a «iluminar la escena actual del mundo civil, delinearla en sus contornos, en su aspecto interior y en el entrelazamiento de las fuerzas que la configuran y la sostienen». Son términos que evidencian toda la habitual complejidad del pensamiento de Labriola. Y de esta manera se refiere a la política imperialista de los Estados de fin de siglo, a la guerra del Transvaal, a la expansión de Rusia en Asia, que repite, al revés, la invasión mongólica. Intenta también, por lo tanto, una definición del período anterior. Quiere definir lo que es el siglo que se cierra y lo define así: «El siglo anterior no comenzó en 1800; empezó, tal vez, el 14 de julio de 1789, o por ahí cerca, o cuando a otro le plazca fechar el vertiginoso prorrumpir de la era liberal. El siglo que se cierra es la «era liberal».

¿Pero, qué será el siglo que comienza? Al viejo marxista italiano le faltan los elementos de análisis, de demostración y de convencimiento que le permitan afirmar que el siglo que comienza es la era del tránsito al socialismo. Su investigación se cierra, en este punto, con una nota de incertidumbre y de desconfianza: «No sabemos –dice- dónde irá a terminar la historia». Es verdad que inmediatamente agrega a esta afirmación una justificación que, teóricamente, es justa; pero no podemos prescindir de destacar que la incertidumbre y la desconfianza que permanecen son la consecuencia de la incapacidad de realizar ese paso, ese salto, que por su parte Lenin realizaba cuando al partir de un análisis mucho más profundo de la estructura de la economía capitalista –en el primer período y en el momento del tránsito al período sucesivo, que es el período del imperialismo- estaba en condiciones de definir con pre-

[3] Il grido del popolo, Turín, 25 de mayo de 1918.

cisión el carácter de la época que comenzaba, de proclamar que ésta era la época del tránsito del capitalismo al socialismo, de la era liberal a la era socialista.

Todo el movimiento obrero italiano había padecido desde los comienzos la falta de esta decidida perspectiva histórica. Particularmente en la primera década del siglo, cuando el movimiento de la clase obrera, que había ya superado las pruebas de las clases elementales, debía encarar las pruebas superiores, las pruebas, pues, de la organización de una lucha política que ofrecería a la postre las perspectivas revolucionarias precisas, acordes con la situación de ese momento. Las luchas sindicales inmediatas habían existido y existían, numerosas y arrolladoras, en la industria y en los campos. Habían existido y existían también las luchas políticas por la libertad y en contra de la política del imperialismo. Basta recordar la oposición de las vanguardias de la clase obrera y de las masas campesinas a la guerra de Libia. Pero no existía una unión clara entre estos grandes movimientos y una lucha revolucionaria por el poder. Esta fue la tragedia del movimiento socialista italiano al comienzo del siglo. Mi crítica no está dirigida solamente contra las fracciones revolucionarias. Si miramos a los reformistas, las cosas iban peor aún. Ni siquiera en un terreno reformista, de colaboración con grupos burgueses, ellos lograban elevarse por encima de las agitaciones inmediatas. Esto tuvo por consecuencia que no abandonaran el campo del movimiento socialista, como, en cambio, hicieron los reformistas de otros países. Se quedaron, pegados como rémoras a la quilla del barco, pero incapaces, ellos también, de darse a sí mismos objetivos y perspectivas que fueran claros y distintos; y esto dio al reformismo italiano un aspecto aún más mezquino, contradictorio en sí mismo y enclenque como en ninguna otra parte.

En sustancia, todas éstas eran las consecuencias negativas de una concepción pedante, mecanicista, del marxismo y del proceso mismo del movimiento obrero. Faltaba la concepción del desarrollo histórico, que no puede ser entendida solamente evolución objetiva de las relaciones económicas mediante las transformaciones de la técnica y del aumento de las fuerzas productivas –desarrollo de las luchas parciales económicas y políticas de los trabajadores- y finalmente, como coronación de esa evolución y de ese desarrollo, una milagrosa catástrofe. Lo que faltaba era la noción misma de las modificaciones y del vuelco de las relaciones de poder en la sociedad, de la necesidad de ruptura del bloque histórico dominante y de la creación revolucionaria de un nuevo bloque.

Es esta noción, en cambio, la que Gramsci puso como base de todo su pensamiento y de toda su acción futura. Esta fue la conquista más grande por él realizada.

Las dificultades fueron grandes también para él, como pensador que tenía una insólita amplitud de información y una excepcional agudeza de investigación crítica. Al leer sus **Note del carcere, escritas sin tener a su disposición una biblioteca, sino solamente la mísera valija de libros que cada mes la dirección carcelaria le permitía, se tiene la impresión de estar frente a una inteligencia que se puede comparar a la de Voltaire, universal por el conocimiento y con un propósito, no sólo de crítica, sino casi de agresividad en todas las direcciones de su conocimiento. Jamás una propensión al compromiso desgastado, a conformarse con la descripción y con la exterioridad. Siempre encontramos la tendencia de ir al fondo, para descubrir las contra-**

dicciones y hacerlas estallar, a fin de que se evidencie su valor creador y destructor al mismo tiempo. Esta agresividad del pensamiento no contradice al método, que evita las superficiales calificaciones negativas y llega a la negación sólo a través de la prolija investigación de lo positivo que pueda existir en cualquier posición adversaria. Pero justamente por esto, cuando destruye lo hace de la manera más radical, y cuando se equivoca o está todavía inseguro, nos revela siempre algo nuevo, o nos ubica en un camino justo para descubrir la verdad.

Estas son cosas que resultan particularmente evidentes al leer los primeros escritos de Gramsci sobre la Revolución rusa. También estos escritos contienen sin duda algunos errores, afirmaciones que no podemos aceptar y que no son aceptables. Me refiero particularmente al famoso artículo titulado «La revolución contra El Capital» [(4)] donde El Capital es el libro de Carlos Marx, y la revolución es la de los bolcheviques rusos en octubre de 1917. El planteo, como se ve, es equivocado y equivocados son también algunos juicios. Pero de este escrito, me parece, emerge casi un grito de liberación del joven Gramsci que, al ver lo que está pasando en Rusia, finalmente siente que puede liberarse de la pesada y voluminosa interpretación pedante que de manera burdamente materialista y positivista había envuelto al pensamiento de Marx en Italia. Pensamiento que también de esa misma manera había sido interpretado por importantes y famosos agitadores del socialismo.

Que El Capital en Rusia fuese -se lee en este artículo- «el libro de los burgueses más que de los proletarios, constituía la demostración crítica de la fatal necesidad de que en Rusia se formase una burguesía, se iniciase una era capitalista, se instaurase una civilización de tipo occidental, antes de que el proletariado pudiera pensar siquiera en su rescate, en sus reivindicaciones de clase y en su revolución. Los hechos han superado las ideologías. Los hechos hicieron explotar los esquemas críticos dentro de los cuales la historia rusa debería haberse desarrollado según los cánones del materialismo histórico».

Aquí reside el error, pero no es de contenido. Lo que Gramsci denuncia y rechaza fue, en efecto, la falsa interpretación que del materialismo histórico dieron los así llamados marxistas legales. Pero Gramsci agrega: «Los bolcheviques reniegan de Carlos Marx, afirman con la demostración de la acción desarrollada, de las conquistas realizadas, que los cánones del materialismo histórico no son tan rigurosos como se podría pensar y se pensó… Helo aquí todo… (Ellos) no compilaron sobre las obras del maestro una doctrina exterior de afirmaciones dogmáticas e indiscutibles. Viven el pensamiento marxista, aquel que no muere jamás, que es la continuación del pensamiento idealista italiano y alemán y que en Marx se había contaminado de incrustaciones positivistas y naturalistas». También ésta es una afirmación que nosotros hoy no aceptamos. La contaminación no se había producido en Marx sino en la quintaesencia de los trataditos y folletos de propaganda, donde el pensamiento marxista había sido reducido a lo que no era y a lo que no podía ser.

«Este pensamiento -continúa Gramsci- coloca siempre como máximo factor de la historia no a los hechos económicos, brutos, sino al hombre, a las

(4) Il grido del popolo, Turín, 5 de enero de 1918. (Reproducido íntegramente en Rinascita, año XIV, nº 4, abril de 1957, pp. 146-147).

sociedades de los hombres, de los hombres que se acercan entre sí, se entienden entre sí, desarrollan mediante estos contactos (civilización) una voluntad social, colectiva, y comprenden los hechos económicos, y los juzgan, y los adaptan a su voluntad… Marx ha previsto lo previsible. No podía prever la guerra europea, o mejor dicho, no podía prever que esta guerra tuviera la duración y los efectos que tuvo. No podía prever que esta guerra, en tres años de sufrimientos y miserias indescriptibles hubiera sublevado, en Rusia, la voluntad colectiva popular tal como la sublevó».

He señalado, en este escrito notable, algunas de las afirmaciones equivocadas. Pero lo que cuenta es el contenido, que es, repito, casi un grito de liberación, por haber encontrado, finalmente, la guía necesaria para liberarse de las interpretaciones pedantes, burdamente materialistas y economicistas del marxismo. En todos los comentarios de los dos o tres años siguientes a los acontecimientos de Rusia después de la conquista del poder, este momento, por un lado, es elaborado y precisado cada vez mejor, mientras por el otro, el estudio tiende a realizar el nexo entre el momento internacional y el momento nacional de la revolución. Todo lo que los bolcheviques rusos han sido capaces de hacer es consecuencia de una transformación cualitativa de la situación internacional. La cadena del imperialismo se ha roto. Comienza un nuevo período de la historia mundial. Pero la victoria de la clase obrera y de los bolcheviques fue posible porque éstos fueron los mejores intérpretes de todo el desarrollo histórico de la sociedad nacional rusa de la que han sabido extraer, con su acción, las consecuencias. De esta manera se determina la función nacional de la clase obrera en el desarrollo del movimiento internacional. Las condiciones mismas del mundo capitalista, al llegar a la fase del imperialismo, crean las premisas generales de la ruptura revolucionaria, pero en cada país la ruptura tiene sus premisas particulares, que provienen de su historia. La clase obrera es, en todo el mundo, la enterradora del capitalismo. Esta es su función histórica, en el sentido más amplio de la palabra, y es una función que se realiza concretamente, mediante la solución que la clase obrera da a los problemas que hay que resolver en el país donde ella actúa. No podemos conocer estos problemas sino mediante un cuidadoso análisis de las estructuras económicas, de todas las superestructuras de la economía y de la influencia que las mismas superestructuras ejercen sobre la economía y sobre la totalidad del conjunto social.

Aquí está el origen de la importancia que Gramsci asigna a la historia del Resurgimiento y a toda la historia italiana. Busca en la historia del Resurgimiento, investiga en los análisis sobre los diferentes momentos de la historia italiana, investiga en el análisis de la función que han tenido los intelectuales en la historia de nuestro país -y que fue una función particular, distinta de la que tuvieron en otras partes-, procura con sus múltiples búsquedas una definición de las relaciones de clase de la sociedad italiana, más exacta que las que habitualmente se daban. Siempre atento a la acción recíproca entre la estructura de las relaciones y las superestructuras (políticas, militares, organizadoras, ideológicas, etc.), llega a individualizar lo que él llama el «bloque histórico», las fuerzas que lo dirigen y los contrastes internos que determinan el movimiento.

En la primera jornada de este Congreso se ha desarrollado un interesante debate acerca de las afirmaciones y de la crítica de Gramsci a las fuerzas motrices del Renacimiento italiano debido a la fal-

ta de jacobinismo. Pero me parece que un momento particularmente importante no ha sido enfocado debidamente por quien ha intervenido en esta cuestión. No es que Gramsci culpara a la clase burguesa por no haber hecho lo que podía hacer. No formaba parte de su metodología este modo de entender la historia. Lo que Gramsci busca, en cambio, es una definición exacta de lo que esta clase hizo, y esto le sirve para dar una definición exacta de la estructura de la sociedad italiana, tal como emerge de la revolución nacional. Ni se puede tampoco pretender que, en los momentos críticos de la historia, las clases dirigentes hagan otras cosas. Lenin aplicó este criterio al análisis del capitalismo en Rusia, y de la manera como hubiera podido ser resuelta, en particular, la cuestión agraria, como producto del desarrollo centenario de la economía rusa, y de la supervivencia del régimen feudal. Eran posibles dos caminos ; ¿qué camino hubieran elegido las clases dirigentes rusas? ¿y qué camino elige el proletariado? El camino elegido por las clases dirigentes rusas fue la expresión de un determinado bloque histórico, en el que tuvo primacía –y hubiera podido no tenerla- el grupo social de la aristocracia terrateniente, aliado en modo particular –y también esta alianza hubiera podido ser distinta- con la clase capitalista. A este bloque histórico, al que le corresponde un cierto desarrollo de todas las relaciones sociales, la clase obrera opone su alianza con las masas campesinas para luchar tanto contra la aristocracia, como contra el capitalismo, y crea, por consiguiente, las condiciones de su victoria revolucionaria. De esta manera se desarrollan los análisis históricos y la acción de Lenin, y el pensamiento de Gramsci se sitúa en el mismo plano.

La burguesía italiana ha tomado el poder y ha organizado la sociedad y el Estado aliándose con determinadas fuerzas y no con otras. Esto ocurrió como consecuencia de su naturaleza y es el factor que es preciso tener en cuenta. Por esto la sociedad italiana del Resurgimiento y post-Resurgimiento, ha tomado ese particular carácter. Se ha creado un «bloque histórico» y, por lo tanto, se han creado las condiciones particulares en las que la clase obrera comienza a organizarse, combate, adquiere conciencia de sí misma y de sus propias funciones y desarrolla estas funciones mediante la acción política del partido que la dirige. Es éste el proceso que Gramsci trata de definir de la manera más exacta con toda su investigación política e histórica, la cual impulsa las condiciones concretas de la política y de la cultura en el momento en que él da comienzo a su propio trabajo.

Estábamos en la primera década del 1900, período de profunda crisis en el desarrollo de la sociedad italiana. Las posiciones que se adoptaron en ese período tendrían un efecto fatal sobre lo que ocurrió posteriormente. En las direcciones, teóricas y prácticas, que en ese período maduraron y tomaron consistencia, están presentes, en germen, muchos de los males que más tarde cayeron sobre nosotros y que no fue difícil detectar cuando se manifestaron durante los 20 años del régimen fascista, pero que no era fácil intuir, criticar y rechazar cuando se presentaron, en germen, en aquel período lejano.

El comienzo de la descomposición del viejo bloque político del resurgimiento se remonta a aquellos años. Y la crisis surgió de las cosas, de los desarrollos económicos que empujan al capitalismo italiano hacia el camino del imperialismo, y del movimiento de las masas. La oposición campesina, que la Iglesia Católica había tratado de organizar, mantener viva y dirigir, para hacer de ella su propia base de lucha contra el estado del resurgimien-

to, y la nueva oposición obrera, se unen en un levantamiento común contra los viejos ordenamientos políticos. El viejo estilo de los grupos dirigentes burgueses, liberales de nombre, y de hecho conservadores y reaccionarios, no es ya válido en esta nueva situación y ya no es válida tampoco la fórmula de la oposición católica al Estado liberal. Es una fórmula que puede resultar muy peligrosa frente al avance del socialismo entre la masa obrera y campesina. Y por lo tanto están obligados a cambiar de rumbo no solamente aquellos que habían sido hasta entonces los grupos dirigentes burgueses, sino también sus mismos opositores y reaccionarios también ellos, y ya obligados a poner por encima de todo la defensa del ordenamiento capitalista.

Una conciencia de esta crisis existió seguramente en algunos hombres de la clase dirigente, y en esto hay que buscar ese elemento positivo respecto al juicio que se debe emitir sobre la actividad y el pensamiento de Giovanni Giolitti, que Gramsci no subrayó, y no podía ni debía subrayar, porque su atención estaba concentrada en otra dirección. En la lucha inmediata que entonces se libraba era inevitable que la atención se dirigiese, no a ese rasgo de conciencia que existió en Giolitti al comienzo del 1900 (su necesidad de cambiar algo de las posiciones políticas tradicionales), sino a la insuficiencia de las consecuencias que él saca de esta conciencia y, por consiguiente, a los motivos negativos de su acción inmediata. Precisamente porque él quiso presentarse bajo un nuevo aspecto resultaban más graves y escandalosos estos momentos negativos. A Giolitti -presentado como el instaurador de una nueva legalidad democrática- le tocó, en efecto, la tarea no sólo de eternizar el sojuzgamiento de las regiones meridionales, sino de dar impulso a la nueva fase de la expansión en África, y de realizar el primer paso para la organización de un nuevo bloque reaccionario, en el cual finalmente deberían haberse integrado las fuerzas clericales.

También la cultura, en ese momento, estaba en crisis. Las viejas ideologías del 1800 son atacadas y se desmoronan, y toda la visión de la historia de nuestro país sufre una profunda sacudida, por obra en verdad de «diletantes», y no todavía de científicos, pero con tal ímpetu que deja huellas profundas. Es el momento -téngase en cuenta que nosotros hoy bien sabemos cómo debe ser juzgada- en que se difunde y exalta la obra histórica de Alfredo Oriani. Es el momento del derrumbe de los sistemas positivistas y del ocaso, junto con ellos, de toda una cultura.

¿Cómo actúa Gramsci en ese momento de crisis tan profunda? La influencia de las nuevas corrientes idealistas lo llevan a rechazar las vulgaridades de las interpretaciones positivistas del marxismo. Pero él se encuentra, al mismo tiempo, en las antípodas de la visión idealista de la historia y de la situación de nuestro país. Rechaza con repugnancia tanto el exasperado y ridículo individualismo «dannunziano», como la exaltación nacionalista que servía de fuente ideológica a los grupos dirigentes reaccionarios. Por lo que se refiere a la investigación de la historia, de la estructura y de la realidad actual de la sociedad italiana, su pensamiento se vincula en cambio, más bien, a elementos que brotan de las corrientes racionalistas del pensamiento político italiano del 1800. En las obras de estos hombres impera aún, hay que reconocerlo, una confusión muy grande en lo que se refiere a la investigación de los temas más generales, de los problemas del conocimiento, de la filosofía, de la metodología y de la historia. En esta confusión se refleja el carácter fatigado del iluminismo y racionalismo italianos de esa época. Sin

embargo, de algunos de estos pensadores había surgido un empuje, eficaz y poderoso, hacia la búsqueda de la realidad económica y de las formas de organización de la sociedad italiana, para establecer cómo se había formado ésta históricamente a través de los siglos y cómo se presentaba al comienzo del Resurgimiento. De acuerdo con esta línea y en este cauce se manifiesta el pensamiento de Antonio Gramsci. Sería entonces equivocado considerarlo como una variante de las concepciones idealistas predominantes en esa época, o peor aún, considerarlo como un esfuerzo para corregir sus exageraciones. ¡No es así! La diferencia estriba, desde los primeros pasos, en una profunda diferencia de criterio y cualidad. Confluye en Gramsci una visión de la historia, que le llegaba del desarrollo de la filosofía italiana en el momento en que ésta se unía a las grandes escuelas filosóficas alemanas del siglo anterior, pero que absorbía además una nueva savia vital de la mejor tradición de las investigaciones económicas e históricas de los maestros de la historiografía racionalista y positivista. Desprovisto de esta savia vital su pensamiento no habría sido lo que es; no habría podido elaborar su doctrina, la cual se basa en la alianza de la clase obrera del Norte con las masas campesinas italianas, particularmente de la Italia meridional, para resolver el problema de la unidad de nuestro país; no habría podido interpretar, de manera tan profunda, la relación entre la ciudad y el campo en el desarrollo de la historia de Italia. Todo su pensamiento historiográfico y político no habría podido tener ese pujante desarrollo que nosotros conocemos, si no hubiera existido en él, desde el comienzo, la enérgica pujanza de su pensamiento, que hemos señalado, y si no lo hubiera fecundado con sus propias investigaciones y con sus propias conclusiones.

Es justo recordar, como mediador de este enérgico empuje, el nombre de Gaetano Salvemini, a pesar de que la polémica de Gramsci con Salvemini haya durado desde el comienzo de la primera guerra mundial en adelante.

Pero en Salvemini el elemento positivo de la visión histórica se dispersaba en pequeños fragmentos. El esfuerzo de síntesis política estaba, por otra parte, sujeto a la influencia de elementos pasionales no siempre meditados, a veces moralistas, o bien dependientes de una visión parcial de la realidad. Esto llevó a Salvemini a realizar actos políticos que Gramsci no podía dejar de juzgar como errores, y que en realidad lo fueron. No obstante esto, Salvemini es un gran maestro del pensa-

miento histórico y político italiano, del cual Gramsci aprendió mucho, y al cual le debe también mucho.

Pero es necesario observar, llegados a este punto, uno de los aspectos fundamentales de la aplicación y del desarrollo del leninismo, que Gramsci llevó a cabo en relación con la historia y con la situación de nuestro país (es decir, al formular la necesidad de una alianza entre la clase obrera y las grandes masas trabajadoras campesinas del Sur en la lucha contra su enemigo común, el régimen capitalista y su Estado centralizador y tirano). Gramsci partió de la polémica salveminiana, pero se alejó de ésta decididamente en las conclusiones. El concepto de alianza elaborado por Gramsci es cualitativamente distinto de las conclusiones a que había arribado también Salvemini en su agitación política. Ya no se trata, en efecto, de algo meramente instrumental.

El obrero no espera una ayuda del campesino, y el campesino, a su vez, una ayuda del obrero, para luchar contra ese atropello o realizar esa reivindicación. No; se trata de una alianza de clase según el concepto leninista, es decir, a partir de un nexo fundamental, orgánico, del cual deviene la base de un nuevo bloque histórico. Se trata de una nueva unidad de fuerzas de clase, la cual se afirma en la lucha contra la actual clase dirigente y se realiza con la toma del poder por parte de la clase obrera aliada a las grandes masas campesinas.

De esta manera se pasa, orgánicamente, de la protesta contra el atropello y de la lucha por las reivindicaciones inmediatas, a la lucha revolucionaria: los objetivos revolucionarios sirven de guía también en las luchas inmediatas, orientan e iluminan. Asimismo, las luchas inmediatas sirven para descubrir y señalar las líneas fundamentales de la organización del nuevo bloque histórico que, mediante la revolución y en el camino hacia ella, se afirma como fuerza dirigente nacional.

Sólo desde esta perspectiva, creo, puede ser considerada hoy, la acción desarrollada por Gramsci en Turín, en los años 1919 y 1920. Es absurdo pensar, en efecto, que Gramsci en su visión de la función de la clase obrera no considerase la organización del partido político y la lucha política como las formas más desarrolladas de la lucha de clases, y otorgase, en cambio, un valor exclusivo, para lograr la conquista del poder, al hecho de que el obrero se adueñara, en las fábricas, del proceso productivo y que tuviera, con respecto al dueño, una posición de dominio. Ya en 1919, en las **Note sulla questione meridionale, Gramsci había llegado a esta nueva concepción de la alianza de clase entre los obreros y las masas campesinas para resolver su unidad y la cuestión del Estado.**

Es verdad que podemos encontrar en los distintos escritos de Gramsci, de aquellos años, expresiones separadas que pueden suscitar la duda de que él pensara de esa manera; pero esas expresiones tienen, esencialmente, un valor exhortativo. Ellas quieren conducir a que la clase obrera tome conciencia de la función que tiene en el proceso de producción y, por consiguiente, en la fábrica; pero desde la fábrica Gramsci no se remontaba a un fantástico Estado de «productores» fuera de la Historia, sino al Estado concreto italiano y a la lucha política que en él debía ser realizada.

Por otra parte, Gramsci ha criticado, llegando inclusive, en algunos momentos, a exagerar, la tendencia que considera al desarrollo económico como resultado de las simples modificaciones del instrumento técnico, cuyo valor no es solamente

material. Ellas mismas son el resultado de una evolución que tiene lugar también en las superestructuras; son el fruto de una investigación, de un estudio, de una acción educadora; pueden, inclusive, estar ligadas a ciertas direcciones filosóficas prevalecientes que empujan la investigación de los fenómenos naturales, o bien estar ligadas a direcciones filosóficas que obstruyen estas investigaciones. No es casual que los primeros satélites artificiales de la tierra hayan sido lanzados por un país cuya cultura es materialista.

El motor de la historia es el desarrollo de las fuerzas productivas y, sobre la base de esto, el desarrollo de las relaciones sociales y de la lucha de clases. La noción del progreso técnico, así como la noción del concepto mismo de trabajo, no pueden ser tomadas en el sentido estrecho y puramente material de aislar virtualmente a una parte de la humanidad -la clase obrera-, detrás de los muros de una fábrica, donde giran los tornos y las fresas, o funcionan las máquinas en cadena y los aparatos automáticos de nuestra época. El progreso técnico, como hemos visto, es siempre el resultado de un desarrollo que proviene de muchas direcciones y donde la educación tiene su parte; y el carácter mismo que tiene el trabajo del obrero, en la fábrica, ante la máquina de ayer y de hoy y la de mañana, no se entiende si no se investiga y no se descubre la relación de propiedad, es decir, la relación existente entre las clases, la relación existente entre quien es el propietario de los medios de producción y quien sólo posee su propia fuerza de trabajo. Es decir, no se entiende si no salimos del ámbito de la fábrica para proyectar la relación que se establece en la fábrica en una visión general de todas las relaciones sociales.

En esto consiste la investigación de Gramsci en los años 1918-1920. Él quería que saliera de la fábrica capitalista moderna de Turín, sitio más avanzado del desarrollo industrial italiano, una fuerza capacitada para la solución de los problemas nacionales que se planteaban en ese momento; una fuerza apta para superar la crisis terrible provocada por la guerra y por la destrucción de las fuerzas productivas; capaz de eliminar el desorden y el caos, de vencer el profundo desaliento que imperaba en la clase dirigente y en la masa. Todo esto podía ser realizado por la clase obrera si, partiendo de las cuestiones que se planteaban en la fábrica, hubiera logrado alcanzar una justa conciencia de los grandes problemas nacionales y de la manera como resolverlos. Por lo tanto, ningún culto de la espontaneidad; es decir, ninguna tendencia a idealizar las formas de la acción obrera en la fábrica y encerrarse en ellas, sino el esfuerzo consciente tendiente a otorgar a la clase obrera una conciencia más elevada de su propia función nacional.

Gramsci mismo nos proporcionó la definición y la crítica de sus posiciones en ese período. «La acusación contradictoria, (dirigida al movimiento turinés, de ser simultáneamente espontaneísta y voluntarista o bergsoniano) analizada, revela la fecundidad y la exactitud de las direcciones programadas. Esta dirección no era `abstracta´; no consistía en repetir mecánicamente ciertas fórmulas científicas o teóricas; no confundía la política y la acción real con la investigación teorética; se aplicaba a hombres reales, formados en determinadas relaciones históricas, con determinados sentimientos, modos de ver, fragmentos de concepciones del mundo, etc. que eran el resultado de las combinaciones `espontáneas´ de un determinado ambiente de producción material, con el `casual´ aglomeramiento, en ese ambiente, de elementos sociales diversos. Este elemento

de `espontaneidad´ no fue descuidado ni mucho menos despreciado; fue **educado, fue canalizado, fue liberado de todo elemento extraño que podía contaminarlo, a fin de homogeneizarlo, pero de manera viviente e históricamente eficiente, con la teoría moderna. Los mismos dirigentes hablaban de `espontaneidad´ del movimiento y era justo que se hablara de esto: tal afirmación era un estimulante, un energético, un elemento de unificación en profundidad, era más que nada la negación de que se tratara de algo arbitrario, aventurado, adulterado, y no de algo históricamente necesario. Otorgaba a la masa una conciencia `teorética´, creadora de los valores históricos e institucionales, y fundadora de Estados. Esta unidad entre la `espontaneidad´ y la `dirección consciente´, o sea la `disciplina´, es precisamente la acción política real de las clases subalternas, en cuanto política de masa y no simple aventura de los grupos que se remiten a la masa»** [5].

Por otra parte, la mejor respuesta que podemos darles a aquellos que confunden, y a veces también adrede, la acción política desarrollada por Gramsci en ese período, es que esa acción política puso como tarea primordial –y no podía hacer otra cosa- **la fundación del partido revolucionario de la clase obrera.**

El partido revolucionario de la clase obrera: éste es el otro elemento esencial de la doctrina leninista que Gramsci hace suyo, elabora, profundiza, aproxima a la realidad de nuestro país, traduce en acción, en una práctica de trabajo, de lucha, y aun más que de trabajo y de lucha, de consagración total hasta el sacrificio de su propia existencia.

El partido es un «intelectual colectivo», porque una clase subalterna que quiere afirmar su propia hegemonía y llegar a la conquista del poder no lo logra espontáneamente, sin una dirección. «Una masa humana… no se puede independizar `por sí misma´, sin organizarse (en un sentido lato) y no hay organización sin intelectuales, es decir, sin organizadores y dirigentes».

Aquí reside el núcleo y la originalidad de Gramsci acerca de la doctrina del partido. A partir del desarrollo de estos conceptos se originan las normas fundamentales de la vida del partido: la fidelidad, la disciplina, la unidad interna, el carácter a la vez internacional y nacional del movimiento –que él en una nota que he citado ya, particularmente subraya-, para establecer, por un lado, la necesidad del elemento unitario fundamental y, por el otro, la necesidad de las variantes que hoy llamamos los diversos «caminos hacia el socialismo» de acuerdo con las condiciones de cada país.

Este aspecto del pensamiento de Gramsci ha sido objeto de muchas críticas. En este punto, el profesor Mondolfo ha concentrado, particularmente, su crítica. En su notable estudio reconoce el valor positivo y creador de la visión que Gramsci tiene del marxismo y de todo su pensamiento. Por un lado él afirma que este «intelectual colectivo», el partido, sería una cosa deteriorada porque viene desde afuera y no precisamente del seno de la clase obrera; por el otro encuentra –por la manera como Gramsci desarrolla el concepto de partido- una especie de justificación de una forma de tiranía.

Acerca de la primera crítica, creo que el error consiste en considerar que la doctrina del partido, tal como Gramsci la expone y la desarrolla sobre las huellas de Lenin, es algo que prescinde de los análisis históricos económicos y sociales

(5) Gramsci, Passato e presente, ed. cit. p. 57.

de toda la realidad. El partido de una determinada clase no surge en un momento cualquiera, así como no surgen en un momento cualquiera de la historia los problemas que una determinada clase social está constreñida a crear y resolver. Surge y puede desarrollarse sólo en una sociedad en que se realice la creación de una voluntad colectiva de la nueva clase, reconocida y afirmada parcialmente en la acción. El partido, entonces, surge cuando existen ya algunas condiciones **para su victoria. Es ésta una afirmación fundamental, directamente conectada a la enseñanza y a la acción práctica de Lenin. Es una derivación directa del ¿Qué hacer? Y de los otros grandes estudios leninistas acerca de la doctrina del partido y de su función.**

Resulta evidente, por la manera de plantear la cuestión, el nexo entre la doctrina del partido, como intelectual colectivo que organiza y dirige la lucha de la nueva clase para la conquista del poder, por un lado, y el desarrollo de las relaciones económicas, de las relaciones de clase, de las relaciones políticas, además de las ideologías y de los otros elementos superestructurales, por el otro lado. En este desarrollo, el partido se inserta en un momento determinado y de manera determinada, según la estructura de esa determinada sociedad, y según el carácter del bloque histórico dominante en ese momento, por lo cual cuando nos encontramos ante un acontecimiento decisivo, como lo es la conquista del poder por parte del partido bolchevique, con minoría numérica en comparación con las grandes masas de la población, el problema a plantearse no es si el hecho de que una minoría conquiste el poder contradice las normas de la democracia formal, sino cómo y por qué esa minoría logró la conquista del poder, y si al conquistarlo realizó el progreso que esa sociedad en ese momento podía y debía realizar.

También la doctrina del partido es parte integrante de ese desarrollo creador del marxismo que recibió de Lenin un empuje fundamental. También esta doctrina rechaza las pedantes y fatalistas concepciones del desarrollo histórico, mediante las cuales el genuino pensamiento marxista fue deformado, inmovilizado y dejado impotente para la creación histórica.

Podríamos recordarle al profesor Mondolfo lo que ya Gramsci le señalaba en 1929, al comentar un folleto del mismo Mondolfo sobre la Revolución Rusa. Se cuenta –escribe Gramsci- que un profesor alemán del secundario logró, de un modo insólito, enamorarse. Así pudo combinar la pedagogía y la ternura al mismo tiempo: «-¿Me amas, tesorito mío? –Sí.- No forzosamente en la respuesta tiene que repetirse la pregunta: ¡Sí, te amo, ratoncito mío!».

En la respuesta que Lenin dio a los problemas de la Revolución Rusa no estaba incluida la pregunta que Rodolfo Mondolfo cree que se le debe formular al político de acuerdo a la manera en que éste interpreta al marxismo. Pero, en cambio, incluía la respuesta adecuada a la realidad del desarrollo histórico de Rusia, de la vida social y colectiva del pueblo ruso.

¿La doctrina del partido incluiría, entonces, la justificación de una tiranía? En Gramsci se pueden hallar, sobre todo en las primeras páginas de las **Notas sobre Maquiavelo …, afirmaciones que, separadas del contexto, pueden asustar a un desprevenido. En cambio, son afirmaciones totalmente comprensibles, lógicas y justas, si la doctrina del partido es entendida como Lenin y Gramsci la entendieron.**

Gramsci encara este problema de

maneras varias y complejas, porque es consciente de la peligrosidad del tema. Ya tenía la experiencia de cómo había sido dirigido su partido, el Partido Comunista italiano, en los primeros años de su existencia, en que fue transformado en una secta, en una organización de tipo seudo militar, carente de vida propia, de vivacidad y dialéctica interna, y por lo tanto incapaz también de realizar esas funciones que debe realizar el partido, mediante el contacto con las masas que necesitan su dirección.

Y aquí las indicaciones más interesantes -aunque quizá aquellos que no poseen una práctica política no estén en condiciones de abarcar todos los matices que Gramsci proporciona, sobre todo en las notas de **Passato e presente- acerca de lo que debe ser el partido, cuál debe ser su disciplina y su democracia interna, qué significa en el partido la centralización y el por qué de que el partido no puede, en su vida normal, ser reducido a una organización militaresca, y cuánto y cómo y por cuáles defectos puede llegar a serlo, y otras cosas por el estilo.**

«¿Cómo debe ser entendida la disciplina, si por esto entendemos una relación continua y permanente entre gobernados y gobernantes que realizan una voluntad colectiva? No seguramente como pasivo y servil acatamiento de las órdenes, como una mecánica ejecución de una consigna (esto, sin embargo, es también necesario en determinadas ocasiones, en medio de una acción ya decidida y en marcha), sino como una consciente y lúcida asimilación de las directivas a realizar. La disciplina, por lo tanto, no anula la personalidad en sentido orgánico, sino que limita, solamente, el arbitrio y la impulsividad irresponsable, sin hablar de la presuntuosa vanidad de figurar. Si observamos también el concepto de `predestinación´, característico de algunas corrientes del cristianismo, no anula el llamado `libre albedrío´ en la concepción católica, puesto que el individuo acepta `gustoso´ la voluntad divina..., a la que, en verdad, no podría rebatir, sino que colabora con todas sus fuerzas morales. La disciplina, por lo tanto, no anula la personalidad y la libertad: la cuestión de la `personalidad y libertad´ se plantea no por el problema de la disciplina, sino por el `origen del poder que impone la disciplina´. Si es de origen `democrático´, es decir, si la autoridad es una función técnica especializada y no un `albedrío´ o una imposición extrínseca y exterior, la disciplina es un elemento necesario de orden democrático y de libertad. La llamaremos función técnica especializada cuando la autoridad se aplica en un grupo socialmente (o nacionalmente) homogéneo; cuando es aplicada por un grupo sobre otro grupo, la disciplina resultará autónoma y libre para el primero, pero no para el segundo [6].

Pero la cuestión tiene también otro aspecto, más general, y que ha tomado una gran importancia en el desarrollo del movimiento obrero internacional de los últimos años: el aspecto de la validez de los conceptos formales de democracia y libertad, en relación con la necesidad de la edificación histórica de un nuevo régimen, de su defensa y de su tránsito de uno a otro estadio del desarrollo. Entramos aquí en el campo más actual, en el cual el pensamiento de Gramsci guía nuestros movimientos y reclama un desarrollo. Lo que nos interesa sobre todo es la manera en que Gramsci considera el problema del poder, es decir, del ejercicio de la autoridad dirigente por parte

[6] Gramsci, Passato e presente, ed. cit. p. 65.

de determinados grupos sociales. Aquí, Gramsci, introduce el concepto de hegemonía, pero este concepto no puede ser formalmente opuesto al concepto de dictadura, de la misma manera que no se pueden formalmente oponer los conceptos de sociedad civil y sociedad política, como si éstos indicaran cosas orgánicamente distintas. La diferencia no es orgánica sino metodológica.

Una clase dirigente realiza su propia dirección de maneras diferentes, no sólo de acuerdo con la diversidad de las situaciones históricas sino también con las diferentes esferas de la vida social. De manera similar, una clase subalterna que persigue el objetivo de la conquista de la dirección política, realiza una lucha por la hegemonía en diversos niveles y en todos los campos, y puede darse inclusive que en momentos determinados y gracias a circunstancias particulares, logre obtener resultados importantes aun antes de haber logrado la conquista del poder político.

En este ámbito debe considerarse la acción que tiende a lograr para esta clase ciertas alianzas y por lo tanto el consenso de la mayoría de la población, a neutralizar otras fuerzas políticas y sociales; a preparar esa revolución cultural que generalmente acompaña a las revoluciones económicas y políticas; y la misma acción educadora, que pertenece también al partido político, puesto que el partido político ya anticipa algunas de las funciones dirigentes que mañana pertenecerán a la clase que hoy es aún subalterna.

Como podemos observar, muchos son los medios a través de los cuales la clase que apunta a la conquista del poder se esfuerza por crear las condiciones de su hegemonía.

Para profundizar sobre este tema sería necesario introducirnos en el campo de la concreta actividad política actual, pero no me parece que éste sea el momento oportuno. Quisiera referirme solamente a la distinción -muy interesante cuando sea explorada a fondo, muy rica en indicaciones y desarrollos- que Gramsci introduce, refiriéndose a la lucha por el poder, entre la 'guerra maniobrada´ y la 'guerra de posición´. Con el primer término él designaba, en esencia, el ataque revolucionario para la conquista del poder. Con el segundo designaba el contraste que madura entre las clases, bajo la dirección del partido revolucionario, cuando el ataque revolucionario no es posible, o todavía antes, cuando se prepara. También en este segundo caso se desarrolla una acción que apunta a la caída de las estructuras y del bloque histórico dominante. No existe la paz, puesto que la guerra que se realiza tiene un carácter completamente distinto al del ataque directo.

¿Qué entendía Gramsci cuando insistía sobre esta diferencia? Esto se aclara al remitirnos a la acción de Lenin (en una de las **Notas sobre Maquiavelo…) para adiestrar a las vanguardias de la clase obrera del mundo occidental y de todo el mundo, en la lucha política que ellas debían y deben llevar a cabo de acuerdo con las condiciones de la sociedad capitalista, cuando no están dadas las condiciones objetivas y subjetivas para un ataque revolucionario. «Me parece que Ilici (Lenin) había comprendido que era necesario un cambio de la guerra maniobrada, aplicada victoriosamente en Oriente en 1917, a la guerra de posición, que era la única posible en Occidente… Y me**

(7) Gramsci, Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1962, p. 95.

parece que éste es el significado de la fórmula del `frente único´…» [7].

En esta posición entroncan tanto la crítica a la doctrina de la revolución permanente de Trotsky, que Gramsci considera como la doctrina del ataque, cuando el ataque debe terminar inevitablemente con una derrota, como el retorno a los trabajos de Lenin, anteriores al III Congreso de la Internacional Comunista , y a la obra misma de Lenin en este Congreso comunista.

El hecho de conferir un valor no orgánico sino metodológico a la distinción entre sociedad política y sociedad civil, lleva por otra parte a esclarecer la cuestión de las formas de la dictadura de la clase obrera. Es inevitable que éstas sean diferentes en situaciones diferentes, que sean más o menos amplias, y que estén más o menos próximas al puro comando político e inclusive al puro comando militar, de acuerdo con las necesidades históricas. El cambio de clase dirigente realizado mediante el destronamiento de las clases explotadoras asegura, por otra parte, que en todas las situaciones la sustancia del nuevo régimen es más democrática que la de todos los regímenes anteriores. En cuanto a las formas, todo depende de las condiciones históricas y de la lucha misma que en torno a ellas se desarrolla. La acción que desarrollan las fuerzas progresivas y el partido de la clase obrera antes de la conquista del poder, lleva a distinguir, en la organización política de la sociedad resultante del desarrollo histórico anterior, lo que es válido y lo que no lo es, lo que puede ser conservado, lo que debe ser modificado y lo que debe ser destruido.

Sin entrar demasiado en detalles, es evidente que desde esta perspectiva debe ser considerado el problema del parlamentarismo. Es absurdo pedir a la revolución proletaria que dé vida a un régimen parlamentarista, justamente en un país donde no existió jamás el parlamentarismo. Pero en otros países donde el parlamentarismo ha logrado tener un contenido democrático, como forma de consulta y expresión de la voluntad popular, puede ser un medio más para resolver el problema de dar participación a las masas trabajadoras, no sólo en lo que respecta a la dirección de la vida económica y política. Aunque consideramos que el acceso al poder de la clase obrera significa siempre la aplicación de las formas de la democracia dirigida.

El punto de partida y el fundamento de todas estas investigaciones estriba en la afirmación de que son posibles y necesarios diversos caminos de desarrollo del movimiento revolucionario de la clase obrera, en diferentes situaciones históricas. Quien más se adelantó y se desempeñó con más coraje en la identificación de las diversidades históricas objetivas y en el afirmar la necesidad de adaptarse a éstas, ha sido justamente el jefe de la revolución bolchevique. Basta recordar de qué manera –al escribir en 1921 a los comunistas georgianos, es decir, a los comunistas de un país que formaba parte de Rusia, pero distinto en su estructura económica y política- Lenin aconsejaba no atenerse al esquema ruso, sino seguir un camino distinto para resolver los problemas de la organización y producción, y los de las relaciones con la pequeña y mediana burguesía productora y con sus formaciones políticas. Basta recordar cómo Lenin propiciaba las variantes respecto de las formas del poder, cuando entraran en acción las grandes masas humanas del Oriente, tal como hoy está sucediendo.

El pensamiento de Gramsci ha evo-

lucionado en este camino, que es el camino del desarrollo creador del marxismo. Por este camino ha sido guiado por Lenin. Nosotros en su pensamiento no hallamos meras fórmulas, sino una guía para comprender los problemas del mundo de hoy, para trabajar y resolver las contradicciones que hoy se presentan en la escena económica y política, y que surgen también allí donde el poder está ya en manos de la clase trabajadora. Las contradicciones, en este caso, deberán ser tratadas y resueltas mediante métodos distintos de los que resuelven las contradicciones antagónicas del mundo capitalista.

Pero llegados a este punto es necesario detenernos. La investigación de las nuevas cuestiones que se nos presentan hoy en la lucha política y cotidiana, exige elementos concretos que de hecho no podemos encontrar en la obra de Gramsci. Él, sin embargo, queda como la luz que ilumina nuestro camino. Él fue adelante, hasta el límite de sus posibilidades. Ha conocido la realidad que estaba frente a él. Ha hecho todo lo que pudo para modificarla con una acción consciente. La creación del partido de la clase obrera no es, por lo tanto, una acción secundaria o paralela, sino la culminación de toda su actividad intelectual y de toda su acción.

En una de sus cartas habla con amargura, pero con altivez, de su propia existencia. «Yo no hablo jamás -dice- del aspecto negativo de mi vida. Antes que nada porque no quiero ser compadecido; fui un combatiente que no ha tenido suerte en la lucha inmediata, y los combatientes no pueden ni deben ser compadecidos cuando ellos han luchado no porque han sido obligados sino porque ellos mismos lo han decidido conscientemente».

Pues bien, nosotros a Gramsci no lo compadecemos, nos esforzamos en continuar su obra.

Un recuerdo y un encuentro *

José Gurvich | Naturaleza Muerta con yerba Sara

Gurvich no enseñaba la letra sino el espíritu de la pintura; cómo sentir el alma de cada cosa, y a expresar con el óleo la emoción que los colores y las formas de esos objetos causaban. Y ahora, tantos años después, frente a las naturalezas muertas de este prodigioso pintor, todos los recuerdos se agitan en mi memoria. Veo los objetos pintados en un cuadro y reaparecen en mi mente, como si cada uno hubiera tenido personalidad propia por obra de la magia de Gurvich. (Cecilia de Torres)

Ferruccio "Fucho" Musitelli, en "Imágenes en la maleta" relata una vivencia a partir de su relación con Gurvich. Fue cuando acompañó a su nieto Gabriel a una exposición de obras del pintor. "En el trayecto le conté que con Gurvich éramos amigos casi desde nuestra infancia"... La última vez que se habían visto había sido en Nueva York en 1972; en ocasión de un compromiso asumido por Fucho, se produjo su reencuentro con José Gurvich. A propósito de los comentarios de Musitelli sobre su visita a una biblioteca de barrio neoyorquina –y su decepción porque allí "los niños leían en los microfilmes de viejos diarios las historietas cómicas"-, Gurvich "elogió la instrucción pública, nos contó que su hijo tenía un amiguito de origen chino en la escuela y que, cuando le preguntaron qué lengua extranjera quería aprender, él dijo chino para poder hablar en ese idioma con su compañero en la escuela". Y le pusieron un profesor chino sólo para él.

El "toque" de la muy buena experiencia compartida entre Fucho y su nieto Gabriel fue cuando ya en la exposición, Fucho tomó de la mano de un joven el catálogo que le ofrecía, expresó su interés especial en ese catálogo "porque había sido amigo de José Gurvich", le hizo el relato de 1972 y registra en su libro: "el joven me escuchaba con mucha atención" y "su asombro cuando le dije lo del niño que había pedido que le enseñaran a hablar idioma chino". "Ese niño era yo", le dijo emocionado Martín, el hijo de José Gurvich.

No menos emoción se traduce en la expresión de Fucho: "Y yo, veintiséis años después, le contaba algo que su padre me había narrado de él".

*"Gabriel quedó muy impresionado viendo algunos cuadros [de Gurvich] de naturalezas muertas"